

**De venta en las principales librerías religiosas
o solicitándolo a info@feadulta.com**

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS
© **Ediciones feadulta.com**
Las Rozas de Madrid, septiembre 2011

Edita: **TYVE Technologies, S.L.**

Depósito legal: **M-33949-2011**

ISBN: 978-84-7631-025-0

Impreso en E-IMPRESIÓN.COM
Impreso en España

*A quienes sirven sin rostro, sin medida,
ya delante, ya detrás del velo.*

*A quienes se consagran sin descanso, sin nombre, ni marca,
sin búsqueda de recompensa alguna.*

*A quienes se olvidan de sí mismos/as
y se entregan por entero al prójimo, a la humanidad urgida.*

*A quienes leen nuestros días con pupilas de fe
y comprenden la oportunidad única de este sagrado momento.*

*A quienes sostienen la esperanza
en medio de este planeta bendito,
en medio de esta hora difícil, grande al mismo tiempo.*

Desde el bosque de las bellotas dulces...

Nací junto al mar, pero vivo en el bosque, al borde del encinar de las bellotas dulces (arte-goxo). Aún corro cuando las olas me llaman, pero ya no he de acariciar todas las tardes la barandilla de la Kontxa. Enraizó el musgo por dentro, pero sonrío al viento cuando me trae gotas de agua salada.

Al callar las hojas, escucho el susurro de la cascada del Urederra. Me recuerda que todo pasa, que nuestro Nacedero interior puede comenzar a brotar agua pura en cada instante. Las encinas abrazan con sus ramas mi casa de madera. Al igual que ellas, intento también llover frutos dulces sobre la tierra. La Creación me ha dado mucho y es obligada la correspondencia.

Me siento junto a la ventana y difundo confianza una y otra vez renovada. Me pongo a la pantalla y trato de anunciar buena nueva, la noticia siempre ilusionada de que la Vida en la carne, en la materia es una maravillosa aventura y que es preciso apurarla creciendo, amando y sirviendo.

Desde la atalaya de "Artegoxo", ensayo arrojar visión esperanzada sobre el mundo. Desde el encinar de las bellotas dulces mi humilde contribución al pulsar de la nueva Vida, de la nueva Tierra.

Reuní las letras desperdigadas de los años 2009,10 y 11. Ordené un poco el trabajo de todos estos últimos tiempos a la pantalla y Rafael Calvo hizo amablemente el resto.

Todo susurra en Artaza, a la vera del encinar de las bellotas dulces, aquí no hay desafío de páginas en blanco. Aquí la naturaleza invita cada día a seguir tecleando su poema sin par, a seguir recreando su belleza y pureza. Desde aquí, al borde de tanta maravilla, al borde de tan infinita y gloriosa calma, mis mejores deseos de una feliz lectura.

Koldo Aldai

ESPIRITUALIDAD

23 de Enero de 2009

Cierto, quizás Dios no exista...

Deben tener razón los ateos y sus autobuses. En realidad yo tampoco nunca le vi. Me brotaron lágrimas con aquel atardecer, me hipnotizaron aquellos ojos, me cautivó aquella ternura, pero a Él o Ella nunca le vi. Quizás me empeñé en falso.

De acuerdo, Dios no existe, ¿pero Quién se encarga entonces cada noche de encender el firmamento y sus estrellas innumerables o en cada día las sonrisas de los niños? ¿Quién mueve las gigantes olas de los océanos, la suave brisa de las orillas, las frágiles alas de los pájaros? ¿Quién carga en otoño la higuera, Quién alfombra el hayedo, Quién pone a pasear la fauna? ¿Quién ilumina mis mañanas, Quién colorea mis campos...? No deseo aburrir con interrogantes imposibles...

Quizás Dios no exista, pero me extasió la belleza, me envolvió el amor, me colmó el gozo..., y en alguna ventanilla quisiera rendir tributo. Todo tiene un alfa, una fuente y yo no he parado de disfrutar de inmensos dones. En gramática nos enseñaron a buscarle sujeto al verbo, la lógica nos invita a encontrar causa al efecto, la vida nos sugiere explorar el origen de tanta maravilla.

Quizás Dios no exista, pero el autobús que me trae de

Madrid rueda entre un blanco infinito y yo quisiera que este viaje nunca se acabara. Obras de arte moderno rondan fortunas y este Pintor de miles de blancos, de colores aún no imaginados, este Alfarero de todas las arcillas, este Diseñador de Pentiums aún no descubiertos, este Artista Anónimo que cuelga y expone en todo el universo... es postergado al olvido.

Quizás Dios no exista y todo fue ficción y los ojos miopes que repasan estas líneas los inventó un óptico avisado y el cerebro que hila estas torpes ideas y reflexiones, un neurólogo fuera de serie.

Quizás Dios no exista, pero en algún altar, en algún digno rincón tendremos que colocar nuestras más bellas flores, nuestras más perfumadas velas. Hacia Algo, hacia Alguien habremos de dirigir nuestras más sentidas oraciones por tanta gloria que cada día nos alcanza.

Quizás Dios no exista, pero de dónde surge esta urgencia de íntima comunión con Algo que nos colma y desborda, con Algo que nos llena de paz y nos eleva.

Quizás Dios no exista, pero por qué estas rodillas se pliegan y estas manos se juntan en alabanza...

Quizás Dios no exista y es hora de divertirnos, tal como rezan los autobuses ateos de Londres, Barcelona y Madrid, pero es que yo cuando más me divierto es cuando acaba el divertimento del mundo y a solas, en privado me encuentro con Él/Ella, no me preguntes por su nombre.

Lo acepto, me rindo. No sabemos nada de Dios. En realidad yo tampoco me lo tropecé por ningún lado.

Quizás Dios no exista y tengan razón los ateos, pero, doy fe, sí hay una Voz que quiero que nunca calle, un Consuelo que

deseo nunca me abandone cuando todo se desmorona... Quizás tengan razón los ateos y Dios no exista. En realidad solo existe aquello a lo que le damos fuerza con nuestro pensamiento. Tanta dicha y tanta grandeza que nos rodean, pueden ser cúmulo de infinitas causalidades. Pero entonces siquiera pongámosle mayúsculas y flores a la Casualidad, rindamos ante ella nuestro fatal orgullo, abracémosla en desbordadas gracias.

Rodemos autobuses que niegan su existencia. Pongámosle otro nombre, mejor aún no le pongamos ningún nombre, pero manifestemos sentido agradecimiento en todo instante, en todo lugar por el milagro de la Vida, por su Origen, por los que somos tan infinitamente bendecidos...

No importa que nos veamos como hijos de Dios, o hijos de la nada, solo importa que en ese intenso disfrute al que nos invitan los famosos autobuses esté el otro y la otra, esté presente la humanidad y todo cuanto late...

Podemos incluso corrernos la gran juerga a la que nos invitan los ateos, pero lo importante es que en ese despertar de turbante resaca sintamos que estamos en el mundo para servir al mundo; lo importante es que en esa mañana de aguda jaqueca sintamos que podemos hacer algo por la vida fascinante, su armonía y su continuidad, por más que el puesto de Creador quede vacante en nuestras mentes.

Imaginemos por un momento que existe. Poco le importará a Dios lo que pintemos en los autobuses, poco le importará lo que de Él/Ella pensemos; lo único que anhelará es que nos olvidemos un poco de nosotros mismos y sumemos nuestras manos, nuestra mente... a las suyas y así seguir creando y recreando sin límite para su infinita gloria, para la gloria de todos y de todas. No hay ateos y creyentes, hay quienes sirven a la vida, hay quienes la apagan.

18 de Marzo de 2009

Prendida de infinito

*En memoria de Simone Weil,
en el centenario de su nacimiento*

*"Hay algo menos corriente que la habilidad, el talento
o que la genialidad incluso, y es la nobleza del alma"
(Marguerite Yourcenar)*

Se negaba a comer más cantidad de alimentos que la que figuraba, bajo ocupación alemana, en las cartillas de racionamiento de sus compatriotas franceses. En noviembre de 1942 había llegado a Liverpool vía EEUU. Los servicios de la Francia Libre en Londres desestimaron su solicitud de retornar a su país para participar en la resistencia del interior.

La enfermedad que pronto contrajo a causa de sus restricciones voluntarias de comida le dio el tiempo justo para ayudar durante el invierno a las organizaciones exteriores francesas y para redactar su última obra, "L'Enracinement", considerada como su testamento espiritual.

En abril de 1943, Simone Weil (París 1909) entra en el hospital Middlesex y cuatro meses más tarde la tuberculosis detuvo definitivamente el corazón de esta mujer ejemplar en el sanatorio de Ashford, en las afueras de Londres.

Su paso por la tierra fue fugaz, pero intenso, iluminador. Pertenece a esa clase de seres excepcionales que se atreven a vivir a destiempo, antes de lo que en realidad les corresponde, de forma que logran hacer avanzar el propio tiempo, la historia.

Con su visión universal de la religión, con su reveladora experiencia mística, Simone Weil, no terminó de hallarse en una época con una comprensión aún tan limitada de la realidad trascendente.

Quizás por eso fue a la vez tan necesaria en esos días, quizás por eso encarnó a comienzos del siglo pasado esta mujer indómita, pero a la vez absolutamente entregada a las más nobles y urgidas causas.

Así pudo aliviar a sus contemporáneos esta permanente exiliada, así expandió conciencia solidaria en el difícil período de entreguerras y soplo de esperanza sobrenatural en el postrero materialismo. Su fiebre terrenal, su esfuerzo por aliviar el dolor del momento, incluso más allá de sus limitaciones físicas, precedió a su pasión trascendente.

En medio del revuelto teatro de su época, en las filas de la militancia revolucionaria se forjaría una voluntad persuasiva, una visión profunda de la condición humana.

A partir del año 1937 atiende sin embargo a una revolución de carácter más íntimo. No es que vacilara ondeando la bandera revolucionaria, ni que desertara de las filas del cambio social. No es que claudicara en el empeño de un mundo más justo... Al igual que otros privilegiados, cedió y fue prendida por un Amor aún más desbordante. Se rindió por entero a una Voluntad más grande, superior a la suya, de por sí ya respetable.

Cuando algunos ideales terrenos se dejaban aparentemente

ya alcanzar en ciertos escenarios de esa Europa convulsa, ella vuelve a autoexiliarse hacia otros imposibles. La militancia no termina de llenar su inmenso vacío, al fin y al cabo eran metas terrenas que ella ya intuyó degradadas a la vuelta de la esquina de los años. Embriaguez de lo que no marchita o asfixia entre lo caduco, esta mujer se lanzó a una carrera por páramos que jamás comprenderían los suyos.

Esa imposibilidad de comunicación aceleró quizás su temprana desaparición. Escribirá a su madre:

“Tengo una especie de certidumbre interior creciente de que se encuentra en mí, un depósito de oro puro que hay que transmitir. Solamente la experiencia y la observación de nuestros contemporáneos me persuaden cada vez más de que no hay nadie para recibirlos.”

Sin embargo Simone Weil no cuadra con la imagen de la mística de salón. «Aquel que teme las heridas, deberá de amar otra cosa que a Dios», afirmará esta mujer metamorfoseada en una dura accesión.

Ni en las más iluminadas alturas de su éxtasis perdería ese impulso hacia sus contemporáneos, ese intento de comunicación:

«Después de haber arrancado el alma al cuerpo, después de haber atravesado la muerte para ir a Dios, el sabio debe, en cierto modo, encarnarse en su propio cuerpo a fin de derramar sobre el mundo, sobre esta vida terrestre, el reflejo de la luz. El perfecto imitador de Dios se desencarna y luego se encarna.»

Así, arruinará su salud por compartir la misma suerte que los obreros de la Renault, a pesar de sus orígenes de privilegio, así saltará a la Cataluña revolucionaria para apoyar la gestación de un nuevo orden social.

Por eso proseguirá infatigable con su pluma en la defensa de los oprimidos, por eso jamás abandonará sus hábitos de extrema pobreza voluntaria, hasta el punto de que su final le sorprenderá al imponerse en el Londres de la guerra tan severo autorracionamiento.

Los años de agitación, de pujar revolucionario templaron esta mujer, la prepararon y elevaron para las arrebatadoras experiencias de sus últimos años. En un lapso entre aquellos agitados días de la preguerra, durante su reflexión en búsqueda de la salvación personal y colectiva más allá de la política, verá su alma secuestrada por Dios.

Ocurrió en la Semana Santa de 1938 durante una estancia en Solesmes, cuando confirmó aquel encuentro «brusco» con lo Divino: «Cristo en persona descendió y me tomó». Un año antes, a sus 29 años de edad había caído clavada de rodillas ante un crucifijo durante una breve estancia en Asís.

Su espíritu indómito no se doblegará sin embargo a los intermediarios de lo Absoluto, a esa Iglesia mundana atada a un sistema injusto, sometida a los vaivenes del tiempo. Abanderar lo aún lejano comporta además y de forma inevitable, un alejamiento de su gente, de sus formas aún compartimentadas de vivir la trascendencia:

«No reconozco a la Iglesia el derecho de limitar las operaciones de la inteligencia o de las iluminaciones del amor en el ámbito del pensamiento».

El dogma le parece una interpretación arbitraria de la Revelación, por eso rechaza el bautismo, por eso escribe en 1942 «Lettre à un religieux», situándose al margen de la ortodoxia imperante.

Simone Weil hilvana las religiones griegas, los misterios egipcios, la fabulación platónica, las palabras de los profetas

judíos en una heterodoxa pero genial síntesis que anuncia ya la nueva religión, la espiritualidad universal de nuestros días.

Es aquí donde vemos a S.W. en su verdadera dimensión de profeta de los nuevos tiempos, de anunciadora de una espiritualidad sin forma, ni fronteras.

Mas su anhelo de síntesis y reencuentro no se puede de ninguna forma interpretar como de flojo eclecticismo. Su fe desbordante de cauces y doctrinas establecidas no adolecía de flaqueza:

«Aquel que no ha renunciado a todo sin excepción en el momento de pensar en Dios, da el nombre de Dios a uno de sus ídolos.»

Consumida por palmarias intuiciones, esta judía errante, precursora del mañana, anunciadora de la nueva era de apertura espiritual cuyos albores hoy vivimos, sueña ya entonces con una religión más vasta, que integre a todas las tradiciones religiosas de la humanidad.

Afirma M. Mourre:

«En sus contradicciones, en el inaudito ejemplo de santidad laica que nos ha dejado, S.W. es la más alta encarnación de la añoranza religiosa de la humanidad de nuestro tiempo».

En estos tiempos que se prodigan aniversarios y efemérides por doquier, no está de más hacer un hueco al centenario del nacimiento de la que ha sido denominada la «Virgen roja» de nuestros tiempos, militante prendida de lo Innombrable.

Al igual que las inglesas, Annie Besant, Alice Bailey, la rusa Helena Roerich y otras grandes mujeres de finales del XIX

y comienzos del siglo XX, supo ya intuir que la revolución social pendiente, solo sería la consecuencia de una gran metamorfosis interna.

Esas mujeres valientes que tanto pidieron al mundo, son las que a sí mismas se exigieron imposibles. Por eso rayaron tan alto en luz, amor y voluntad. ¡Gloria!

10 de Enero de 2010

Silencio cargado de futuro

En Gipuzkoa, tras la designación de Munilla como obispo de la diócesis, cierta Iglesia que había dado pruebas de dinamismo, progreso y compromiso, inaugura ahora silencio. Sin embargo se trata de un silencio colmado de esperanza...

Las nieves acorralan Arantzazu, pero algo más que el puro blanco encierra a nuestro buen amigo Joxe. Francesco sonrío desde el cielo de Asís. Acoge en su glorioso abrazo al franciscano enmudecido.

La historia se repite. Es el mismo y fraterno amor, que ayer como hoy, busca desplegarse en plena libertad. Nadie se asuste de esta noche cerrada, solo anuncia el Alba.

Callan los que han de hablar. Hablan quienes debieran ponderar la posibilidad de callar. Para estos la pompa y el fasto, la mitra y el báculo, para nosotros el blanco silencio de un invierno cargado de enseñanza. Hora de enmudecer, de acompañar a la madre naturaleza en su madurar interno.

Entre el incienso de la catedral del Buen Pastor no se ahogó el pasado sábado ninguna esperanza.

Vendrán primaveras, llegan ya por dentro.

La primavera de almas libres, con jerarquías que no ordenan y solo sirven;

la primavera de buscar entre todos con humildad, y sin prerrogativas, retazos de verdad;

la primavera de las marcas y etiquetas caducadas, de la hermandad que camina en esa búsqueda, en ese servicio imprescindible a la humanidad sufriente;

la primavera de los hombres y mujeres profundamente agradecidos, íntimamente unidos a la Fuente de toda la Vida;

la primavera de reencontrarnos desnudos a Jesús sin necesidad de acreditar ni carnet, ni siquiera bautismo, solo amor, puro, exigente, impersonal, imprescindible amor.

Ya vivimos otras noches. La luz se hará, la verdad florecerá, solo requiere su tiempo, sus nieves, su vigilia esperanzada.

Nos toca escrutar silencios, sobre todo el de una naturaleza ahora blanca e inmaculada. Esta bendita madre nos dice que todo cambia y evoluciona. Ese libro universal nos susurra que lo que no muta y se adapta, muere.

Las viejas estructuras no pueden sobrevivir en un mundo en que los humanos vamos recuperando todo nuestro poder perdido. Los viejos privilegios religiosos no pueden permanecer, pues ya miramos de frente al Sol, pues podemos establecer vínculo directo con lo más Grande, desde lo más íntimo.

Las viejas jerarquías no tienen futuro, no son sostenibles

desde el instante en que dominan y sofocan lo que no se aviene a sus dictados, desde el momento que frenan el progreso que auspician nobles corazones. La noche cerrada de los Munillas y los Roucos, de los Benedictos o los Ratzingers, de quienes cercenan las sagradas libertades que Dios nos ha dado, no puede durar por siempre.

La imposición pura y dura solo indica el desmoronamiento de un modelo viejo y obsoleto, contrapuesto a la tendencia de nuestros días de creciente y universal participación y co-creación.

No nos cansaremos de recordar que Jesús no instituyó ninguna religión, menos aún un "holding" conservador que reparte prebendas y cargos entre sus incondicionales. Ya no más "copyright" de la figura de Jesús de Nazaret. Quien crea detentar derechos de exclusividad que los conquiste con actos que pasen a los anales de la eternidad.

El fraterno amor no se puede confundir ya por mucho tiempo con la incondicional obediencia. La incondicionalidad es solo para con las metas superiores y los valores eternos y quienes, desde su impecabilidad, los inspiraron.

Caducan las estructuras que aprietan arriba para controlar abajo, las pirámides dominantes copadas por hombres, ca- duca el catecismo impuesto, la propiedad privada de la ver- dad...

Resta lo más difícil, resta empezar a compartir altar, lega- dos, cielos, libros sagrados... Resta dibujar círculo de igua- les, ensayar aro sagrado donde fraternizan nuestras almas. El futuro tiene que ver con la polifonía de esas almas libres, pero ese sublime canto no se improvisa y es preciso ensa- yarlo.

Batallemos en nuestros silencios, en nuestro invierno, bata-

llemos sobre todo contra nosotros mismos, batallemos para que esta blanca, pura y amorosa nieve cubra todos nuestros sentimientos y pensamientos, para que ni el más nimio ren- cor u odio nuestro alcance a los que quieren perpetuar la noche, la noche de mantenernos internamente sometidos al antojo de sus dogmas, imperativos y estrategias, la noche de los que imponen colegas nacidos también en la noche, en la caverna del más puro inmovilismo.

Huelgan bendiciones de mitrados para crecer, amar y servir. Nos preocupa solo un Superior beneplácito. No se trata de confrontar una Iglesia sin recorrido, no se trata de luchar contra los que se consideran legatarios exclusivos del men- saje eterno de Jesús. Se trata solo de encarnar su Verbo mayúsculo, de hacer viva su Palabra infinita, sin necesidad de hincar la rodilla ante quienes pierden día a día autoridad moral y espiritual.

Los cetros impuestos no marcan un tiempo muerto. Emerge silente la nueva Iglesia, sin muros ni fronteras, sin dogmas ni pedigrí. Emerge, con el impulso inmortal de Jesús el Cris- to, la unión de los hombres y mujeres de buena voluntad, dispuestos a construir una Tierra, un Hogar absolutamente para todos y todas. Es la nueva Iglesia del fraterno amor, que ayer como hoy, busca desplegarse en plena libertad. Nadie se asuste de esta noche cerrada, solo anuncia el Alba.

21 de Junio de 2010

De silencios y Misterio

En medio del duro invierno ya escribimos a favor de Joxe Arregi, pero la fuerza de su humildad y discreción enterró bajo la nieve nuestras palabras que glosaban su figura entrañable, su actitud valiente. Estalla hoy el verano y en medio de su luz inmensa, de su calor ya generoso, pedimos palabra. No renunciaremos a apoyarle en estos difíciles momentos.

En realidad no solo deseamos manifestarnos a favor de nuestro amigo franciscano de Arantzazu, deseamos hacerlo también en defensa de las mínimas libertades.

Suena extraño, triste en alguna medida, tener que escribir en el siglo XXI, en el corazón de Europa, un alegato por la libertad. Sin embargo, es preciso hacerlo. Esta se encuentra cercenada, no ya en el ámbito político o cultural, sino en el terreno en el que, se supone, debería haberse consagrado en su más plena expresión, el terreno del espíritu.

Crecer en el espíritu, es crecer en libertad. Es inconcebible el desarrollo evolutivo, ya personal, ya colectivo, sin libre albedrío.

Somos uno con Joxe pidiendo la palabra y revelándose

serena y razonadamente ante la decisión del conservador obispo de Donostia que le exige silencio o destierro al otro lado del Atlántico.

El pensamiento único, tan desplazado en tantos ámbitos de la vida, se acentúa y perpetúa en el ámbito de la Iglesia católica. ¿Cuánto miedo a perder monopolio, poder y privilegios encierra el pensamiento único? Deberían saber sus purpurados defensores que absolutamente nada se puede prolongar en el futuro por esos medios, menos aún el mensaje perenne, excelso, sublime del amor fraterno de Jesús. El futuro no dejará vestigio de procedimientos injustos y arbitrarios, de una fe cerrada e interesada.

¿A qué temen tanto los Munillas y los Roucos? ¿De dónde tanto terror a una fe cristiana renovada, abierta y positivamente fecundada? Difícilmente unas prácticas abusivas e intolerantes se pueden avenir con la "buena nueva" inclusiva, aglutinante, universal de Jesús.

El de ellos pareciera semejarse más a ese otro Dios, que también nos ha acompañado a lo largo de toda la historia, en muchas latitudes: el Dios gris de las privilegiadas castas sacerdotales de tantas religiones que en tantas circunstancias se ha querido perpetuar a través de la impostura, el Dios de la amenaza modelado a imagen y semejanza de espurios intereses, el Dios colmado de honores, pero diseñado para servir a muy personales voluntades.

Ha sido el encuentro interreligioso lo que nos ha proporcionado la gracia de conocer a Joxe hace ya seis años. Pocos dudan a estas alturas de que por ahí avanza el futuro: creídos que se encuentran, se nutren, se recrean y juntos testimonian fe y esperanza ante el mundo.

Pocos dudan que el camino es sumar y no restar, es colaborar y compartir, es unirnos en el supremo respeto de la

diversidad, es comunión en la esencia y pluralidad en las formas.

El único inconveniente es que esos pocos adictos a la palabra última y la unidad uniformante, aferrados a sus gastados catecismos, prebendas y privilegios, pretenden gobernar la Iglesia. Sin embargo nada pueden los adalides del pensamiento único ante el progreso de la conciencia.

Las palabras de Joxe en su escrito son las nuestras cuando apunta que se diluyen las fronteras entre los de dentro y los de fuera de la Iglesia oficial:

“...todos somos buscadores, peregrinos, hermanos, y todos nos movemos, vivimos y somos en el corazón de Dios.”

Mientras un nuevo “nosotros” cobra un color, una fuerza incontenible, una amplitud hasta ahora desconocida, el “nosotros” monocolor y caduco, limitado a los adeptos a los dogmas y doctrinas incontestables, trata de eternizarse por la fuerza de la imposición. No hace falta atravesar Gibraltar para toparse con las más rígidas expresiones del fundamentalismo religioso.

Sr. Munilla, Vd. ya se ha revelado en su verdadera faz. Demasiado pronto ha acabado el “paripé” que se montó ante los medios de comunicación, simulando una actitud conciliadora.

Cuesta creer que Vds, tal como afirman en la nota emitida por el obispado sobre el caso, vayan a trabajar por la unidad en el seno de la Iglesia, máxime cuando la verdadera Iglesia de Jesús ni siquiera se ciñe al ámbito en el que Vds. pretenden ejercer su férrea autoridad...

Hay mucho Jesús más allá del cristianismo católico, más allá

de la Conferencia Episcopal y el territorio que tratan de delimitar con destierro y excomunión.

No sé si Vd. es consciente de hasta qué punto amamos las libertades, Sr Munilla. No debería yo recordarle que la fraternidad de Jesús jamás puede encarnar si no es en el marco de la más absoluta y exquisita libertad. Vds. construyen un bunker, no una Iglesia, y entre los gruesos muros de sus verdades exclusivas, sobre la dura losa de las pautas incuestionables no puede florecer la fértil comunión, la gloria, cada día renovada, del ancho y colorido Reino de Dios.

La libertad es la esencia de nuestra dignidad y la dignidad es el regalo supremo e irrenunciable de la presencia de Dios en nosotros.

Sr. Munilla, Vd. no tiene ningún derecho a cercenar las libertades que Dios ha dado a los católicos guipuzcoanos, menos aún en el nombre de Jesús. El báculo que le han otorgado no le permite exiliar la disidencia. Integrar al otro, a la otra en su sentir diferente es el verdadero reto de la autoridad de cualquier orden, máxime de quien se atreve a pronunciarse en el santísimo nombre del Ungido.

La nueva, amplia y universal Iglesia fiel al llamado inmortal de Jesús, la nueva y eterna alianza de los hombres y mujeres tocados de fraterno amor, está ya en marcha y Vds. no la pueden, de ninguna de las formas, detener porque desborda su institución, porque ya ha arraigado en lo profundo de millones de corazones de todas las latitudes.

Aquellas letras invernales que por respeto a la voluntad de Joxe no llegamos a difundir, entre otras cosas decían:

“Joxe enmudece y a nosotros nos toca escrutar silencios. Sobre todo el silencio de la naturaleza ahora blanca e inmaculada.

Esta bendita madre nos dice que todo cambia y evoluciona. Ese libro universal nos susurra que lo que no muta y se adapta, muere...

Solo sepas que no estás solo en tu invierno, en tu silencio, amigo, hermano Joxe. Aguardamos la primavera contigo, agazapados en la espesa nieve. En el más frío invierno la naturaleza no calla y nuestra fe no tiritita. Preparemos nosotros también la primavera de una libertad consagrada, de unos credos reencontrados."

"Solo callaré ante el Misterio", dice Joxe en la carta de respuesta a la imposición de silencio por parte del obispo de la diócesis guipuzcoana. Al igual que nuestro amigo perseguido, solo callaremos ante el Misterio sublime, indescifrable, que nos deslumbra y nos postra, el Misterio del amor infinito, único capaz de aplacar el arrebató de estas palabras.

4 de Septiembre de 2010

También desnudos

Te seguiremos Joxe. Al igual que tú, todos nos desnudaremos el hábito, de tela el más fácil, de vida el más complicado. Dejaremos viejo hábito y tomaremos nuevo. Tomaremos, como tú, el nuevo hábito de abrazar también lo diferente. Dejaremos el hábito de repetir, de reproducir lo viejo, lo caduco y tomaremos el nuevo de explorar, compartir, también de cocrear.

En realidad está todo por levantar: la nueva tierra de fraternidad, la nueva espiritualidad sin nombre, ni etiquetas.

Dejaremos el hábito de imponer y tomaremos el hábito de callar, de aprender de todo lo puro, lo genuino, lo sagrado que salga a nuestro paso. Cada día mudaremos. Que podamos saludar el sol de cada mañana, sencillos, humildes, desnudos de creencias absolutas y catecismos medievales. Que cuando de Arriba nos llamen se hayan caído, se nos hayan deslizado por el cuerpo todos los hábitos, que nos encuentren vacíos, por supuesto de abalorios, pero también de dogmas y cultismos, de interesadas verdades, de lastrados conocimientos.

Nos habremos de desnudar siempre un poco si de verdad queremos avanzar al encuentro del otro.

Desnudos ante Jesús, desnudos ante Dios, empezaremos de nuevo. Al desplomarse lo viejo, nunca nos debe faltar la fuerza y la fe para comenzar de cero.

Aprenderemos de nuestros errores, de cuando pensábamos que el mundo debía mirar con nuestra mirada, cuando creíamos que las únicas colinas sagradas eran las de Samaria y Galilea.

Jesús, nuestro Jesús no creó institución alguna, solo nos contagió acogedora y tierna mirada, solo creó linaje de puro e incondicional amor.

Crearemos nueva Iglesia, red de comunión, amplio círculo de fraternidad, Joxe; nueva Iglesia sin muros, ni defensas, una nueva casa de anchos aleros.

Los pájaros de Asís volarán a nuestro tejado, quiero decir, al tejado de todos, de todos los hombres y mujeres de buena voluntad, al tejado compartido con todos los credos auténticos. Y en su sencillo altar, los libros sagrados de las grandes tradiciones. Como en Vitoria, ¿te acuerdas, Joxe...?

Construiremos nueva Iglesia, una alianza de universal amor, tal como Jesús nos enseñó. Construiremos nueva Iglesia con jerarquía que solo sabe de servicio y entrega, que se remanga la camisa y lava los pies y las frentes, los vasos y los platos, jerarquía que escucha, comprende y después comparte.

Construiremos nueva Iglesia con su soplo, Joxe. Sin su aliento de Eterna Vida no somos nada. La construiremos en consonancia con el valor excelso de la unidad en la diversidad, unidad en la esencia, pluralidad y riqueza en las formas.

De pronto solo veremos en esta vida los cimientos, pero se expandirá esa nueva hermandad hasta el último rincón de la tierra, porque es la nota de este nuevo y glorioso tiempo,

porque nada se puede sostener en el futuro, si no es en esa superior unidad.

No haremos leña del pasado. Cada quien se envuelve en las llamas que enciende. Cada quien labra su propio futuro. Cada quien su cárcel o su templo. Nuestro templo nuevo no admite ninguna piedra de rencor. No confrontaremos la Iglesia de ayer, la de los días contados, la de "tú para América porque me resultas incómodo"... Crearemos una nueva. Cada quien responde sobre cómo resuelve sus "incomodidades"... Hay demasiado horizonte por delante para vivir mirando hacia atrás.

Construiremos una nueva Iglesia, Joxe, y habrá muchos colores, muchas lenguas, muchos cantos y en medio del círculo ancho, amplio, verde, tú nos hablarás de Jesús, de Francisco y de sus pájaros. ¿Como en el círculo de Estella, te acuerdas...?

Triunfan quienes ceden. Ceder no es rendición. Es dar la pompa y el privilegio, es regalar la "última verdad" y los altares de oro... Nosotros nos vamos junto al río en el que te conocimos. Allí solo verde y ancho prado, solo una llama de amor, solo corazones reunidos.

La historia se repite una y otra vez. Conocemos ya el relato de un clero imponiéndose a la fuerza en el territorio libre de las almas. ¿Cómo moverse y servir en una casa en la que ya no hay aire, o lo que es lo mismo, libertades? Volvamos al campo también desnudo, para ellos la mitra y el trono, la prole silente y el micrófono único.

Crearemos una nueva Iglesia y tú nuestro franciscano sin sotana... Nos acercamos ya con los pies desnudos, con el alma en la mano. Ya vuelan los pájaros de Asís al nuevo alero... Ya vuelan a nuestra nueva casa, vienen a quedarse. Creo que vienen por tiempo.

3 de Marzo de 2011

Deus vult?

El terror se abate en Paquistán sobre quien piensa, siente o respira diferente. El ministro para las minorías, el cristiano Shahbaz Bhatti, detractor de la polémica ley contra la blasfemia, ha sido asesinado a tiros en Islamabad. Bhatti era el único miembro cristiano del Gobierno paquistaní.

En enero, otro dirigente contrario a la ley, el gobernador de la región de Punjab, también fue asesinado.

Los políticos y activistas pro derechos humanos que quieren cambiar la injusta y arbitraria legislación son eliminados por los extremistas islámicos.

Esta última "hazaña" de los talibanes paquistaníes, supone para el país un grave retroceso en el empeño por la tolerancia, el pluralismo y el respeto de los derechos humanos. Allende sus fronteras, nos invita a abordar la delicada cuestión de la actitud a adoptar ante el radicalismo violento islamista en los diferentes ámbitos de la política, la sociedad, la fe...

A nivel político, pocas dudas abrigaremos sobre la necesidad de implementar todas las medidas que procuren la seguridad de quienes más arriesgan por el progreso de las libertades.

A nivel social se tratará de deslegitimar el uso de la violencia, de ensayar ganar para el desarme tan duros corazones..., ¿pero y en el territorio de la fe, de la apuesta por el puente, por el encuentro humano? La enorme convulsión que implica estos actos salvajes, pone a prueba la fe en el diálogo interreligioso, en el encuentro intercivilizacional.

El interrogante se va imponiendo a fuerza de los brutales desatinos en geografías más o menos lejanas, pero no por ello ajenas: ¿cómo reaccionar ante la eliminación de quien ora de otro modo, ante el atropello del credo exclusivo, ante la sinrazón que acaba con los mandatarios que tratan de promover un mínimo de mutuo y elemental respeto?, ¿cómo reaccionar ante la barbarie que ametralla iglesias colmadas de fieles...?

La gran pantalla ha contribuido también a acercarnos a esta necesaria reflexión. El intenso debate en 1996 de los monjes trapenses franceses de Tibhirine ante la presión de los guerrilleros fundamentalistas del GIA argelino es también nuestro debate. Sus consideraciones y proceso han sido exitosamente plasmados en la película "De dioses y hombres".

El cine adquiere en este caso la grandeza de abocarnos, con alarde de realismo, hacia cuestiones de envergadura. Nos invita a la mesa de crucial meditación, de tremenda disyuntiva de los monjes en su amenazado monasterio.

¿Cuál es la respuesta del diálogo, del encuentro, del abrazo interreligioso ante la atroz negación de la vida por parte de quienes pretenden detentar la posesión del Dios único?

Siempre hay una vida destinada a vivir en la frontera, en el límite, en el extremo de un desierto tan arrebatador y peligroso al mismo tiempo. La frontera, allí donde el "kalashnikov" se pasea sin seguro persiguiendo al diferente, también ha de ser habitada.

Siempre habrá valientes sin acero defensor, ni chaleco antibalas. Por mucha protección que se procure, siempre hay una vida que se manifestará vulnerable ante la barbarie. Siempre habrá hombres y mujeres de ancha fe, consecuentes, comprometidos, en el borde del peligro.

Allí donde la seguridad externa no existe, el remanso solo será dentro. La compasión, su inherente vocación de eternidad también reconfortarán. Hay que proteger la vida, pero allí donde aun con todo esta pelagra, la sola presencia serena adquiere una fuerza poderosa.

Después vendrán los informadores, los escritores, los cineastas..., para dar cuenta de un testimonio tremendo, de un martirio heroico. No hay otro camino que el de esa compasión generosa, sabia, consciente. La respuesta agresiva de Bush al atentado del 11 S solo contribuyó a multiplicar el horror.

Los límites en la apuesta por el encuentro de los credos es objeto de reflexión plenamente actual. En la frontera donde se acaba el amor, donde arranca el odio más feroz, más amor.

La opción del encuentro, del diálogo no es sin embargo la de la candidez, ni la del martirio gratuito. El camino del amor puede y debe ser también inteligente.

Abordamos de cualquier forma un tema demasiado amplio con el consiguiente riesgo de recetas equivocadas. Evitar la exposición al peligro ante la barbarie, ni siquiera puede ser una propuesta general.

Me atrevería a decir que la revolución de las conciencias a favor del amor y la compasión de los monjes-dioses de Argelia gracias a esa bella y acertada película, ha "amortizado" sobradamente, perdón por la burda expresión, su sacrificio.

El cine de Xavier Beauvois y su eficaz promoción, han colocado a los siete hermanos trapenses en el corazón de muchos espectadores. ¿Quién dudará a estas alturas de su victoria sobre la muerte y sus vasallos de tan fácil gatillo? A veces vale más un testimonio sufrido que una huida a tiempo.

Los caminos de Dios son inescrutables. No sabemos lo que ha de durar el padecimiento de esta práctica talibán de tierra quemada, esta resistencia no-violenta de las comunidades cristianas ante los ataques en oriente de los extremistas islámicos. Apenas sabemos algo en medio de este cruce intercivilizacional, en medio de esta encrucijada tan definitiva que concita a las fuerzas de la esperanza y de la brutalidad.

Solo sabemos que no hay batalla a emprender, que la confrontación con el fundamentalismo islámico no es la salida, que, si se dan condiciones, el ensayo de acercamiento siempre será opción preferencial.

Hemos fabricado los dioses a nuestra conveniencia. El grito de "Deus vult" justificando las cruzadas, sacudía Europa hace casi mil años. ¿Será que nuestro Dios ha madurado, será que ha echado más prudente barba blanca, que ha triunfado por fin su manifestación de infinito amor?

Mil años más tarde solo sabemos que Dios no lo quiere, que no nos llama a la batalla, sino al abrazo con el otrora hereje, ahora hermano. Solo estamos convencidos de que no desea más tañido de espadas, más choque entre credos y civilizaciones. Solo sabemos que un día la sangre ya no llamaría más a la sangre, que llegaría la hora de grandes y generosos retos para las fuerzas que apuestan por la fraternidad universal.

Siempre conviene interrogarnos por la voluntad superior, máxime ante esta suerte de imponentes desafíos. Nuestra vocación de eternidad es sobre todo medida en la frontera.

El Cielo, la Fuente siempre nos sugiere el camino de más donación y entrega, la opción del mayor bien ajeno, independientemente de las consecuencias personales.

Cómo se concreta esa opción en cada circunstancia, será sin duda alguna lo más difícil primero de dilucidar, después de asumir.

¡Fuerza y fe a quienes habitan las más expuestas y atrevidas fronteras!

TIERRA SAGRADA

16 de Octubre de 2009

Brotos verdes

El otoño araña ya el verde de la inmensa arboleda. De vuelta a casa, tras paseo por la magia de un hayedo en plena mutación, pulso el botón que me acerca al mundo. Los días se encogen, la naturaleza se apaga, las hojas abrazan una tierra húmeda, pero al poner las noticias, el telediario habla de brotes verdes.

Cuesta confiar en los brotes de una economía, de una civilización abocada a repetir los mismos y graves errores. Cuesta seguir la sabia de unos brotes que se alzarán hacia un mismo cielo de beneficios mal repartidos, de dividendos a costa de la naturaleza, de prosperidad interpretada en clave de consumo...

Urbasa explota allí arriba en ocres y amarillos, pero en el valle sí observo brotes verdes. Los brotes que percibo no son noticia, no alcanzan titulares, no coinciden con los del telediario. Producir no importa qué, ni en qué cantidad; consumir no importa cómo, ni a costa de qué..., no invita a abrazar esperanza.

Veo sí, brotes de esperanza en los amigos y amigas que alzan la azada y después ponen en la ensaladera los propios

y frescos frutos de la tierra. Esperanza en mi pueblo, que acaba de crear un banco de semillas naturales; esperanza en las largas mesas de madera de "la sociedad" llenas de frutas y verduras biológicas a repartir entre todos los de la cooperativa.

Observo brotes verdes cuando el olor de un pan recién cocido alcanza mi ventana, cuando llega al pueblo nueva gente con un plano de casa ecológica bajo el brazo e ideales rebosando el corazón; cuando la plaza de esta aldea perdida en la montaña se llena de más y más niños; cuando el viejo cazador libera para siempre a sus perros encerrados y se lanza monte arriba sin lastre de metal, sin ánimo de matar nada.

Brotes verdes cuando el "comercio justo" va conquistando cada vez más estanterías, cuando las granjas se clausuran y los animales vuelven a los campos, cuando la carne sale de nuestros menús y decidimos meter sol, color y clorofila en nuestro cuerpo.

Sí, brotes verdes cuando me llama una periodista amiga "quebrada" y decide ya no dar eco al odio, a la muerte y a la guerra; cuando siento el latir de su alma al otro lado del teléfono y se manifiesta resuelta a abandonar la nómina fija, a pregonar lo nuevo.

Brotes cuando vuelvo a mi ciudad y contemplo sus paseos junto al mar inundados de bicicletas y veo a tantos amigos felices con sus hijos pedaleando. Brotes verdes cuando las grandes urbes dejan de crecer y comienzan a nutrirse los campos y sus silencios. Cuando las escuelas, los mercados, los hospitales... disminuyen en metros cuadrados, pero aumentan en calidad y trato fraterno.

Brotes verdes cuando el hambre merma y la solidaridad se extiende, cuando el plato está delante de todos los humanos y la pizarra delante de todos los niños.

Brotes verdes cuando conjuramos el desánimo, el pesimismo, el "esto no hay quien lo cambie", cuando nos tomamos de la mano y ofrendamos al mundo nuestras más sentidas oraciones, nuestras más bellas danzas, nuestros más bellos cantos.

Sí, brotes verdes cuando nos reunimos más de mil almas, llenando ya grandes aforos en Madrid y Barcelona, y concentramos nuestros pensamientos a favor de la paz y la fraternidad humana. Brotes verdes emergiendo de corazones húmedos y abonados, brotes verdes cuando prometemos al Cielo vaciar todo el amor de nuestra copa, cuando empezamos a conjugar los verbos en plural y a observar la vida como una apuesta colectiva.

Brotes verdes cuando juntos nos reunimos y soñamos, cuando cada quien en su propio ámbito se decide a actuar de una forma diferente, con otro modelo más solidario, con otro espíritu más integrador. Cuando prodigamos a nuestro alrededor más amor de lo que conocíamos por amor. Cuando el "juntos podemos", sustituye al "sálvese quien pueda". Cuando triunfa la amabilidad, la buena voluntad, la mutua ayuda... Cuando todos y todas contamos, creamos, gestamos, empujamos.

La subida del Ibx 35 no nos pone. No terminamos de crear los telediarios y sus brotes de tan pálido verde. Difícilmente albergan esperanza. La esperanza no se mide por el número de coches que escupen las factorías. Poco dice el aumento del gasto entre nosotros, sino los estómagos satisfechos en todas las latitudes.

Distingamos los brotes. Nadie pinte de verde lo que está basado en el lucro personal, en la competitividad, en la agresión a la Madre Tierra. Lo verde es compartir, es cooperación, es cocreación. Caminemos juntos sobre una tierra liberada. Alimentemos los brotes de la verdadera emancipación.

El telediario no habla de estos brotes verdes, pero es preciso anunciarlos pues están inundando absolutamente todos los rincones. Nosotros mismos somos brotes de la nueva civilización que ya encarna por doquier. El inmenso planeta azul ha verdecido más de lo que imaginábamos y ya no procede callarlo.

15 de Noviembre de 2009

Bruma en el acantilado

Barro y más barro por los caminos que llevan desde Zumaia a su tesoro natural al borde del mar. Es la ruta del "flysch", senderos de vista aérea junto a espectaculares acantilados. Viajamos por el tiempo pasado junto a esas rocas de la costa occidental guipuzcoana que nos ilustran sesenta millones de años de historia.

A nuestros pies, inmensos abismos enseñoreados ante unas olas por fin amansadas tras días de mucho furor. Ahí abajo una larguísima historia geológica escrita en sucesivos estratos rocosos. Al oeste, el presente en todo su marino esplendor, un prolongado y verde litoral que se apercibe entre la bruma y que alcanza hasta Matxitxako.

Allí donde se juntan cielo, mar y tierra, se reúnen también todos los interrogantes. Ante esa caprichosa formación tan cargada de pasado, asalta inevitable la pregunta sobre el futuro. Dicen las profecías que para el 2012 las olas se volverán más bravas que nunca, que asaltarán las paredes orgullosas de los acantilados, que, como en tiempos de la Atlántida, se tragarán la tierra.

No solo los mayas, sino también otras diferentes profecías aluden a las olas gigantes que crecerán y remontarán los

abismos que ahora las frenan, que el agua anegará montes, valles y poblaciones.

Por si fuera poca la amenaza de las profecías, ya tenemos películas que nos ilustran ese tan mentado fin del mundo. El filme catastrofista "2012", siembra ya por las salas de todo el globo la conciencia de la hecatombe inminente. Las películas de gran alcance enfocan el pensamiento colectivo. Aquello que pensamos grupalmente, en uno u otro sentido, invita a su materialización. ¿Cuántos pensamientos de catástrofe no concitará la película de Roland Emmerich recién estrenada?

No sé del tamaño de las olas de mañana. Desde esa atalaya maravillosa cercana a la ermita de San Telmo, solo vi un sol brillando su espuma, solo contemplé un blanco puro e inmenso cubriendo las piedras de la orilla. Después de todo, seguramente no sea tanto cuestión de un final del mundo, sino de un nuevo lienzo también en blanco.

Seguramente se trate de un nuevo paisaje que podemos pintar de nuevo, con nuestros mejores colores, con nuestros más finos pinceles. El problema no serían tanto las olas, sino nuestras manos preparadas para construir lo nuevo. No serían de temer las enormes mareas, si hemos blindado al miedo y al egoísmo los litorales de adentro.

Probablemente no seamos tanto los espectadores de la catástrofe que anuncian por venir, sino los creadores de una nueva civilización a dar a luz. ¿No seremos nosotros mismos quienes graduamos el tamaño de las olas, el ímpetu de los desastres anunciados, nosotros también quienes creamos el paisaje antes y después del eventual azote?

¿Después de todo, de qué fin nos habla el 2012? Puede callar nuestro corazón, difícilmente la vida. Se renovaría una y otra vez bajo diferentes formas hasta la eternidad. Los tsunamis pueden anegar continentes, pueden poner fin

a una civilización materialista, individualista y desnortada, pero la vida seguirá la-tiendo.

No nos preocupa el horizonte arrugado, el cataclismo anunciado, sino todo nuestro potencial aún no desplegado. Todo el recorrido humano es nuestro. Nos pertenece desde el principio hasta el final. El regalo más grande que el Cielo nos ha dado es la libertad y con ella la posibilidad de crear y recrear hasta el último de nuestros días.

No solo lo decían los mayas, además de estos cósmicos ingenieros hay otras profecías y visionarios que señalan en la misma dirección. Ahí están las profecías de los hoppi, aztecas, de Nostradamus, de Malaquías... para recordarnos no necesariamente el fin del mundo, sino un ciclo cósmico.

Mensajes como los de Kryon, Benjamín Solari Parravicini... apuntan igualmente a un acceso a superiores niveles de conciencia colectiva en fechas próximas. Hay una amplia colección de revelaciones sagradas, de mensajes internos, de profecías, de enseñanzas de maestros... que se refieren a un próximo despertar planetario acompañado de grandes transformaciones físicas y geológicas. Señalan una nueva etapa en nuestra afronta evolutiva, no exenta de un inevitable dolor de parto.

Quizás no falten muchos días para ese gran alumbramiento planetario. Poco importa la fecha, si estamos preparados por dentro. No nos asusta el 2012, bien es cierto que de consumarse, desearíamos un tránsito con la menor dosis de sufrimiento. Si en verdad nos aguarda una nueva Tierra más elevada en todos los sentidos, resta saber si estaremos a la altura, si seremos dignos de ella.

¿Finalmente, escalará el agua las paredes orgullosas, vencerán las olas a los acantilados? No sabemos si esas olas crecerán, menos aún cuándo, menos aún cuánto.

Solo tenemos noción de los tsunamis que azotan en estos tiempos tantas costas interiores, intentando mover las estructuras mentales caducas para una conciencia nueva.

Por lo demás, para poco sirven los refugios anticatástrofes, los diques antitsunamis... Solo existe la tierra segura del corazón puro. El mundo no se acabaría, si es caso serían las civilizaciones las que se darían paso unas a otras en el intento de rayar más alto, de dar más grandioso testimonio.

¿Estaremos preparados para levantar una nueva civilización a la altura de la sublime Creación que nos rodea, seremos por fin capaces de construir a imagen y semejanza de tanto amor y belleza como el Creador ha colocado sobre la superficie de este planeta?

¿Cantarán mañana las olas de todos los litorales la gloria de una humanidad que comparte y se afana por el bien común, de un nuevo mundo por fin instaurado en paz, amor y fraternidad? El perfil del futuro todavía está envuelto en las mismas brumas que la costa del Cantábrico, pero un rayo de sol se lanza valiente sobre la punta de Matxitxako.

20 de Febrero de 2010

Nostalgia de Pandora

Dicen sus colaboradores que en realidad Jim, en alusión a James Cameron, venía ya de vuelta; que ya había estado allí, en Pandora, una luna con ambiente similar a la Tierra que orbita en un planeta gaseoso gigante llamado Polifemo, en el sistema estelar Alfa Centauro, situado a 4,4 años luz de distancia. Dicen que conocía su geografía exuberante, cada una de sus plantas y animales; que sabía con todo detalle la fisonomía, hábitos y costumbres de la gente na'vi, una raza humanoide de piel azul y con algunos rasgos felinos que pueblan Pandora.

Dicen los diseñadores gráficos de "Avatar" que su director y a la vez guionista y productor, parecía haber caminado ese planeta satélite, tomado notas y por eso podía describirlo con tal precisión. El propio Cameron comparte su experiencia:

"Yo había soñado con crear una película como esta, ubicada en otro mundo, de grandes peligros y bellezas, desde que era un niño.... Con 'Avatar', por fin tuve mi oportunidad".

A fe que lo ha conseguido él y su equipo, que su empeño de años no ha sido en balde: Pandora, forma parte ya de

nuestro más bello imaginario colectivo. En todos los países hay gentes cabalgando, siquiera con la imaginación, las aves gigantes de Pandora, saboreando sus jugosas frutas, colgándose de las lianas de sus árboles majestuosos...

El futuro ya nos ha alcanzado, aunque para ello tengamos que vestir aún gafas de plástico. Merced a visionarios como Cameron, hay una belleza de otros mundos superiores que ya encarna en las pantallas inmensas de los cinco continentes. Hay una hermosura excelsa que creíamos reservada para el mañana y que ya nos es proyectada, siquiera en pequeñas dosis, como prueba incontestable de su existencia.

Hay otros mundos, hay más maravilla de la que podemos soñar, nos está diciendo con "Avatar" su esmerado director. Para que no haya duda alguna, nos muestra la luna de Polifemo y su asombrosa biodiversidad. Pandora está ahí, a nuestro alcance. Podremos un día remontar sus montañas flotantes, pasear sus bosques de ensueño, unirnos en sentido abrazo al árbol Madre, a los árboles de las almas, de las voces...

La película "Avatar" canta a la vida en todas sus formas inimaginables, por supuesto a los árboles a quienes tanto debemos.

La admiración de Jake, el protagonista, por la cultura y las capacidades de los na'vi, en realidad de otras civilizaciones más allá de la Tierra, es también nuestra. ¿Quién no quisiera, al igual que el marine inválido, encerrarse en esas "cabinas de enlace" que nos permiten dejar automáticamente el cuerpo? ¿Quién no compraría billete a Pandora y su naturaleza pura? ¿No será "Avatar" la expresión colectiva de una irrefrenable nostalgia por un planeta virgen? ¿Y si el amor intergaláctico que se profesan Jake y Neytiri estuviera destinado a hacer germinar la posibilidad de futuros y semejantes vínculos, que ahora nos parecen imposibles?

"Avatar" no es una mera película con alarde de efectos especiales y mensaje ecologista, "Avatar" es un firme alegato contra el expolio. Nos habla de una vida que es sagrada aquí y en el otro extremo del universo, en Pandora y en todas partes y lo hace con una genialidad sin precedentes. Su pensamiento-fuerza ha corrido como la pólvora de un extremo a otro del planeta. La vida es sublime y bendita y es preciso defenderla, nos susurra el protagonista de "Avatar" y la gente na'vi.

Sí, hay un antes y un después de este alarde extraordinario en 3D. Hay quien teme y así lo ha expresado, que nos arrodillemos ante el gigantesco árbol Madre; que rindamos suprema admiración por toda la creación; que nos unamos al Cielo por un simple cordón sin necesidad de intermediarios; que el mismo Dios de todo el universo en cada planeta cobre un nombre diferente, Eywa por ejemplo en Pandora.

Parece que "Avatar" viniera a clausurar esos y otros dominios fuera ya de tiempo, como los de quienes degradan la naturaleza y cercenan libertades. Es curioso observar en la hemeroteca la extraña alianza de quienes arremeten contra la película "Avatar".

A la oscarizada empresa de efectos visuales de Peter Jackson, Weta Digital le hizo falta más de un Petabyte (mil terabytes) de almacenamiento digital para todos los "activos" creados por ordenador de la película... El mundo virtual se acerca a las realidades superiores, alertándonos de que estas están ahí, en alguna parte, cada vez más próximas. El ser humano comienza a percibir las y a animarlas, a conservarlas y reproducirlas.

Aún con sus dosis de batalla inherentes a una superproducción norteamericana, "Avatar" es un canto al amor y a la hermandad, es una invitación a soñar con la vida en otras dimensiones más luminosas, es un argumento por la unión

de las civilizaciones, en contra del choque de mundos diferentes.

La película, con diferencia, más vista de todos los tiempos, está cargada de mensaje y de esperanza. ¡Ojalá que con todo lo recaudado podamos proseguir esta exploración intergaláctica de la mano de este guía excepcional, por nombre James Cameron!

“Avatar” es más que una película y por ello tiemblan los defensores de un paradigma de privilegios caducos. “Avatar” es todo un fenómeno social cuyo alcance todavía es aventurado vaticinar. Puede ser un avance en la evolución colectiva hacia horizontes más anchos y trascendentes. Puede ayudar al progreso de las conciencias a favor de la sacralidad de cuanto existe. ¡Ojalá así sea!

No, nosotros no hemos estado en Pandora, pero Cameron nos lo ha contado y además con toda suerte de detalle, con el mayor alarde de medios y técnicas hasta el presente imaginables. Por eso nosotros estamos decididos a quitarnos las gafas de plástico y a que realmente cobre tres dimensiones todo ese alarde de belleza; estamos decididos a hacer de la Tierra un planeta también desbordante de armonía, color y paz; un astro, al igual que la luna de Polifemo, íntimamente unido al sublime Origen de todo lo creado.

22 de Septiembre de 2010

“Ni un paso atrás...”

Hay que producir no importa qué, ni cuánto. Hay que aumentar la producción a costa de todo, para reducir el déficit y el paro. No importa “fabricar” tomates de plástico, objetos inútiles, tanques mortíferos o coches de lujo en un mundo en que los humanos mueren de hambre. Lo más importante es acabar con las listas del INEM...

No observamos más progreso en los sindicatos que en los empresarios y el gobierno, entendiendo por progreso también el avance de valores como solidaridad planetaria, sostenibilidad y cuidado de la Tierra.

No reverberan en nuestro interior las consignas de los sindicalistas. No hay eco en sus reivindicaciones cortoplacistas. Estamos hablando del mismo agro industrializado, de las mismas fábricas para el consumo desaforado y el despilfarro. Los sindicatos nos quieren en la calle, pero no cuestionan el sistema individualista y materialista. Su batalla no es la nuestra, mientras no se ponga interrogante a los tomates cargados de química, a los tanques para la muerte, a los supercoches contaminantes...

No se cuestiona una producción absurda o incluso perjudicial mientras se creen puestos de trabajo.

¿Quién hace huelga por una Madre Tierra asfixiada y expoliada, por unas aguas y aires contaminados, por unos hermanos que se mueren de hambre al otro lado del mundo...?

Quizás no se trate tanto de cuánto ganamos, de cuánto nos dan si nos despiden (reforma laboral), sino de qué fabricamos, al fin y al cabo, de qué mundo construimos. Es llegada la hora de preguntarse sobre algo más que las condiciones de trabajo, el despido o la jubilación. Nadie pone en duda los derechos de los trabajadores, pero no es solo el precio de la mano de obra o su final (despido) y las leyes laborales del gobierno lo que debería estar en cuestión.

El 29 de Septiembre quieren nuestros brazos caídos, pero los convocantes no nos dan alas, no apuntan cielos. Quieren que dejemos de trabajar a los 62 años, pero nosotros quisiéramos ser útiles hasta el último aliento de nuestra vida. Quieren sueldos más altos, pero nosotros lo que quisiéramos es consumir menos.

La huelga es al fin y al cabo una cuestión de horizontes. Cada quien dibuja los suyos. Quieren que nos batamos por un horizonte que en realidad ya es. Quieren que salgamos a la calle por un presente maquillado y mejorado, pero es que no queremos este presente, este horizonte.

En el viaje a la utopía no vamos muy lejos con los sindicatos de la mano. Cumplen su función, en muchos casos dignifican este sistema, pero nosotros suspiramos por otro sistema, por otro horizonte. El dilema se plantea cuando nos piden que nos sumemos a su pulso.

Quieren que aumente el poder adquisitivo de los trabajadores, que crezca la economía no importa en qué dirección. Más allá de su labor asistencial y de reivindicaciones que puedan ser oportunas, no veo en los sindicatos ola de emancipación, fuerza de evolución. Su oferta es un más de lo mismo pero

con plus de euros y un cojín más mullido al sentarnos en la misma y alienante cadena de producción.

Más y seguramente justo dinero en las cuentas de los trabajadores de occidente no va a cambiar una urgida realidad planetaria y es llegada la hora de que nuestra mirada abarque planeta.

No somos clase obrera en un mundo fragmentado, somos, antes que nada, seres humanos atendiendo todos a los mismos y grandes desafíos globales. Necesitamos luces largas para explorar futuros, no bolsillos más anchos para aumentar gasto. Necesitamos ahora más que nunca soñar alternativas a más largo plazo, atar compromisos con el otro mundo posible.

Los sindicatos sirven al principio de mayor equidad, pero no visualizan otra naturaleza más pura, otro orden planetario más fraterno, otra civilización más verde y sostenible... No se aplican en su esbozo.

La crisis que la paguen los capitalistas, sí, pero también todos los que hemos contribuido a esta broma pesada de un mundo que solo piensa en el máximo beneficio personal, en clave individualista, ya quienes están arriba, ya quienes están abajo en la pirámide de la economía. La crisis que la paguen los bancos y también nosotros que hemos puesto nuestro dinero en sus voraces productos que crecían y crecían mientras mirábamos para otro lado.

Dicen que la huelga del 29 es para ganar el futuro, pero ¿estamos hablando del mismo mañana? El cemento avanza por doquier, los hielos se derriten, el hombre muere de hambre, la vida en la tierra está amenazada... y los sindicatos llaman a la huelga general frente a la reforma laboral de Zapatero. ¿No hay otro llamado más potente? ¿No hay razón más entusiasmante para sacarnos a la calle?

Los nuevos vientos no bailan banderas rojas, agitan algodón de arco iris. Ya no blandiremos más "sprays". Las nuevas consignas no se rotularán en las paredes, brotarán con fuerza desde adentro.

"Ni un paso atrás, a la huelga general..." Huelga a la televisión del "gol y más gol", a la competitividad dominante y la compraventa de todo, al rencor en las pancartas, a la ira en el megáfono...

Huelga, a los polvos que envenenan los campos, a las sierras que tumban nuestros bosques...

Ni un paso atrás, huelga a las chimeneas que oscurecen cielos, a los hospitales sin prados, al asfalto sin vida, al alba sin pájaros, al ocio sin creación, al comer sin compartir, al sexo sin ternura, a la vida sin amor...

UNA SOLA HUMANIDAD

3 de Mayo de 2009

Pandemia solidaria

La prestigiosa psicoterapeuta norteamericana, Virginia Satir, decía que necesitamos cuatro abrazos al día para sobrevivir, ocho para mantenernos sanos y doce para crecer.

A la civilización del miedo solo le faltaba desaconsejarnos el abrazo imprescindible. Sin embargo ya es un poco tarde. Para cuando vino la prescripción, nosotros ya estábamos pegados los unos a los otros. Ya es difícil separarnos. No deseamos que el miedo siga escribiendo la historia humana. Triste futuro si la otra piel nos resulta extraña, si los cuerpos se temen y rechazan, si el abismo se instala.

El abrazo raramente resulta perjudicial. Máxime en estas situaciones críticas, da vida, no la priva. Permaneceremos pegados, abrazados, ahí nos atraviere el "bichito" de lado a lado. Este mediático virus de la "gripe A" no es letal, pero sí la neurosis que le precede.

Si las epidermis se rehuyen, estamos acabados. El único virus en verdad alarmante es el de la histeria colectiva y su primo el individualismo. Preferimos enfermar de la denominada "gripe porcina", que de reprimirnos el abrazo vital. Preferimos ser contaminados/as con el "terrible germen" a tener que guardar tanta profiláctica distancia.

La única enfermedad fulminante es ese alejamiento, ese desafecto del ser humano con su congénere, con el hermano animal, con los demás reinos de la vida, con la Madre Tierra. Si de algo no puede prescindir este mundo es del abrazo fraterno, del tacto sincero.

Lejos de desaconsejarlo, la enfermedad proporciona motivo para el contacto, para transmitir con nuestras manos la salud y la energía necesitadas. En la urgencia de un cuerpo, otra alma puede asomar a la punta de sus dedos sanadores. El milagro de la sanación es solo dejar que el verdadero amor alcance las yemas. ¿Si bien el vacío, plásticos y guantes se interponen, por dónde correrá el amor? Ese amor reparador que a todos nos habita, puede incluso atravesar el caucho, mas no el miedo que hizo vestir los dedos.

Poco sabemos de este tipo de azotes, pero sí lo suficiente como para observar que la mayor plaga es el descuido del otro o la otra. En esta apoteosis de pánicos y desmemorias alentada por medios irresponsables, podemos llegar a olvidar la relatividad del cuerpo, olvidar que somos almas circunstancialmente encarnadas en materia, materia debilitada por el miedo, materia que la histeria torna aún más vulnerable.

Cada año mueren solo en Europa 40.000 personas por la gripe común. No tememos a un virus estrella que ocupa todas las portadas de los informativos, pero que en realidad en todo el mundo solo ha causado al día de hoy, 3 de Mayo, diecisiete muertes confirmadas. Tememos la muerte lenta, la civilización depredadora de la salud, incapaz de poner fin a su dañina oferta de asfalto, hacinamiento, contaminación y ruido.

Las megaurbes como México D.F. son megaproblema para la salud. En vez de cuestionar el enorme perjuicio ambiental, la raíz de las nuevas enfermedades que generan tan

nocivos entornos, solo se invierte en paliativos: mascarillas, medicamentos... Sin embargo, para que ceda esta suerte de azotes, deberán probablemente caer también máscaras de fuera y adentro.

Busquen los laboratorios su fórmula mágica, el medicamento adecuado destinado a sanar, no a hacer fortuna. Reciban los cuerpos que lo soliciten sus vacunas, pero mientras no olvidemos la medicina preventiva, la fórmula, esa sí infalible, de la tierra cercana, del aire limpio, de los alimentos sanos, de la paz en la mente, del amor en el corazón...

Solo la pandemia de la solidaridad y la hermandad librarán a la humanidad de este y futuros azotes que se pueden gestar en la sombra. No necesariamente la sombra de tenebrosas conspiraciones maquiavélicas, basta nuestra pequeña sombra, basta el olvido de quiénes somos y para qué estamos en la tierra, para que se desaten nuevas plagas.

Volemos, si así se tercia, a la patria hermana. México no puede colgar el cartelito de "no pasar". No cunda la paranoia, cunda la epidemia solidaria. No construyamos más fronteras humanas, ya se elevan demasiadas. No creemos en el aislacionismo. ¡México, que tanto nos has dado, estamos contigo! ¡Gente querida, ahora más que nunca, te abrazamos!

26 de Mayo de 2009

Reinventar Europa

Conviene colmar de ideales puros aquello por lo que apostamos. Caduca lo que no se renueva y eleva, por eso Europa atraviesa tan delicados momentos. ¿Cómo hacer para que un ideal como Europa vuelva a hacer vibrar los corazones?

Erraremos si echamos la culpa a los políticos. Si la ciudadanía no lanza su mirada más alto, tampoco lo hará la clase mandataria. La crisis económica ha venido a graduarnos, a cuestionar nuestra fe en la unión y nuestros principios. El temor quiere hacernos retroceder. El previsible aumento de la abstención, así como el ascenso de los partidos euroescépticos y de extrema derecha, pueden certificar ese descenso en nuestra escala común de valores.

Dicen que Europa se desinfla, que la ilusión se ha perdido. Será preciso asociar Europa a nobles ideales como los de solidaridad y de defensa de la Tierra, para evitar que progrese la apatía. El euroescepticismo no se curará hasta no superar la extendida lógica del interés particular y reinventar la magia del sueño colectivo. Faltan sueños verdaderos, no hipnotizados por el narcótico del materialismo y el consumo.

Europa no es el pastel que se reparten los partidos políticos, sino la meta de muchas generaciones, de muchos hombres

y mujeres que ahítos de dolor y guerra, suspiraron por un viejo continente unido. Ninguna persona conocedora de la historia, sabedora del horror de los grandes conflictos bélicos que nos han sacudido, se permitirá menospreciar los más de cinco mil kilómetros cuadrados de paz alcanzados.

La Europa que de la nada redactó constituciones y derechos humanos, sigue siendo una apuesta que merece la pena. Es el espacio del mundo donde más han cedido las naciones en aras de la unidad, donde el sufragio universal tiene más arraigo...

Europa ayer colonizó con armas, pero hoy se camina con víveres y bandera blanca por las geografías más urgidas. Ayer era un tremendo e inmisericorde campo de batalla, escenario de terribles guerras y hoy es un destino común. Entre batalla y batalla, hizo arte, cultura y civilización.

No deseamos volver a las fronteras, descaminar la historia. Hay demasiada sangre vertida para que ahora, una crisis generada por un capitalismo salvaje, nos aleje del ideal de la unidad en la diversidad alcanzado.

No nos está permitido caer en frívolas tentaciones de euroescepticismo. No podemos gastar estos caros lujos. No renunciaremos a ese enorme campo de 27 naciones unidas. No es la Europa de nuestros sueños, pero es la que tenemos y a partir de ella es posible construir otro modelo. En las horas más bajas del viejo continente, es preciso apostar por él. La fuerza de la fe en esta Unión está llamada a aflorar en los momentos de crisis. Modelemos Europa a imagen de nuestros sueños, mas no nos olvidemos de ella.

El 7 de Junio no es un día de quedarse en casa, pero las formaciones que apuestan por el cierre de puertas y bolsillos, que solo conciben la Unión en clave de lonja o de bazar, no obtendrán nuestro aspa. La cruz en su casilla la merecen

quienes sostienen la mirada alta, quienes apuestan por la acogida, la protección de los más débiles, el progreso sostenible, la naturaleza respetada y reverdecida...

No nos ganará la apatía el 7 de Junio. Creer en Europa es honrar la memoria de cuantos dieron su vida en batallas sin fin, durante toda esa larga ficción en la que creímos estar separados; es responder a la expectativa de otros pueblos y otras naciones del mundo, que están gestando ámbitos de más estrecha colaboración política y económica, basándose fundamentalmente en el referente europeo.

Apostemos por Europa, pero por la Europa generosa, con la tido, con ideales, con sueños..., la Europa de las gentes y los movimientos emancipadores, no la Europa de los partidos que constantemente lidian y fragmentan, no la de la primacía del mercado, no la timorata, no la de la amnesia, la de las mil y un verjas y candados.

Apostemos por una Europa que incentive agricultura ecológica, ciudades amables, servicios lógicos, energías renovables, industria no contaminante... Apostemos por una Europa que no se mira a su ombligo, que se acerca al Sur y que, en la medida que puede, abre sus puertas; que abraza al hermano de color que alcanza sin aliento sus playas, que le acoge mientras quedan víveres en la despensa...

Apostemos por una Europa participe y activa, en la vanguardia de la resolución de los grandes problemas planetarios, en la lucha contra la pobreza, contra la injusticia, contra el cambio climático..., siempre por el reforzamiento del papel de las Naciones Unidas en la escena internacional.

Apostemos por una Europa de los pueblos, no solo de los Estados, dispuesta a hacer valer con todos los medios a su alcance los derechos humanos allí donde estén amenazados, a apostar por la resolución pacífica de los conflictos en

cualquier parte del mundo, allí donde los hombres quitan ya el seguro de sus armas.

Apostemos por una Europa no rendida ante el rugir del motor, sino ante el silencioso pedaleo de las bicicletas, una Europa que no idolatre cilindradas, donde la conciencia y la responsabilidad por la vida cobre más sentido que el consumismo desaforado.

Una Europa de cielos y campos libres donde los animales no son abatidos por deporte, donde se abran las puertas de las crueles granjas de animales, donde una valiente y ejemplar ministra de Medio Ambiente no sea arrinconada cuando los cazadores toman las avenidas...

Apostemos por la vieja y la nueva Europa, la que a fuerza de dolores trazó un destino alto. Apostemos por la Europa que baja al mercado, pero no se instala en el mercado, que progresa en tecnología y ciencia limpias, pero también en conciencia y desde esa conciencia y cultura ilumina el mundo.

Apostemos por la Europa inquieta, verde, abierta, solidaria... Aún hoy puede marcar nuevos hitos en el futuro de la humanidad. Nunca es tarde para reinventar los sueños.

10 de Julio de 2009

Los últimos tiranos

Son nuestras gargantas. Caminan anchas avenidas en lejanas geografías. Su clamor surge de nuestra misma alma colectiva. Son nuestras gargantas, pronunciándose en diferentes idiomas, reivindicando el mismo aire abierto, la misma libertad. Son nuestras gargantas, poderosas, insobornables, de ayer y de siempre avanzando ahora por las calles de Teherán, de Lhasa, de Urumqi (Xinjiang), de Rangún...

¿Quién callará todas las gargantas, quién detendrá el viento y sus hondas, quién peinará los tejados de parabólicas, quien pondrá muros a la geografía inmensa de Internet...? Nadie, ningún tirano es tan poderoso como para parar la historia. Absolutamente nadie tiene derecho a arrebatarnos la libertad. Nos pertenece desde el mismo instante en que vemos la luz de este mundo. Dios nos la ha dado como nuestro más preciado bien y nadie, salvo daño grave a la comunidad, puede privarnos de ella.

Las nuevas tecnologías y el desarrollo de los medios de transporte han ensanchado la libertad hasta límites antes insospechados, sin embargo aún hay centenares de millones de conciudadanos planetarios a quienes se niega su disfrute. Los dictadores limitan sus movimientos, sus palabras, sus iniciativas, ni siquiera son libres con el mouse y el teclado en

sus manos. El mundo virtual de la pantalla con sus posibilidades infinitas queda también acotado.

Cierto que a veces es más fácil conquistarla que administrarla; cierto que a veces la utilizamos en nuestro propio beneficio en detrimento del bien del otro; cierto que a menudo la malgastamos y nos pierde, que no nos hacemos dignos de su disfrute; pero necesitamos ejercitarnos con ella, caer una y mil veces, hasta empezar a hacer adecuado y elevado uso de la libertad.

Se acabó la farsa. No hay revolución ni religión que se precien, que puedan justificar la conculcación de nuestro primero y más elemental derecho. Los derechos humanos priman sobre la cultura y las tradiciones de los pueblos, por supuesto sobre los burdos fines de los déspotas. Basta ya de disfrazar espurios intereses con una sacrosanta ideología o fe. Basta ya de tiranos sobre la tierra en los albores del siglo XXI. Su reino de terror es ya de otro mundo. Basta ya de calles ensangrentadas en Irán, en Tíbet, en China, en Birmania... No son sus avenidas, no son sus países, no es su aire... Dejen de perseguir a los ciudadanos y ciudadanas más valientes.

Sus gases represores, su vergüenza traspasa las fronteras. El futuro juega en su contra. Sepan los tiranos de la tierra que Dios nos ha creado libres y que por lo tanto sus días se acaban. Sus tiranías no son sostenibles. Absolutamente ningún país puede construir futuro sin libertad.

Un solo mundo, un solo clamor. Todos caminamos por las calles de Moscú, de la Habana, de Beijing... La libertad que se priva a un hermano, es una libertad que se nos priva a cada uno de nosotros. Evocamos juntos su nombre sagrado, honramos a quienes aún han de jugarse la vida por ella. Nunca ya nadie más ose tocarla. Tiemblen los tiranos. Abandonen ya la pista. No dancen más allá de su hora. Suena su último vals.

29 de Septiembre de 2009

Liderazgo planetario

"El liderazgo no les llega a quienes ponen su yo personal, posición y poder, antes que el bien del grupo". Líder es quien "no busca nada para el yo separado y es absorbido por la búsqueda del bien para todos", dice la escritora inglesa ya fallecida, Alice A. Bailey, alentadora del movimiento de "Buena Voluntad Mundial" (www.lucitrust.org).

Líder planetario es quien es capaz de comprender la magnitud de la tarea no ya nacional, sino planetaria, y de persuadir a buena parte de la humanidad para atender y superar los grandes y urgentes desafíos comunes.

Líder es quien es capaz de concitar voluntades, estimular las almas y levantar las miradas. Su visión alcanza más allá de lo común, su amor se derrocha en un servicio impersonal, su voluntad abre caminos colectivos. A gran escala, el líder planetario es quien es capaz de promover una gran acción concertada, aunando a las naciones, a los credos, a las razas..., porque no vela exclusivamente por el bien de su nación, credo o raza..., sino por el de todas.

No mira, por lo tanto, para sí, sino que atiende los intereses de todos. Su liderazgo legítimo se sustenta en la entrega a la humanidad, muy por encima de todo egoísmo ya nacional,

racial, político, religioso e individual. Su voluntad y coraje frente a los retos globales irradia a través de los medios de comunicación a todos los ciudadanos del mundo.

Líder planetario es quien con su mirada aérea detecta y señala los objetivos más urgentes, quien sabe jerarquizar los retos y en razón de su importancia no escatima esfuerzos. Sabe ordenar las urgencias y en esa medida establecer calendarios.

En todos los países hombres y mujeres de buena voluntad estábamos dispuestos a responder a un claro llamado, a un liderazgo inspirado, inteligente y desinteresado. El llamado ya ha sido realizado. Ese hombre llegó en el instante preciso, respondiendo a su misión titánica y a la urgente necesidad del momento. Cuando en los albores del siglo XXI el túnel se alargaba y la luz no se apercibía, llegó sin prisas, a la hora convenida por la historia.

Se acercó a la tribuna con humildad y comenzó reconociendo los errores de su propia nación, la más poderosa del mundo. Ese hombre sereno y a la vez henchido de fe, consciente de la magnitud de la obra colectiva, se comprometió a *"dirigir desde el ejemplo"* e invitó a todos los líderes del mundo a compartir un futuro común, ya que *"los intereses de las naciones y de los pueblos están compartidos."*

Barack Obama habló en la Asamblea General de las Naciones Unidas el pasado 24 de Septiembre, ante los dignatarios del mundo entero, pero en realidad su discurso entusiasmante de *"cambio real posible"*, de paz y cooperación, de inclusividad y solidaridad se había paseado ya por muchos países.

El presidente de los EEUU trazó cuatro objetivos globales: la no proliferación y el desarme, la promoción de la paz y la seguridad, la preservación de nuestro planeta y una economía mundial que promueva oportunidades para todos

los pueblos. Inyectó raudales de coraje para poder atender a esos grandes desafíos (*Discurso entero en www.america.gov*).

Exhibió músculo, no de acero y misiles, sino de interna nobleza: *"El arma más poderosa de nuestro arsenal es la esperanza de los seres humanos, la convicción de que el futuro pertenece a quienes desean crear y no destruir, la confianza de que los conflictos pueden acabarse y que llegará un nuevo día."*

Nuestros mundos eran hasta el presente muy pequeños para albergar líderes grandes. El acentuado sentimiento patrio no daba para reconocer una identidad planetaria. El liderazgo se limitaba a los territorios nacionales. El desarrollo de los medios de comunicación y transporte ha hecho nacer un sentimiento planetario. Sin embargo hacía falta un sólido liderazgo para alentar ese sentimiento y para impulsarlo hacia la consecución de las elevadas aspiraciones globales.

Por primera vez en la historia de la humanidad contamos con liderazgo planetario. Nunca un dirigente había concitado tanto apoyo a lo largo de todo el planeta, ni capacidad de aunar tantas voluntades. Hombres y mujeres de todas las latitudes se reconocen en este hombre íntegro, amable, servidor y con clara visión de futuro.

En el momento en que llegábamos a una situación límite y la continuidad de la vida en el planeta entraba en peligro, en el momento en que las especies se extinguían y los polos se derretían, en el momento en que feroces cataclismos generados por el cambio climático se desataban en tantos lugares, cuando las grandes lacras del hambre y las nuevas enfermedades azotaban a la humanidad, cuando el afán de lucro desmedido de los pocos sumía en una crisis que castigaba a los muchos y más necesitados, cuando grupos y dictadores fanáticos, auspiciadores del odio, exhibían todo

su armamento destructor..., se yergue una figura capaz de aunar a la humanidad entera.

Obama sabe bien que la responsabilidad y el liderazgo exigen mucho más en el siglo XXI: *"Los pueblos del mundo desean un cambio y han dejado de tolerar a quienes están en el lado equivocado de la historia."*

El presidente Obama ha declarado que ellos, los EEUU, no podrán solos combatir esas lacras: *"Juntos debemos construir nuevas coaliciones para poner puentes sobre las viejas divisiones, coaliciones con diferentes religiones y credos, de norte y sur, este y oeste, negros y morenos."*

Seguramente no será el único, pero sí el primero. Una nueva y oportuna generación de líderes verdaderamente imbuidos de espíritu de servicio está naciendo. Emerge un liderazgo planetario inspirado en el principio de compartir, tan necesario en el mundo actual. Emerge, sobre todo en Europa y América, un liderazgo que cree y confía en que no hay problemas ni condiciones que no puedan ser resueltos por la voluntad hacia el bien, que a su vez nutre el espíritu de comprensión y fomenta la manifestación del principio de cooperación. Emerge por fin un liderazgo consciente de que hay un vínculo fraterno entre los humanos y que cuando sea finalmente reconocido, derribará todas las barreras y pondrá fin al espíritu de confrontación y odio.

Una gran ovación de los dirigentes de muchas naciones cerró el mensaje de Obama en Nueva York. Las necesidades planetarias se evidenciaron, los objetivos fueron trazados, el liderazgo planetario es. El guante fue lanzado a los líderes y ciudadanos de buena voluntad del mundo entero. Solo nos resta recogerlo. Enfrentemos, pues, con valor y optimismo el desafío de construir la nueva civilización.

29 de Diciembre de 2009

Aquello que aprendimos en el 2009

Las épocas de crisis son pródigas en lecciones que no conviene dejar pasar por alto. Podemos apurar estos tiempos difíciles y de prueba extrayendo las enseñanzas que, de forma más o menos evidente, su discurrir nos está proporcionando.

Cae un mundo, pero aún no ha aflorado el otro. Subyace un aprendizaje profundo en el desmoronamiento de todo el paradigma individualista-materialista-violento que no podemos dejar escapar. El nuevo modelo basado en el cooperar y compartir asomó aún muy tímidamente en el 2009, pero también es cierto que cada vez hay más seres firmemente comprometidos en una búsqueda emancipadora, tanto a nivel personal como colectivo.

Los medios de comunicación oficiales hacen estos días balance. Desde la perspectiva del progreso de la conciencia colectiva, también convendrá volcar la mirada al año que finaliza. He aquí solo algunas pistas, que de ninguna forma podrían aspirar a presentar una visión global.

Los expertos apuntan ya el fin del túnel de la crisis. Bienvenido el alivio para los más necesitados, pero también será necesario observar que se agota el tiempo más precioso

para poner en valor ante el conjunto de la sociedad el otro paradigma posible. Es ahora el momento más idóneo para contagiar entusiasmo a favor del otro mundo, a favor de una vida alternativa en todos los ámbitos, donde prime la Tierra y el bien colectivo sobre el puro y duro beneficio personal.

En el ámbito social, la "gripe A" nos enseñó que la peor pandemia es el miedo, sobre todo cuando este es infundado. Eluana también nos mostró que no podemos dar a las máquinas tanto poder, que los millones que gastamos para mantener una vida vegetativa e inconsciente a base de tubos, serviría para que otros muchos niños, que fundamentalmente urgen de un poco de agua pura y de unos diarios gramos de cereal, pudieran abrazar una existencia plena.

La tierra tembló en Sumatra y en Italia recordándonos que ningún sufrimiento nos es ajeno en un mundo cada vez más pequeño, trayéndonos a la memoria que pisamos en blando y que la vida corporal es efímera, más efímera aún desde que nos saltamos las leyes de la naturaleza y maltratamos a nuestra Madre Tierra.

Otras catástrofes como la del Airbús reflejan la relatividad de los avances humanos. El metal puede ser también puro papel cuando allí arriba, a los 10.000 metros, fallan varios botones a la vez.

Una sociedad hedonista e inmadura fabrica ídolos a su imagen y semejanza. Al genio le ha de acompañar estela humana, no solo parafernalia. En el ámbito de la cultura marchó el rey del pop.

Descanse el artista bueno de intenciones en una paz merecida que la fama no le concedió. Benedetti nos enseñó que los poetas también vuelan a los cielos, pero que sus versos sin tiempo y su bella apuesta de justicia siguen resonando en la tierra.

La "negra" Mercedes Sosa nos enseñó que "cambia todo cambia", que mientras su cuerpo fornido ahora nutre el suelo, su garganta grave sigue cantando y su alma generosa aleteando.

En el ámbito del activismo social, Aminatu nos enseñó que una mujer plena de determinación y coraje es capaz de rendir a toda la maquinaria de un Estado y sus injustos procedimientos. Ciertamente que la libertad la llevamos dentro, va en el "kit" indispensable que nos proporcionan en el primer aliento. No somos de ningún lugar, pero cada quien tiene derecho a volver con la cabeza bien alta al rincón donde nació.

Copenhague nos dio la alegría de saber que hay una conciencia muy extendida para salvar la Tierra, que juntos podemos detener la catástrofe del cambio climático, pero que falta aún el compromiso y la responsabilidad de algunos dirigentes para poner en marcha las medidas imprescindibles.

Hicimos también 20 años desde la caída del muro de Berlín y ello nos anima a recordar nuestro compromiso de continuar trabajando hasta derribar todos los muros, los que separan los pueblos, las clases sociales, las ideologías, los credos..., también el que obliga a muchos niños palestinos a recorrer más kilómetros hasta su pizarra, o al campesino hasta su limonero, o al albañil hasta su andamio...

Ya en la esfera política, la ofensiva sobre Gaza, ahora hace un año, debería haber enseñado a los israelíes que los disparos son de ida y vuelta, que los tanques no se sacan en Navidades y que el dolor voluntario que alguien genera a otros nunca sale gratis. Los extremistas musulmanes deberían también tomar nota del recorrido circular del sufrimiento generado.

Cuando Obama entra en la Casa Blanca nos damos cuenta de que los más elevados sueños se pueden hacer realidad.

Al año de su mandato observamos que ese sueño también se puede sostener en el tiempo, pues el equilibrio y la vocación de servicio, la visión y la intención puras se mantienen en su corazón; porque, aún con todas las limitaciones, actúa en consecuencia.

Obama no nos ha decepcionado por mucho que, como ya imaginábamos, haya quien le pida lo que él todavía no puede hacer realidad. Progreso y pragmatismo se concitan en este hombre sabedor del tamaño de su papel como indiscutible líder nacional y mundial. Es fácil pedir más a los de arriba, desconocedores en este caso de las circunstancias del enjuiciado y sobre todo, ajenos a los límites que el lento progreso de la conciencia de los ciudadanos de su propio país establece.

Los nuevos desafíos nucleares de Corea del Norte nos recuerdan que las dictaduras son despreciables, pero que los dictadores con ojivas nucleares son además peligrosos. Esas pruebas letales que están ejercitando nos obligan a reflexionar sobre si es llegada ya o no la hora del ansiado desarmamentismo unilateral.

Irak nos sigue enseñando que son los propios pueblos los que han de regir sus destinos; que, por duro que parezca, cada pueblo ha de tumbar a su propio dictador; que se puede ayudar a derrotarlos, pero que la iniciativa ha de partir desde adentro.

Afganistán nos revela que la violación masiva de los derechos humanos sí puede justificar una intervención desde fuera, pero también nos muestra que el soldado ha de permanecer el mínimo indispensable de tiempo en territorio ajeno.

China emerge como el gran desafío. Responsable fundamental de que Copenhague no triunfara, poco atiende aún a los compromisos planetarios. Crece y crece económicamente

pero la conciencia de dirigentes y gran parte de la población no van a la par. La absoluta falta de libertades, la violación masiva de los derechos humanos y la feroz persecución política y religiosa no le impiden situarse ya en el número dos del "ranking" de poderío planetario. Tal como mostrara Obama ante sus mandatarios, ya en el propio país, ya en Copenhague, la necesaria colaboración con el gigante asiático no puede estar exenta de franqueza ante lo que ya no es posible callar.

América Latina permanece ante su encrucijada de caminos, ante dos opciones políticas de cara al futuro. Por un lado las sociedades maduras que han vencido a la ley de la polaridad y van encontrando su equilibrio, su mañana. Las que tras la noche oscura de las Dictaduras de Seguridad Nacional, impuesta por las oligarquías con connivencia de los privilegiados, fueron evolucionando hacia una administración plenamente democrática y hacia un liderazgo valiente de justicia y progreso, sin revanchismos. Por otro lado las que no superaron aún ese reto indispensable.

Se van quienes sufrieron el hierro y sembraron reconciliación, quienes padecieron todo el dolor y sin embargo inspiraron cohesión social. Se van Bachelet y Lula. Quienes deberían pensar en marchar se perpetúan con artimañas. Ojalá vaya cediendo el liderazgo populista y débil que hace de la confrontación principal bandera.

Los últimos violentos políticos de Europa aún sembraron sangre en Irlanda y Euskadi, pero sus balas se acaban. El clamor popular por la paz no les da otra opción. El Estado debería ayudar, no solo con medidas policiales, sino también políticas. Por supuesto, en ningún caso encerrando al mensajero de paz.

Veintisiete países europeos pactamos que el nuevo cargo de presidente de la Unión Europea fuera para el belga Herman

Van Rompuy, igualmente aprobamos el Tratado de Lisboa, dotándonos de constitución propia. Queda aún mucho recorrido por delante, sobre todo en lo que se refiere a la Europa solidaria, pero también es cierto que hemos construido más unidad y así mostrado al mundo el único futuro posible.

Resta mucho por analizar. Solo hay espacio para una breve, casi furtiva, mirada. Lo suficiente para observar que hay tarea futura. No faltan desafíos para el 2010. Serenar, incluir, acompañar, colaborar, compartir..., quedan muchos verbos por conjugar en el año que ahora arranca.

No importa el trayecto por delante, no importa un 2012 a la vuelta de la esquina. A cada día su afán. Lo que importa es el compromiso de cada instante para restaurar la esperanza en cada uno de nuestros corazones y en el corazón de la humanidad entera. Lo que importa es la confianza de saber que estamos en el momento y lugar adecuados para poder contribuir, cada quien desde sus circunstancias y alcance, a hacer todavía del planeta un hogar bello y fraterno absolutamente para todos y para todas.

19 de Enero de 2010

Lecciones entre las ruinas

Olfateamos con sus perros, arañamos con sus uñas el polvo de la destrucción, clamamos al mismo y limpio Cielo. Somos muchos a pie de las ruinas en Puerto Príncipe y alrededores.

Las voces se van apagando bajo el peso inmenso de los escombros, voces llamadas a despertar en otros mundos, en otros firmes más seguros que no destartalan tsunamis, ni terremotos; en otras dimensiones donde los techos no crujen y el cemento es más liviano. Muchas voces bajo las toneladas de ruinas se han ido extinguiendo, pero a nosotros nos queda su eco, su recuerdo. A ese eco, que ya no es de este mundo, contestamos y prometemos que la tragedia no será en balde, que venceremos la distancia y el olvido, que venceremos el propio y hundido egoísmo.

Tras esos hilos de voz estamos buena parte de la humanidad. El peso de las ruinas, la magnitud de la destrucción nos han vuelto a unir, esta vez en un grado hasta el presente no conocido. La tragedia de Haití nos ha permitido sentirnos corazón con corazón en el socorro de los hermanos del país caribeño.

Toca sacudir más que nunca nuestros bolsillos. Solo cada quien sabe el techo máximo de su desembolso, a qué cifra

puede aspirar, cuántos euros podrá poner en el volante bancario, dinero vital que será auxilio, agua, comida... para quienes han sufrido todos los azotes imaginables.

Siempre habrá quien sentencie el vocablo "tarde" desde cómodos micrófonos. En realidad nunca es pronto cuando hay corazones que aún laten bajo los escombros, pero hay obstáculos insalvables hasta que la excavadora se puede poner delante de la edificación en ruinas. Palés de ayuda internacional estaban ya sobre el terreno, cuando solo habían pasado unas horas de la tragedia.

No es tampoco la hora de la desconfianza. Olvidemos segundas intenciones con tanto dolor aún estallando. Obama no va a la isla a quedarse y sin embargo que expliquen quienes vierten sospechas poco fundadas, cómo se mantiene un orden imprescindible, cómo se garantiza la seguridad, cómo se reparte una ingente ayuda humanitaria sin presencia de soldados.

Pese a la dureza y la magnitud del golpe, no convendrá olvidar que hay un aeropuerto desvencijado sobre el que no paran de aterrizar, aun con el riesgo de la maniobra, aviones de todas las naciones. Las más diversas banderas ondean en la gran explanada donde se ordenan los campamentos improvisados. El dolor por la devastación general ha traído ya su recompensa en forma de fortalecimiento de la unidad humana.

Naves solidarias de todo el mundo ponen rumbo a Puerto Príncipe. Aviones con sus panzas cargadas de esperanza aterrizan masivamente en el epicentro de la desgracia.

Nuevamente es el sufrimiento lo que nos hace sentirnos humanidad. Son catástrofes de uno u otro signo las que nos hacen constatar en alguna medida el "somos uno", el "juntos podemos". ¿Así por cuánto...?

¿Hasta cuándo el aprendizaje entre las ruinas de desastres o batallas? Quizás es llegado ya el momento de ser proactivos en favor de la unidad humana y no solo reactivos.

¿Y si por fin tomáramos la delantera al dolor? ¿Y si nos atreviéramos a sentirnos humanidad sin que ningún cataclismo azote ninguna costa, y si nos atreviéramos a hermanarnos sin que tristes titulares asalten las cabeceras de los medios?

¿Y si nos atreviéramos a ser una huma-unidad sin sorteo de calamidades, sin que los cadáveres se agolpen en ninguna arena, en ningún asfalto?

Mañana no sean tantos ecos acallados, tantos escombros para por fin hermanarnos. El mayor reto humano no es el cambio climático, por gravísimo que se manifieste este problema, el superior desafío lo sigue constituyendo la conquista de mayores cotas de unidad y armonía en la diversidad.

A partir de una más permanente y estable colaboración será posible encarar nuestros retos globales más fácilmente. Es preciso atreverse. Se nos han dado todos los medios para empezar a fraguar el más elevado de todos los sueños, la fraternidad humana. Ya no es necesario pasar tantos trances para poder abrazar por fin el supremo ideal.

Las lecciones se desparraman entre los cascotes. Toda terrible experiencia colectiva otorga, cuanto menos, su aprendizaje. Ya aprendimos a arañar juntos los escombros, arañemos ahora también juntos el futuro para que los techos no se desmoronen y la miseria tampoco cunda bajo ellos. Arañemos juntos la aurora de una humanidad unida en el desastre, pero sobre todo unida en medio de la vida; juntos en las ruinas, juntos levantando las ciudades desplomadas, juntos testimoniando una nueva era de justicia y solidaridad por siempre en la tierra.

14 de Octubre de 2010

Proyectar la herencia

El otoño susurra que la gloria no perdura. Su naturaleza más callada nos indica que la vida es ritmo, secuencia, ciclo... A su manera, el poder debería también contemplar sus particulares otoños. Será preciso no apegarse a unos laureles, que a la postre también marchitan. El mandatario apura sus ocasiones, administra sus tiempos. Es difícil pedirle más verano, más gloria de la que puede dar de sí, en función de sus circunstancias y sol propios.

A un obrero de la metalurgia del San Pablo no se le podía pedir más que llegar al Palacio de Planalto y hacer un ingente esfuerzo por dignificar la vida de los últimos del Brasil. Lula ha cumplido sobradamente con su gran rol histórico. Otros habrán de tomar testigo e ir más lejos de lo que podía el tornero-presidente. Cada quien tiene un tramo, una misión concreta, no siempre prorrogable. El relevo que ha propuesto Lula con Dilma Rousseff goza de enorme apoyo popular, pero no colma los anhelos de amplios, dinámicos y muy comprometidos sectores alternativos.

El político tiene su razón de ser mientras sea capaz de motivar a la ciudadanía con progresivos logros colectivos. Conquistadas unas metas será preciso apuntar hacia otras más lejanas.

Un gobernante, que ha cumplido correcta y honradamente su cometido específico, no siempre está en condiciones de acompañar a su nación hacia mayores avances.

No ha sido poco lo que Lula ha hecho por su país. Lo ha lanzado a la escena internacional, lo ha modernizado, le ha dado juegos olímpicos... Hoy todos los ciudadanos comen tres veces al día, pero cada vez más brasileños inquietos piensan que ha llegado también el tiempo de empezar a cuestionar un modelo económico al que Lula se ha adherido por entero y que se manifiesta humana y ecológicamente insostenible. No en vano Lula creció a la vera de los altos hornos. Él se inclina por alentar ese fuego; fabricar y fabricar más, hasta que nadie pase privaciones.

El recorrido que no puede hacer Lula, ojalá lo pueda acometer en el futuro quien abrigue una visión más lejana, más sostenible, quien enarbole una bandera más verde. A cada quien su afán. Lo importante es que unos y otros, los de ayer y los de hoy, atiendan los retos de su momento.

No corresponde quizás pedirle a Lula que salve una selva que le puede semejar lejana de su asfalto. Lula puso pan en las mesas vacías y voz a los que no tenían voz, pero la Tierra no tiene siquiera garganta para alzar su sentir... Es entonces cuando del corazón de la selva, del corazón del propio partido de Lula, nace la garganta de la Tierra, nace una esperanza fresca y renovada, por nombre Marina Silva.

La antigua "seringueira" comanda ahora con arrojo, ternura y poesía el Partido Verde. Los extraordinarios resultados (19'7 % de los votos), que ha conseguido esta mujer de voluntad firme y discurso muy sentido, en las recientes elecciones generales, nos colman de esperanza.

Desarrollo bien entendido es compatible con cuidado de la Tierra, clama esta activista valiente, de épica y sacrificada vida.

Lula y Marina pueden ser etapas en una misma línea de emancipación y liberación progresivas. Pueden ser complementarios, no necesariamente contrincantes, por mucho que sus partidos hayan debido competir en la misma liza electoral.

Será preciso jugar con la perspectiva de tiempo, no con inmediatismos. Lo importante es el avance de la conciencia general, no los logros políticos a corto plazo. El tiempo juega a favor de quienes defienden la Tierra y las relaciones humanas justas y correctas, muy por encima del beneficio.

Lo importante es la noción de herencia histórica de las conquistas colectivas, es sentir la necesidad de renovar y actualizar ese legado, de proyectarlo adecuadamente en el mañana. Es posible reconocer y agradecer el gigante papel cumplido por Lula, pero a la vez observar que en un futuro su modelo puede también necesitar relevo. No es desafección, es observancia evolutiva de la historia.

Tomamos en realidad a Brasil como gráfico ejemplo de progreso de conciencia, en tanto en cuanto ancho territorio verde, de anchos movimientos sociales, en el que se concitan muchas esperanzas. La realidad es demasiado cruda como para no pedir a los políticos que nos hagan soñar. Lula nos hizo soñar. Cuando el eterno candidato del Partido de los Trabajadores de Brasil alcanzó el poder en el 2003 con 52 millones de votos, un viento de ilusión azotó no solo a su país, sino también a las gentes de progreso del mundo entero.

No es fácil determinar cuándo un político deja de ser progreso y pasa a ser freno. En el caso de Lula, los sempiternos guiños a una Cuba sin libertades; el reciente comadreo con Ahmadineyad y su régimen oscuro, dictatorial y cruel; la construcción del submarino nuclear, cuando la sopa es aún escasa en la mesa de muchos brasileños; el poco celo con

la defensa de la Amazonia; el abrazo de un desarrollismo a ultranza como atajo más corto contra la pobreza y el hambre..., lo han escorado algo al arcén de la historia.

Salvando las distancias, ¿será posible también trasladar algo de esta reflexión a nuestra Europa presente, a nuestro propio país?

¿Será posible el emerger de formaciones que comiencen a ofrecer, no solo salidas a dilemas puntuales del momento, sino verdaderas alternativas al caduco modelo económico social, basado en el desarrollismo desnortado y el materialismo obsesivo?

¿Será posible el emerger de formaciones que no se limiten a atender a las demandas del consumismo delirante y poco responsable, a responder a los objetivos tan a ras de suelo de buena parte del electorado abducido por el tener y más tener, sino que sepan empujar la conciencia colectiva tras la conquista de más elevadas y solidarias metas?

¿Será posible el emerger de formaciones que presten su atención, no ya al fácil discurrir sobre el raíl civilizacional de días contados, sino al intento de giro en dirección de la defensa de la vida, el cuidado de la Madre Tierra y el establecimiento de correctas y justas relaciones humanas a todos los niveles...?

Hay quienes se acercan, a galope de caballo ("Equo"), con ese noble cometido.

14 de Octubre de 2010

"Chanchitos" para todos

"Vamos a rasguñar esta piedra todos los días para llegar a ustedes en muy poco tiempo", dijo el ministro de minería chileno a los siniestrados al comienzo del rescate. Tras 69 días y con el concurso de alta tecnología y todo un pueblo oficiando de matrona, la tierra parió uno a uno a todos los mineros.

Ahora la muerte aguarda en otros frentes, agazapada en otras simas. Ahora con lo que queda de esas uñas, con las manos que aún no manchamos el resto del mundo, podemos "rasguñar" la dura piedra, la terca roca en otros desiertos, en otros rescates que nos competen a todos.

A pie de esos abismos podemos apurarnos todas las gentes y naciones. Vamos a llegar también hasta ellos y ellas, hasta los últimos, los olvidados de la tierra.

Las montañas que ha movido Chile, la humanidad también las puede trasladar. No conviene olvidar su lección, el ejemplo de toda una nación unida para rescatar a los 33 trabajadores de las entrañas de la muerte. Chile ha conmovido al mundo en lo más profundo, ahora es preciso que el mundo afronte también sus urgentes retos globales y se conmueva a sí mismo, se estremezca de alivio, alegría y orgullo.

Más de mil millones de personas han seguido por televisión el histórico rescate. Más de mil millones de seres han apostado por la vida y enfocado su pensamiento para la resolución victoriosa de la operación. Ahora toca mover las máquinas, las mentes y los recursos a otros abismos, ahora prima generosidad para rescatar otros millones de urgidos. Chile nos ha enseñado que no hay imposibles capaces de doblegar una fuerte determinación colectiva a favor de la vida. Muy lejos de las cámaras y los objetivos, millones de humanos aguardan en lo profundo de sus propios abismos.

Otra gesta ejemplar, esta ya de alcance planetario, nos desafía. ¿Y si movemos las perforadoras y si nos unimos no solo una nación, sino toda la humanidad entera para también culminar con éxito el rescate de quienes aguardan sumidos en su angosto y olvidado agujero? Bien invertidos están los 15 millones de dólares para rescatar a los 33 mineros chilenos, pero tampoco deberíamos escatimar en invertir para devolver la vida a quienes tiritan en otras negras honduras. Fabriquemos, enviemos a esos avernos todas las cápsulas que devuelven al sol la vida.

925 millones de personas están atrapadas en la sima del hambre y la pobreza extrema, sin embargo no es necesario cavar tanto para salvarlas. El último informe de la FAO cifra en esa cantidad de seres humanos el objetivo de un rescate imprescindible. Según esta misma agencia de la ONU y según ese mismo informe de septiembre pasado, cada seis segundos muere un niño de malnutrición.

Podemos levantar otros campamentos a la esperanza en mitad de otros desiertos para asistir a otras porciones de humanidad. No tienen gafas negras, ni detrás el apoyo determinante de todo un pueblo y su gobierno, pero sí los mismos ojos, el mismo corazón, el mismo alma.

Hay treinta y tres cruces que no fueron, apunta el escritor

chileno Hernán Rivera Letelier, hay muchas más tumbas que con coraje solidario y acción eficaz y coordinada a nivel planetario se pueden también evitar.

Al igual que los chilenos, la humanidad aguarda manifestar la potencialidad profunda de su espíritu aunado. "Aquí no se trabajó buscando oro o petróleo o diamantes. Lo que se buscaba era vida. Y brotó vida, 33 chorros inmensos", afirma el susodicho escritor que también fue minero en el mismo desierto de Atacama.

Rivera menciona el monumento de vida que se ha alzado en mitad de ese páramo: "El rescate es una prueba de que cuando los hombres se unen a favor de la vida, cuando ofrecen conocimiento y esfuerzo al servicio de la vida, la vida responde con más vida".

Queda unirnos en torno al resto de las vidas que zozobran, queda levantar monumentos a la vida sobre el subterráneo del abandono, el desamparo, el analfabetismo, el sufrimiento... Juntos, juntas podemos empujar las más poderosas perforadoras para arrancar millones de vidas a un destino incierto. Juntos podemos seguir burlando la desesperación y la muerte, vencer para siempre el hambre y el resto de lacras globales.

"Tenemos ricas empanadas esperándolos, asados y chanchitos..., mantengan la fe y el esfuerzo", decía también el mismo ministro Golborne a los mineros abismados, cuando aún no les habían pasado víveres.

Ahora sí, florecidas las sonrisas sobre el desierto más árido, propinados y televisados por todo el planeta esos abrazos eternos, tapado el agujero de la mina de San José, ahora sí, "chanchitos" para todos, en toda la faz de la tierra, "asados y ricas empanadas" descendiendo a todas las profundidades, colmando todos los estómagos olvidados...

3 de Noviembre de 2010

Suma de sueños

“He pasado toda mi vida persiguiendo el sueño americano”, ha afirmado satisfecho John Boehner, líder republicano, nada más conocer los resultados de las recientes elecciones legislativas en su país.

El mayor problema de este mundo son los sueños estrechos, limitados, individuales... como los de quien presidirá, con mucha probabilidad, el futuro Congreso de los Estados Unidos.

A la postre, el significado de una apuesta política y social se basa en las personas que somos capaces de incluir en nuestros sueños. Podemos incluir a los de nuestro color de fútbol, a los de nuestra sociedad gastronómica o club de ocio. Podemos ser más generosos e incluir también a los de nuestra ciudad y región, por qué no también a los de nuestro país..., sin embargo será preciso que empiece a imperar ese sueño en el que por fin somos capaces de incluir, sin reserva alguna, al conjunto de la humanidad.

El desarrollo de los medios de comunicación y locomoción, así como la manifestación de serios desafíos globales, han sido determinantes para ensanchar esos sueños, para desear incluir en su seno a más humanos, cualquiera que sea

su raza, su color, su credo o condición social. El congresista republicano debería saber que nuestro planeta no puede albergar 6.000 millones de sueños americanos, pues para ello necesitaríamos varios planetas.

Hay quien sí entendió esta simple ecuación y trató de ubicar debidamente el sueño americano en el contexto de un mundo solidario. Este hombre ha querido ampliar el sueño americano a 32 millones de súbditos que hasta el presente no tenían ninguna cobertura sanitaria, ha querido poner freno a la voracidad de unos mercados jamás satisfechos con sus obscenas ganancias, ha tratado de dar dignidad y merecida ciudadanía a 11 millones de inmigrantes, ha tratado de sustituir la política de agresión en el exterior por la política de entendimiento, ha puesto cordura, diálogo y encuentro allí donde había imposición de “pax americana”...

Pero a Obama no le han restado poder solo los republicanos y su “Tea party”, que aprovechan la ola de la crisis para hundir al presidente de la esperanza. A Obama le han combatido, con no menos fiereza, las avanzadillas apresuradas, los de la utopía aquí y ahora, los del todo o nada, los que ignoran la ley de evolución y por lo tanto desconocen que los cambios en la conciencia humana jamás pueden operar de un momento a otro. Las aún tímidas medidas sociales puertas adentro y conciliadoras hacia fuera, del primer presidente de color ya han generado la remontada republicana. Imaginemos qué hubiera ocurrido si hubiera ido más lejos.

¿Qué dirán las impacientes fuerzas de progreso que no han escatimado acoso al primer mandatario de los Estados Unidos, cuando, con el avance republicano, la sanidad vuelva a ser privativa de la clase media adinerada, cuando los inmigrantes se vean de nuevo condenados a la clandestinidad, cuando ya nadie ponga freno a la avaricia desmedida de unos mercados descontrolados, cuando se calienten los motores para nuevas e interminables guerras en lejanos desiertos

que azucen sentimientos patrios y permitan vender armas más al por mayor?

¿Qué dirá el radicalismo exigente que de tanto tumbar a quienes osan ocupar poder, tumban también a quien porta toda la esperanza que hoy es capaz de abrigar el pueblo norteamericano? Los líderes sudamericanos que han abrazado "fraternalmente" a un Mahmud Ahmadineyad que lapida mujeres inocentes hasta la muerte, no han recibido para nada las críticas severas que se han clavado en Barack Obama, desde el mismo instante que ocupó la Casa Blanca.

Cada vez hay menos cielo para los sueños personales, nacionales, sobre todo cuando opacan, cuando anulan el sueño colectivo, planetario. John Boehner, al frente del Congreso, quiere asegurar su sueño de élite, su vida acomodada, su prestigioso *country club* de Ohio. Pero su sueño americano colisiona frontalmente con el de cientos de millones de seres humanos de alcanzar lo imprescindible para vivir con dignidad.

John Boehner no parece saber que su modo de vida americano no es sostenible, que para que él disfrute de toda suerte de lujos, hay otros que han de padecer miseria o incluso morir de hambre. A estas alturas los sueños ya no pueden colisionar, hemos de soñar todos en la misma dirección. Algo andará siempre mal mientras que el sueño americano, no comience a ser también el sueño planetario.

Nadie se lleve a engaños. No ha muerto el "Yes, we can".

Obama puede incluso perder las próximas presidenciales, pero ya nadie podrá desactivar el "juntos podemos". Jamás olvidaremos su enorme tributo al avance de la conciencia colectiva. Más allá de sus logros en política nacional, el gran legado universal de este político inteligente y noble ha sido el de devolver el poder de transformación a la ciudadanía.

"Yes, we can", no es ideología, ni siquiera es el *mantram* del presidente de los EEUU, es ya la clave de todas las fuerzas de la esperanza de cualquier latitud, de quienes tenemos no solo un sueño vasco, español, europeo, americano..., sino también por fin planetario.

Nosotros nos pasaremos también la vida persiguiendo ese sueño planetario, porque solo concebimos el bienestar de nuestras familias, de nuestros barrios y pueblos, de nuestras naciones en el marco de una humanidad por fin fraterna y solidaria que come, canta, ríe, goza de pizarras, salud y libertades, tiene agua en lo profundo de sus pozos y tiene una estrella común en lo alto de los cielos.

No, no es un competir de sueños, no es una carrera de tenacidad, entre otras cosas porque el tiempo puede acabarse. Es un esfuerzo de concientización, es alcanzar la elemental premisa de que la felicidad es tema global, colectivo, de que los sueños pueden complementarse, sumar, pero nunca, nunca ya más restarse los unos a los otros. Por favor, té suave, ligero y sueños anchos para todos y todas.

11 de Diciembre de 2010

¿Toda, toda la verdad?

Veloces verdades se cuelan en titulares, cuando en el pasado apenas salían de la privacidad del salón. Nadie puede callar ya las revelaciones de Wikileaks. De momento ha conseguido 1.334 webs espejos a lo largo de todo el mundo. Al pinchar en la dirección de cada uno de esos espejos, todas saltan a la misma portada con el rostro sereno y a la vez desafiante del joven fundador del movimiento.

La verdad corre rauda con los medios de nuestros días. Aflo- ra antes de que siquiera la imaginemos. Nos desayunamos cada día con nuevas y rompedoras noticias ¿Pero qué haremos con tantas verdades juntas? ¿Dónde y cómo las colocaremos de forma que sólo contribuyan al bien y al progreso de la humanidad en su conjunto?

Bienvenidas las verdades que socavan las dictaduras, que desnudan a los corruptos, que deshacen las falacias, que revelan la cruel cara de multinacionales farmacéuticas..., pero los éxitos en la revelación de muchas verdades, no eximen de prudencia en lo que a la difusión de otras respecta. Todas las verdades no necesariamente se han de ubicar en todo momento y circunstancia.

Ojalá la humanidad se encuentre preparada para encajar la información que diariamente nos proporcionan los cables

diplomáticos de Wikileaks. ¿Estaremos listos para toda esta suerte de verdades, para hacer un adecuado uso de estas gigantescas filtraciones? ¿Tienen los políticos derecho a un marco de intimidad como el resto de los humanos, o deberían de manifestarse más sabios y cautos en cualquiera de las circunstancias?

Afrontamos una serie de cuestiones poco imaginables hace bien poco tiempo. Las nuevas tecnologías de la información nos colocan ante dilemas poco comunes en el pasado.

La verdad no debería causar contratiempo, si estamos en condiciones de asumirla y hacer un positivo, regenerador, liberador... uso de ella.

El que Assang y su gente hayan revelado la auténtica y oscura faz de la monarquía alauí, de Berlusconi, Putin, Chávez o de la empresa Pfizer, constituye un hecho evidentemente positivo, pero ¿era necesario poner el ventilador detrás de absolutamente toda la información que se ha difundido?

Está en cuestión la madurez de la humanidad para asumir estas verdades, sin que por ello se azucen rencores y se pongan en juego vidas humanas. El que Wikileaks haya facilitado una información fundamentalmente necesaria y esclarecedora, no quita que pueda haber material muy sensible que encuentre quizás mejor destino en las llamas. ¿Vale toda filtración aun a costa de relaciones humanas y diplomáticas cuidadosamente tejidas?

Nada justifica la feroz campaña que gobiernos y corporaciones libran contra estos modernos mensajeros. Conspiran en balde quienes desean controlar Internet. Tal como apunta Francisco G. Basterra en su alegato a favor de la prohibición de prohibir, el ciberespacio es la consagración de la transparencia y de la más ancha libertad y muestra de las enormes transformaciones que vivimos.

Triunfa la comunidad en detrimento del deseo de control de los gobiernos y ello manifiesta un claro avance democratizador...

¿pero no será preciso también establecer algunas pautas en esta "infobatalla"?

¿Esta revancha planetaria contra el *establishment* en la que se han implicado legión de ciberactivistas tiene o no sus líneas rojas?

¿Esa "conciencia viva online" (movimiento *Anonymus*) que representa uno de los fenómenos más novedosos de nuestros días, este activismo que ya no camina las avenidas, puede manejar artillería digital de cualquier calibre?

¿Amén de sus aspectos emancipadores, no hay también cierta amenaza de caos tras esta revolución libertaria que se libra en las pantallas?

Julián Assang para nada merece los barrotes por poner alas a la verdad. Otro tema es el que le ocupa a la justicia sueca por sus supuestos abusos a dos mujeres.

La vida es más incómoda para los déspotas y los opresores, merced a un ciberespacio cada vez más universal y Wikileaks ha tenido el acierto y valor de demostrarlo.

Ahora bien, ¿conviene por ejemplo que el último cartucho de información con las claves más relevantes que cuidadosamente guarda el informático australiano, cual seguro de vida, se difunda?

Arrojo más interrogantes que conclusiones sobre tan controvertidos temas. No sé si estaremos preparados para semejante ducha de verdades, para revelaciones de aún más alcance que las aireadas hasta ahora.

¿Tiemblan sólo los tiranos y los sin escrúpulos con los cables de Wikileaks o hay también políticos con algún grado de buena voluntad que se agitan al amanecer con cada nueva revelación?

Hay un balance eminentemente positivo en lo que respecta a estas revelaciones inesperadas. El despropósito y la falsedad salen a la luz en esta catarsis planetaria sin precedentes. Quienes mienten a la ciudadanía, abusan, alimentan explotación, odio, confrontación...; quienes privan de libertades y conculcan los derechos humanos, son con Wikileaks más débiles en su peligroso accionar, pero es preciso estar alertas con los eventuales regalos que ciertos cables pueden también facilitar a estas mismas tenebrosas fuerzas.

Hay puentes finamente contruidos que se pueden dinamitar, hay vidas humanas que pueden correr más peligro. La prudencia y la oportunidad no podrán ser aspectos menores a la hora de administrar tanta carga de verdad.

Que no se le escape al fundador de Wikileaks y equipo, a los medios que están ordenando, extrayendo y aireando la información, que determinadas verdades en manos de los enemigos de la libertad y de los derechos humanos pueden ser pólvora en bruto, capaz de hacer saltar odios y de desatar grandes olas de violencia.

Aún no ha parado la cascada de noticias sorpresa. Quizás el turrón nos coja intentando masticar no menos duras filtraciones. Que sirvan para conocernos un poco más en nuestros aciertos, en nuestros errores en cuanto raza humana, que sirvan para la mejora y para la enmienda, de ninguna forma para fortalecer trincheras y alentar batalla.

De ella ya aprendimos lo suficiente, de ella sólo necesitamos curarnos. Bienvenidas las noticias que pueden contribuir a que el mundo sea un poco más libre, un poco más justo,

pero que en medio de la orgía de verdades con fecha de caducidad, no olvidemos las noticias de y para la eternidad, por ejemplo el aniversario, que en breve celebramos, de la encarnación del más incondicional amor en un establo de Palestina.

Las verdades no necesariamente tienen altares, pero seguramente sí tamaño, sí jerarquía. Que ese amor irrestricto sea motor y amparo de todas las verdades con las que seguiremos desayunándonos.

8 de Enero de 2011

Aquello que aprendimos en el 2010

Solo una mirada hacia atrás para seguir adelante con mayor visión y fe, con mayor convencimiento y conocimiento en este tan difícil, como apasionante recorrido colectivo hacia mayores cotas de integración, de complementariedad, de conciencia solidaria, de sentir planetario.

Esbozo solo algunos de esos aprendizajes. Se multiplican las lecciones, pues gozamos de un enfoque cada vez más abarcante, se suman las enseñanzas al poder asomarnos a tantos escenarios y mundos desde nuestro pequeño, pero ya para nada limitado, mundo.

En el 2010 conjugamos más la primera persona del plural. El "nosotros/as" permaneció más tiempo en nuestros labios en detrimento del "yo". Hemos madurado en el convencimiento de las enormes posibilidades de la ciudadanía, ahora más que nunca empoderada de medios, ahora cada vez más unida en redes de todo orden.

Ya no es solo cuestión de esperar a que arriba den los pasos necesarios para atender a los grandes retos más o menos globales. Resta acabar de creernos que "juntos podemos" invertir la deriva de la historia y visualizar un destino más digno, más solidario, más sostenible para todos.

La crisis siga espoleando a lo largo del 2011 ingenio, creatividad y sobre todo conciencia de cooperación y de compartir.

Fue esa crisis la que hizo mermar confianza en el ideal europeo y la moneda única, de ahí la importancia de avanzar hacia una unidad de contenido más profundo y humano, una unión que desborde el aspecto meramente económico o mercantil. Las barricadas contra la crisis no abrieron los caminos a una economía más saludable y alternativa. El mañana demanda un fuego más controlado, más preciso, más constructivo.

El pavor a jubilarnos un poco más tarde debería bastar para cuestionar un mundo en el que la inmensa mayoría de las personas no está feliz en su puesto de trabajo. Los escandalosos beneficios de los bancos evidencian, de todas formas y sin ningún género de dudas, quién ha de correr más la hebilla de su cinturón. La obscenidad de las primas millonarias de los grandes ejecutivos no contribuyó precisamente a fomentar una cultura solidaria frente a la crisis.

La red se consolida como definitivo elemento de progreso. Las redes sociales comienzan a otorgar a la ciudadanía el poder que nunca nos han dado las urnas. *Wikileaks* ha evidenciado que las nuevas tecnologías puján a favor de la verdad y la transparencia en los gobiernos y grandes corporaciones, en contra del doble lenguaje y la falsedad. La mayor filtración de la historia ha hecho del ejercicio del poder una actividad algo más limpia y diáfana.

Movimientos como *Anonymous* han demostrado también las posibilidades extraordinarias de los jóvenes idealistas al teclado. Ha hecho más frágiles a los dictadores, ha extendido a los monitores la lucha por las libertades. Los tiranos tienen ya coto a su poderío, cuanto menos en el ámbito virtual.

El *iPad* y otras tabletas enterraron un poco más el papel.

Nos abrieron una nueva ventana al futuro, nos demostraron mucha de la magia que es capaz de provocar la yema de nuestros dedos encima de un cristal digital. Nos han hecho vislumbrar un mañana de vida más fácil. Solo resta que ese milagro de la punta de los dedos, esa vida más sencilla se democratice, que los *tablets* y las increíbles nuevas tecnologías alcancen las geografías más urgidas. La tecnología de la comunicación emancipa y ayuda a salir a las comunidades necesitadas de su marginación.

En el terreno de las libertades, el disidente chino Liu Xiaobo ha demostrado que un hombre solo desde una celda de aislamiento, henchido de compasión, es capaz de desnudar y derrotar moralmente a la primera tiranía y segunda potencia del mundo. Igualmente, la disidente birmana, Aung Suu Kyi, al salir de su reclusión de décadas y conquistar la calle, nos demostró también que todos los militares unidos no pueden doblegar la férrea voluntad de una mujer aparentemente frágil.

En lo que a política internacional se refiere, Obama no nos desengañó, porque antes del desencanto generalizado ya sabíamos que los sueños se hallan al final de un largo y esforzado recorrido colectivo y no al día siguiente de un juramento sobre la Biblia de Lincoln.

Quien dude de que Obama sea una buena opción de progreso en el gobierno de la nación más poderosa, que se deleite con los vídeos de Sarah Palin tumbando a tiros, toda entusiasmada, magníficos hermanos ciervos. La retirada de los EEUU de Irak constituye botón de muestra de la rectitud del mandatario. Aunque los carros rueden ahora por no lejanos desiertos, la permanencia norteamericana en Afganistán tiene ya también fecha límite.

Chile nos mostró la fuerza de la solidaridad tras un enorme terremoto. El milagro de la mina de San José evidenció

igualmente el potencial de toda una nación unida para salvar la vida de 33 mineros. Su anterior y entregada presidenta nos enseñó que poder y ternura no son dos vocablos antónimos. Al igual que el obrero presidente de Brasil nos regaló la lección del desapego, al dejar ambos el gobierno con altísimo nivel de popularidad. Ojalá su ejemplo cunda entre otros políticos latinoamericanos que ya no saben qué argucias pseudolegales inventar para perpetuarse indebidamente en el poder.

Si encomiable ha sido el gesto ruso en la firma del tratado START para la reducción de armas nucleares estratégicas, triste ha sido el nulo avance de su gobierno en cuanto a libertades y respeto a los derechos humanos se refiere.

El confinamiento sin límite de opositores democráticos como Jodorkovsky en las cárceles de una heladora Siberia dan noción de la "altura" democrática de quienes lideran esta potencia mundial.

El ataque a la "Flotilla de la libertad" en aguas del Mediterráneo nos hizo constatar que la violencia gratuita, ya ejercida por un grupo, ya por un moderno estado como Israel, lejos de desactivar conflictos, solo los agranda. El asalto al campamento Dignidad (Gdeim Izik) por parte del ejército de Marruecos y la posterior represión en El Aaiún, igualmente solo contribuyeron a alejar la paz en ese otro castigado desierto.

La sangre animal no bañará los cosos taurinos de Catalunya, lo cual no solo constituye todo un avance civilizacional que poco a poco se irá extendiendo, sino que también da evidencia de ese, ya mentado, creciente empoderamiento de la sociedad civil. El fútbol no deja de ser un ocio más civilizado, pero su omnipresencia debiera comenzar a cuestionarse. Nos alegraron los goles de Sudáfrica, pero quisiéramos otra suerte de triunfante oro en las manos de un país, otro género de liderazgo a nivel planetario.

Un volcán paró Europa. Frente a los anuncios luminosos de los vuelos pudimos recordar que la Tierra está viva y que debemos cuidarla. Huracanes y terremotos pasaron su dura factura y Haití, Chile, Qinghai (China)..., la pagaron.

Sin embargo, el pago viene asociado a una creciente toma de conciencia en torno a las consecuencias fatales del cambio climático. Cancún fue más lejos que la tímida cumbre de Copenhague. La Madre Tierra puede tomar aliento, pues todo apunta a que por fin nos hallamos en el momento de tránsito de las palabras bonitas, pero vacías, a los compromisos firmes, amplios y resolutivos.

El fundamentalismo religioso, al seguir privando la vida del que piensa, late o respira diferente, se configura como una de las primeras amenazas mundiales. Dar muerte a quien se considera "infiel" es una tamaña barbaridad que jamás debiera hallar refugio en ningún credo. El uso brutal de la palabra Dios quizás solo pueda arrinconarse con el heroísmo de quienes testimonian ese Origen, esa Fuente como punto de infinito amor. La historia de los siete monjes cistercienses franceses martirizados en 1996 en las montañas de Argelia por un grupo de integristas islamistas y que ha sido inmortalizada ahora por la galardonada película de "Hombres y Dioses" de Xavier Beauvois (próximo estreno en España el 14 de Enero), ha fortalecido ese argumento.

ETA va callando y su silencio para siempre es una de las mayores noticias que muchos podamos abrigar. Nadie se considere vencedor ni vencido, siempre y cuando escuezca la sangre gratuitamente derramada. Porque aquí, como en cualquier rincón del mundo, solo vencerá internamente quien más y más fuerte abraza al contrario. Y si el Gobierno del Estado quiere colgarse medallas que comience abriendo las urnas a todas las legítimas opciones políticas, los cerrojos a quien renegaron de la violencia y acercando a casa a los presos que se perpetúan en sus radicales convicciones.

Finalizar guiñando al poeta, que es quien más allá del instante, del año pasajero, mentó y cantó la eternidad. Marcharon los escritores y artistas que tenían ya billete comprado y que contribuyeron al avance de la justicia, de las libertades y el cariño por la Tierra.

Partieron Labordeta, Delibes, Saramago..., pero cada quien se debe a su poeta callado, a su poeta dolido, silencioso. Se debe a quien transitó de la más fácil y cómoda batalla de afuera a la titánica de adentro.

Siquiera aquí con pétalos tardíos, despedir a quien a golpe de verso y guitarra hundió un poco más nuestras raíces en esta tierra, ayudó a anclarnos en el mismo y ancho Cielo. Ez adiorik Xabier Lete, gero arte besterik... *(No adiós Xavier Lete, solo un hasta luego...)*

29 de Enero de 2011

Allí nuestras gargantas

Allí también nuestras gargantas, nuestros labios, nuestros corazones. Allí también nuestros pulmones que se asfixian con los mismos y endiablados gases. Allí también nuestro alma vibrante rodando por las mismas y decisivas avenidas. Caminamos por sus gloriosas calles, clamamos por sus cansadas bocas. Su empeño es el nuestro.

Una importante porción de la humanidad se está liberando de un yugo antiguo. Celebramos sus conquistas como si fueran las nuestras propias. Todo combate noble, pacífico por la libertad es nuestro combate, cualquiera que sea su idioma, su dimensión, su latitud.

Celebramos el avance de las fuerzas de la libertad en Túnez, Marruecos, Yemen, Jordania, Arabia Saudí... y muy especialmente en Egipto.

Los analistas comparan ya la trascendencia de todo este colosal empuje liberador con aquél que logró la caída del muro de Berlín y el fin de las dictaduras de los países del Este.

“La historia late con fuerza en el Norte de África”, afirma quien ha seguido minuciosamente todo este itinerario árabe hacia la libertad, el excelente periodista, Javier

Valenzuela. Internet y televisiones nos posibilitan también a nosotros latir con los protagonistas de las conquistas, seguir al segundo ese titánico pulso entre las fuerzas del progreso y la perversa reacción instaurada.

“¡Merçi Facebook!” se puede leer en las pintadas de las calles de Túnez. Las redes sociales han proporcionado nexos a las gentes más inquietas y dispuestas a sacudirse el dominio autoritario. Han creado alma colectiva, han otorgado la identidad de sujeto activo a las clases medias y populares más conscientes, otrora ninguneadas.

Han dotado de comunicación y mínima organización a las juventudes urbanas, a las fuerzas del progreso antes dispersas. Internet y las nuevas tecnologías aceleran el ocaso de todos los dictadores sobre la tierra. Éstos tienen los días contados. Ya nada será como antes. La evidencia lo ha revelado: el dictador Mubarak. No ha dudado en cortar Internet y la telefonía móvil para intentar acabar con las protestas.

Las fuerzas del despotismo caerán porque nada puede evitar la llegada de un tiempo de libertad, de justicia, de respeto a los derechos humanos en todos los rincones de la tierra. Nada puede impedir la instauración de nuevos regímenes de plenas garantías y consagradas democracias, donde aún hoy impera la arbitrariedad, la corrupción y la conculcación de los más elementales derechos.

Nada puede detener el avance de la humanidad en su conjunto hacia una civilización más madura y consciente, de más luz, de más tiempo, medios y herramientas para el cultivo de la cultura, el arte y el ser en toda su profundidad, bella expresión y sana creatividad.

Cada vez más porciones de humanidad despiertan al gran poder que mora en nuestro interior, poder aumentado por los avances que procuran las tecnologías de la comunica-

ción. En la pantalla han tomado dimensión de esa enorme fuerza aunada. Después han bajado a la calle, después se han batido el cobre como antaño..., pero ya sobre el asfalto su número se había multiplicado.

Ya nada, ni nadie podrá hacerles olvidar el vigor, el empuje imparable de su alianza tras el primero e inalienable derecho de libertad; el derecho a hacerse los dueños de sus propios destinos. Esa fuerza latía en ellos, pero las nuevas tecnologías han sido necesarias para sumarlas, han sido también indispensables para dar a conocer al exterior su pulso liberador.

Más difícil será el día después, cuando los tanques reculen a los cuarteles, cuando una a una se vayan derrumbando todas las grandes estatuas de los grandes dictadores; cuando haya que mantener fresco el perfume de jazmines y rosas. Más difícil será cuando todos esos pueblos amanezcan en libertad; cuando culmine el delirio de la victoria y haya que aterrizar los ideales; cuando caídas las tiranías, sea preciso mantener esa pureza en los corazones, vivo y sin mácula el anhelo de un nuevo mundo.

Más difícil será cuando haya que ejercitar esa libertad y venga la fragmentación de las fuerzas civiles y desembarquen intereses menos nobles y nuevas generaciones de mandatarios quieran perpetuar de forma más dulce el sometimiento...

Siempre nos resultó más fácil tumbar que construir. Más difícil será cuando sea preciso poner las bases de nuevas sociedades, más libres, más justas, más equitativas..., cuando comience el proceso de ensayo y error... Pero eso será mañana. A cada día su afán. Por ahora los dictadores se aferran a sus tiranías y las fuerzas del futuro necesitan todo nuestro apoyo y el de nuestros gobiernos. No escatimemos nada de ello.

El temor al progreso del fundamentalismo islámico jamás

podrá hipotecar el apoyo debido al avance de las causas de la democracia, la dignidad y la justicia en esos países.

Adelante el avance de los hombres y mujeres valientes, los jóvenes y adultos que caminan tras su debida herencia, que en estos mismos instantes arriesgan sus vidas por el pan y la libertad en Egipto, Yemen, Jordania... Por la apuesta firme y no-violenta de la sociedad civil en los países árabes en la conquista de unos derechos democráticos que nadie le puede negar. Nos unimos con vosotros/as en las calles y avenidas de El Cairo, Alejandría, Suez, Saná... Sentid nuestra fraternidad cercana en medio de los ataques de los tiranos y sus regímenes caducos.

3 de Febrero de 2011

El rompeolas de Tahrir

Llegaron en autobuses, camellos, caballos., blandiendo palos y hierros al corazón de la ciudad casi liberada. El pasado cabalgaba de nuevo con su ancestral y atroz violencia. Llegaron cuando en la enorme plaza, los miles de congregados ya acariciaban democracia. En unos segundos, todo el oscuro ayer se les echó otra vez encima, de repente la violenta reacción se les abalanzó intentando a toda costa frenar el mañana. De repente el campamento de la paz y la libertad devino un campo de batalla.

No solo era un dictador, era un ser siniestro. Mubarak, desoyendo todos los consejos de los mandatarios mundiales y desafiando el clamor de su pueblo, en vez de dimitir, optó por permanecer en el poder, fomentar el caos y atacar a los manifestantes indefensos. La sangre caída en la gran plaza mana de su perversidad. Prefirió dividir frontalmente a su gente, abocarla a la rivalidad civil, antes que hacerse a un lado y procurar la pacificación. He ahí el mayor daño que un político puede, por puro egoísmo, hacer a una nación: enfrentarla, provocar el odio dentro de ella.

Siempre hay una porción de humanidad que no saluda el progreso, que prefiere permanecer sumida. Siempre hay una parte irracional de la humanidad que llega con gritos

y palos, cuando estamos celebrando un nuevo orden, una nueva vida. Así ha ocurrido en todos los tiempos, en todas las geografías. La única diferencia es que el atropello es ahora ante infinidad de ojos y podemos hacer algo y podemos solidarizarnos con los asaltados y podemos desenmascarar la miserable conspiración de los poderosos que arman y pagan a las violentas hordas que les defienden a ellos y a sus decrepitos sistemas.

A duras dificultades, en tantos rincones del mundo, los tiranos sobrevivían hasta que vino la era digital o lo que es lo mismo, la hora de la verdad. La única y abismal diferencia es que ahora hay cámaras por muchas partes y la mentira, de la que siempre se sirvieron los déspotas para perpetuar su viejo y corrupto orden, ya no tiene recorrido.

Los vídeos, las cámaras, los teléfonos móviles, Internet..., toda la pacífica "artillería digital" acaba con una impunidad antigua. Por eso a Mubarak y a toda la prole de dictadores les aterran los reporteros y periodistas, les turba una modernidad que poco a poco les va cerrando el paso. Corren los últimos tiempos para todos los opresores de la tierra. Facebook, Twiter, YouTube... han firmado ya la inapelable sentencia.

Perdón por las diferencias de tiempo y circunstancias, pero el Cairo del 2011 se me antoja el Madrid del 39. Entonces la capital republicana era "el rompeolas de todas las Españas", ahora la plaza de Tahrir es el rompeolas de toda una humanidad que ya no acepta más infames sometimientos. De seguro que Machado nos permitiría alabar la "sonoridad" de la capital egipcia, que sonrío también "con plomo en las entrañas".

Nada para defender ya con armas, pero todo a defender con la razón, con el teclado, con el pecho desnudo, con la vida si es necesario... Ahora ya sé porque estamos pegados a

Egipto de día y de noche, por qué no levantamos el ojo de la pantalla: sostenemos, siquiera con nuestro pensamiento en la distancia, ese crucial "rompeolas". De repente todos nuestros problemas se esfuman y solo importa ese heroico y pacífico pulso por la libertad que mantienen nuestros hermanos y hermanas de la nación árabe.

El fantasma que allí se agita no es el del contubernio judeomasónico, sino el de los "Hermanos musulmanes", pero estos han declarado hasta la saciedad que aceptarán el juego democrático. La táctica se repite. Una vez más, se trata de crear o fomentar un enemigo para luego justificar una política de terror, privar al pueblo de libertad y así mantenerlo sometido.

Las lecciones nos llegan a raudales de ese candente desierto. Aún es pronto para una más necesaria, sosegada y reveladora lectura de los acontecimientos, pero de cualquier forma, algo se manifiesta evidente: Egipto ha terminado de volcar el tablero en el que jugábamos.

Ha contribuido a disuadir a quienes aún pretenden dividir tajantemente el terreno político entre izquierdas y derechas. Líderes supuestamente de izquierdas como Tony Blair defienden a un malintencionado Mubarak, mientras que su opositor de derechas, el conservador David Cameron, ha sido el primero en exigir responsabilidades por la violenta irrupción de los pro-presidente en la plaza de Tahrir. Un secular antiamericanismo es también llamado a ser revisado a la vista de un Obama que se apresuró a manifestar su solidaridad con las legítimas reivindicaciones de libertad y democracia de las multitudes de Egipto, aun cuando ello implicaba rediseñar toda su política en la zona.

Seguiremos estos días pegados al Nilo y su gran ciudad. Nos jugamos mucho en el pulso de esa macrourbe. En la plaza de Tahrir, se libra en realidad, no solo un desafío político

nacional, sino un combate decisivo de la entera humanidad. Es la máxima tensión no ya entre este y oeste, entre izquierdas y derechas..., sino entre progreso y reacción, entre un futuro de creciente coparticipación y cocreación y un pasado de autoritarismo, sumisión y corrupción.

En realidad desde siempre ha sido ese crucial combate entre horizonte y caverna, entre evolución-movimiento y conservación-cristalización; un definitivo y noble combate frente a las dictaduras de todos los colores, de todos los tiempos, de todas las geografías, solo que ahora cabalgan, blanden sus palos y su horror es grabado y contemplado por el mundo, por una humanidad más libre llamada a detener su salvaje accionar.

Que las fuerzas del progreso, ya en el "rompeolas" de Tahrir, ya en cualquier parte del mundo, no caigan en la provocación, no monten camellos, ni caballos, no exhiban palos... Que los hombres y mujeres valientes que no renuncian a su libertad, renuncien a las piedras. El fin está en los medios y queremos un mañana puro, soleado y radiante. No dudemos que, pese a la agresión injustificable, pese al ciego empecinamiento de los dictadores, una brisa cálida, un suave viento del desierto ya nos anuncia ese día.

SOCIEDAD

29 Enero 2009

“¡Otro trabajo es posible!”

No contemplan otro futuro que el volver al pasado. No contemplan otro horizonte que seguir apretando los mismos botones, soldando las mismas piezas, activando los mismos robots, realizando una y mil veces los mismos y mecanizados movimientos... y por eso elevan el olor a neumático quemado a la vera de las grandes factorías de automóviles.

Humo negro y barricadas en los polígonos industriales donde empiezan a escasear pedidos y donde los obreros son alejados de sus puestos de trabajo. Para apagar ese olor nauseabundo de goma quemada, para que los obreros vuelvan a sus cadenas de montaje, el gobierno ha prometido enormes subvenciones a las grandes empresas automovilísticas.

¡No importa el peligro de metamorfosis hacia el robot, no importa la sobreproducción de máquinas que llenan el ambiente de CO², hay que volver a toda costa a las mismas cadenas de montaje! El Gobierno no lo duda: hay que invertir el dinero que sea necesario para que esas cadenas no se detengan por nada, para que cada cuatro o cinco años todos cambiemos de vehículo, para seguir llenando de coches todos los asfaltos.

El objetivo es producir no importa cómo, ni a costa de qué.

Los sindicatos azuzan también la piromanía en favor de la producción masiva de sea lo que sea. El puesto de trabajo es el valor incuestionable. Nadie puede poner en peligro el tejido industrial, el trabajo del obrero...

Indudablemente hay muchas familias en apuros, indudablemente hacen falta ayudas para evitar situaciones personales límite, pero habrá que pensar en apoyar, no solo las empresa del ayer, sino a las pioneras del mañana, a los emprendedores que vislumbran nuevos y más limpios horizontes...

El otro mundo posible no es solo consigna y proclama que, al calor del grupo, podemos proferir en las anchas avenidas de nuestras ciudades, sino principalmente actitudes consecuentes y responsables, incluso sacrificadas, en el ámbito personal desde que suena el despertador a primera hora de la mañana.

La tierra se hunde como queramos sumar el falso y tan mani-do "confort" de sus 6.000 millones de habitantes. Hablamos mucho de cambiar el mundo, pero poco de cambiar las más peligrosas inercias de trabajo y modo de vida alienantes.

Poco se discute la producción indiscriminada, la industria generadora de los más absurdos objetos. Poco se habla de cuestionar la fabricación de más y más vehículos, de limitar la invasión del coche en tantos espacios de convivencia y recreo en nuestras ciudades y pueblos...

Poco se habla, no ya de subvencionar, sino por lo menos de facilitar el osado empeño de quienes en la ciudad, pero sobre todo en el campo, están formando ecoaldeas, núcleos, en buena medida, autosuficientes, comunidades de vida alternativas... Solo quienes han dado ese decisivo paso, saben de las mil y una trabas legales que encuentran en todos los órdenes (construcción, producción, distribución...), al haberse salido de las pautas del sistema imperante.

El puesto de trabajo en la gran factoría de turno no es un valor absoluto. Hay un círculo vicioso de fomento del consumo para que aumente la producción, para sostener el "nivel de vida" y mantener los puestos de trabajo, que es preciso ya poner en tela de juicio. Además, aseguradas las necesidades básicas, nuestro nivel de vida es lo que somos y nuestra manera de relacionarnos, para nada lo que poseemos.

Pobre felicidad aquella levantada con cosas, aquella que se inaugura con tarjeta Visa. Pobre felicidad si urge al consumidor a asir en sus manos el volante de un potente 4x4. No nos hechizan los anuncios de formidables coches, no sucumbiremos a la fiebre del consumo alienante. Cuestionamos una civilización que basa su felicidad en la acumulación de objetos. Sugerimos menos subvención al motor y a las cuatro ruedas y más aliento a quienes ponen motor y ruedas a sus sueños.

Lo revolucionario no es quien se enfrenta a la policía por la pérdida de su mensualidad asegurada, sino quien se enfrenta a un destino de trabajo mecanizado y ocio desnortado y decide reorientar sus días en un sentido positivo, liberador y emancipante.

Lo revolucionario no es la defensa del puesto de trabajo, sino el compromiso con el puesto de servicio que todos deberemos hallar en nuestra sociedad. Lo revolucionario no es pedir y reivindicar fuera, sino empoderarnos por dentro.

¿Cuándo, si no es ahora, reinventaremos el mundo, reinventaremos el futuro? Solo desempleados en las fábricas de ayer, podemos adivinar nuestros puestos más creativos, más plenos, más constructivos en los tajos del mañana.

6 de Febrero de 2009

Una crisis cargada de futuro

No se habla de otra cosa en tantos lugares. Aún será por tiempo el monotema, el siniestro y amenazante fantasma colectivo dispuesto a seguirnos en días futuros. El mantram machacón de la crisis es repetido a todas horas por los medios de comunicación. La palabra viene asociada a un paralizante pesimismo colectivo.

¿Pero en realidad de qué crisis estamos hablando?

Junto con la bolsa no se desplomaron los cielos, ni sus estrellas. El sol no se levanta más perezoso, ni la huerta nos honra con menos regalos. La madre tierra sigue dando y nuestras manos pueden seguir recogiendo en abundancia. No huyeron los peces de los ríos y mares, ni escondieron las ramas sus frutos... ¿Dónde está la crisis? Probablemente dentro de nosotros y en el sistema que hemos creado.

He contemplado las marchas de parados y amenazados de despido, concretamente en el polígono industrial de Landaben en Pamplona. Custodiado por la policía, avanzaba un clamor lánguido reclamando soluciones. He visto manifestaciones con poca fuerza y garra, admitiendo una suerte de fatalismo que pareciera solo pueden evitar la empresa o la administración.

Es fácil coger megáfono y corneta y estampar en el viento nuestra impotencia, pasearse con una mano en el bolsillo y la otra en la pancarta. Es sencillo pedir a los otros que nos salven, que no nos priven de nuestro puesto de trabajo, sin embargo dudo que sea la hora del solo grito y el megáfono.

Quizás sea también la hora de poner a trabajar nuestra imaginación y comenzar a visualizar otro tajo, otra industria, otras ciudades, otro campo...

Nunca se cierran todos los caminos. Hemos de reencontrar nuestro puesto en el mundo, quizás no ya nuestro puesto en la cadena de montaje de la multinacional de turno en crisis. Los nubarrones no se extienden por doquier. La tan mentada crisis tiene muchas lecturas. Es preciso evitar la más derrotista.

Sí hay un sistema económico individualista y depredador que se quiebra. Lo fácil es parchearlo, lo difícil es alumbrar uno nuevo. El viejo mundo ya no da más de sí, y la crisis nos brinda la oportunidad de explorar otro, pero esta vez atendiendo por fin a la ley de la solidaridad universal y la prevalencia del bien común.

Este sistema económico ha entrado en la UVI y hay que olvidarse de resucitarlo. Puede tirar algunas millas, pero tarde o temprano se certificará su fin. El progreso individual a costa del colectivo no tiene futuro, la propia vida y sus leyes lo impiden. Lo que no es sostenible se desmorona y las claves de la sostenibilidad son la preservación de la naturaleza y la primacía del beneficio colectivo.

Belem y Davos, y sus respectivos foros social y económico, evidenciaron un año más incapacidad humana para aunar esfuerzos en el alumbramiento del otro "mundo posible". En Davos los gurús del sistema se sinceraron y admitieron no tener la solución.

Se elevó el canto del cisne por su modelo moribundo, pero poco "mea culpa" ha retumbado entre las altas montañas suizas.

En el trópico de Belem tampoco tenían todas consigo. El idealismo genuino, militante y sincero se mezclaba con un oportunismo evidente. La pureza de la utopía se veía teñida una vez más por un populismo interesado. Los salvapatrias de turno no están en condiciones de señalar horizontes. No nos sirven los sistemas que patentizan los Chávez, los Ortega, los Castro..., no digamos los socialismos "made in China" o "Corea", que no solo reproducen las mismas lacras capitalistas, vistiendo con uniforme a quien abusa, sino que además privan de las mínimas libertades.

No nos sirve la fórmula de Zapatero y del "establishment" político que se limita a reactivar el mismo circuito vicioso de incentivación del crédito para reactivar desahogado consumo. ¿A la postre, qué habremos aprendido con esta lección? Menos nos sirve el ariete por nombre "crisis" que ha encontrado Rajoy para derribar al Gobierno, a sabiendas de que la situación desborda el marco nacional y la sola actuación política.

¿Para qué nos sirve la crisis? Para parar, reflexionar y empezar de nuevo. Ahora con otros principios, con otros valores, con otro norte. La crisis nos sirve para reorientar el futuro particular y colectivo. Quizás el ritmo y la forma de vida anterior estaban equivocados. Quizás era falsa esa felicidad asociada a la acumulación de cosas.

Muchas soluciones apuntan a correcciones de maquillaje, pero no estructurales. Lo más grave de esta crisis sería que a golpe de subvenciones, a fuerza de parches y más parches, no cambiáramos nada. Lo más grave de esta crisis no son siquiera las colas en el INEM, sino esa triste nostalgia de una tarjeta de plástico sin límite de consumo, esa añoranza de un abotagante confort.

Más grave que esta crisis económica, hipotecaria, energética o incluso alimentaria global, puede ser la crisis de voluntades, de coraje, de iniciativa y creatividad para rehacer un mundo nuevo.

Ha hecho "crack" el sistema a causa de los individuos y entidades financieras con pocos escrúpulos, ¿pero quién nos dice que el mismo sistema enfermo no generará mañana otra casta de depredadores?

Bendita sea la crisis y la oportunidad que nos presenta de jubilar anticipada y definitivamente a los brokers y demás expendedores de "subprimes", de echar pronto candado a los parquets de las bolsas...

Bendita esta crisis y la posibilidad que nos brinda de fomento de una industria más pequeña y sostenible que produzca elementos útiles, no superfluos, contaminantes o destructores.

Bendita la crisis y su opción de desinflar megaurbes, de volver a la tierra, a la economía real; de empezar a desarrollar a mayor escala comercio justo, trueque de servicios, intercambio local en base a productos ecológicos, artesanales...

¡Basta de maldecirla! Pintemos la crisis de futuro y esperanza. Al fin y al cabo nos sugiere que si no despilfarramos hay para todos, que lo pequeño es sostenible y hermoso, al fin y al cabo nos invita a que produzcamos lo justo y necesario, que repoblemos el campo, que abracemos la naturaleza... Al fin y al cabo anima a nuestras manos a que vuelvan a crear y a nuestra mente a tirar de una utopía, de unos sueños que teníamos tan aparcados.

17 de Febrero de 2009

Deciden ellas

La nueva legislación sobre la interrupción del embarazo que se tramita en el Congreso de los Diputados saca de nuevo este debate a la calle. Una vez más políticos y religiosos se apresuran a dictaminar sobre un tema que en más de un aspecto escapa a su dominio. El Estado cumple con su cometido al legislar sobre las facilidades médicas y sanitarias a conceder en el aborto, en función del sentir mayoritario de la ciudadanía, pero deberá abstenerse de penalizarlo en cualquiera de los casos. Son ellas, las madres, las que deciden...

A mayor deber, mayor derecho. La vida no tiene dueño, pero ellas la alumbran. El feto se aloja en su fascinante cueva, toma posesión de sus amorosas entrañas. Si el compañero falla, de ella será en última instancia el compromiso, de ella ha de ser también la última decisión. A nosotros nos toca cuidar y honrar a las madres, a las compañeras y a quienes traen en su seno. A nosotros nos tocará servir incondicionalmente, apostar fuerte para que la criatura asome la cabeza en ese mágico instante de gloria, preparar la fiesta de la vida una y otra vez renovada...

Nosotros aportamos semilla, pero son ellas quienes la acogen en su seno, quienes la hacen suya, quienes la cuidan, la gestan y fructifican...

Se fundirán en uno y ella se dará por entero: sangre de su sangre, carne de su carne. Ella también anunciará el mundo a la criatura. La cantará, la arrullará hasta que, un día con forma ya humana, la dará a la luz. Pero la fiesta habrá de ser siempre en libertad.

Ellas deciden. Son ellas las que acogen el latido y las que lo sostendrán hasta que cobre autonomía. A nosotros nos toca apoyar más que nunca a la compañera, ocupar la cabecera en el brotar del ser a los nueve meses, pero deberemos respetar la sagrada voluntad de la madre.

Será precisa una educación que ponga más énfasis en la enorme responsabilidad que comporta el acto sexual, que en el "todo vale" de un libertinaje tan extendido. Será preciso que nuestra sociedad hedonista y desnortada empiece a inculcar a los jóvenes que el placer ha de ir unido al amor y el amor entraña también compromisos y deberes...

Honremos, cantemos a la vida en todas sus formas y colores, en todas sus manifestaciones. Protejamos la vida que surge en el seno de la madre, honremos también el valor de la libertad inalienable. Hagamos lo posibles y los imposibles para que no se consuma ningún aborto. Creemos las circunstancias adecuadas para que ninguna mujer se vea abocada a adoptar tan triste decisión; pero respetemos la última palabra de ellas. Que ningún togado, ni purpurado se interponga en tan íntimo dilema.

Tan sagrada como la vida que lleva la madre en su seno es su libertad a salvaguardarla. Las gentes, los pueblos, las naciones, las humanidades... solo pueden crecer y evolucionar en un ambiente de plena y absoluta libertad. La libertad es el aire de las almas que pujan por alcanzar su más alto grado de realización.

Como es al principio es al final.

En el alba y al anochecer respetemos siempre voluntades. No procede prolongar el último latido a fuerza de máquinas. Dicen los expertos que la tecnología médica actual permite mantener vivos a los enfermos vegetativos durante decenios. Eluana era solo una de las 2.000 personas que en Italia están hoy en día en esa lamentable condición.

A menudo se alarga la vida a costa de la dignidad. La Iglesia se sigue empeñando en que no callen los corazones. Ya puede estar el corazón envuelto en una ruina vegetal, que ese músculo deberá seguir ejercitándose por encima de todo. El Vaticano se niega a comprender que puede ser más cristiano desconectar un sonda que mantenerla conectada sin ninguna esperanza de que el paciente recobre siquiera facultades mentales.

Al atardecer junto al bosque del ago de Bushulo en las afueras de la gran ciudad etíope de Awasa, entre la sinfonía de los abundantes pelícanos, se puede escuchar a menudo el lloriqueo de los bebés recién nacidos abandonados por sus jóvenes madres. Ellas saben que las hermanas franciscanas que regentan un hospital contiguo se pasearán por el bosque y se harán cargo de ese gemido.

En la propia ciudad de Awasa, en Adis Abeba, la mujer que alberga vida en su seno pero que no tiene ni recursos, ni condiciones para alumbrar, sabe que hay una puerta que se les abrirá cuando la criatura que lleva dentro reclame el sol. Sabe que allí podrá dar a luz asistida y en paz, que podrá estar por tres meses con todas sus necesidades y las de la criatura cubiertas. A la entrada del pabellón de las Misioneras de la Caridad, nadie les preguntará por lo que no quieren, mucho menos aún por un dinero que no llevan en su bolsillo.

Hay una Iglesia silenciosa que puja realmente por la vida y su continuidad. Me quedo con esa Iglesia con rostro de

mujer que se pasea por las barriadas pobres de tantos lugares del mundo, atenta a la madre desvalida para sostenerla, para ayudarla, para preservar la vida que lleva en su seno; que deambula por los bosques de niños abandonados atentas al primer gemido. Me cuesta más acercarme a esa otra Iglesia con rostro de cardenales, más lejana al gemido, más presa de una nostalgia del poder del pasado, una Iglesia que sigue cercenando libertades ajenas y que se otorga facultades que Dios no le ha dado.

La asignatura pendiente de la jerarquía eclesiástica es asumir el valor excelso de la libertad. La vida es sagrada, pero esta solo puede desarrollarse en el marco de la suprema libertad.

Nada parece turbar el pulsar de los mares cuyo ritmo dicen que dictan los astros. Las olas nos hablan de la vida, que se pliega y repliega sobre la arena de los días. Viene y va, mas nunca se extingue. La vida humana puja también, impelida por el viento del amor y el deseo, hasta que nace a la luz y se consagra. Confiemos en la continuidad de la vida. Al igual que la ola cogerá otra forma, pero, no nos quepa duda, siempre, siempre retorna, siempre explota...

14 de Mayo de 2009

Química sin fronteras

Allí donde la química irrumpe, ya sea en la tierra, en el agua, en el aire o en nuestros propios cuerpos, deberemos plantar un tremendo interrogante. Allí donde se vierte una química arrasadora deberemos preguntarnos si esta pudo o no haberse evitado. La decisión del Gobierno de que la "píldora del día después" se pueda conseguir en las farmacias de todo el Estado sin receta médica, invita también a la reflexión.

La cuestión no es la química por más despiadadamente "eficaz" que se manifieste, el problema no es la píldora postcoital, sino la sexualidad desacralizada, el acto sin magia, los dedos que en sus yemas no llevan amor, es el suspiro sin norte, el ser humano libre de todo compromiso, el placer por el placer elevado a la máxima categoría.

El problema no son los 0'75 miligramos de Levonorgestrel dispensados ya sin necesidad de presentar papel alguno, el problema es una sociedad que elude toda suerte de responsabilidades y que se salta todos los contratos que establece la Madre Naturaleza.

Estas pautas y leyes son sabias, pues han emanado de la Fuente de toda Vida. En vez de contravenirlas a base de fórmula de laboratorio, quizás deberíamos explorar su razón de ser.

El problema no es la suspirada píldora a cambio únicamente de 18 euros, el problema es el pedir sin dar, el servirnos sin servir, el lecho vacío de sincero amor, desnudo de todo deber, la filosofía del "todo vale" en pro de un ego insaciable.

La condena por más que venga de los purpurados, será también un error, porque constituye gran equívoco todo aquello que cercena libertades. No retornará precisamente el amor al sexo a golpe de excomuniación, ni el compromiso se acercará al lecho impelido por el temor. Solo hombres y mujeres libres, conscientes y responsables pueden abrir futuro al misterio sublime de la vida.

Sí, definitivamente la píldora postcoital debe estar en todas las farmacias, al alcance de todas las mujeres, como alivio de apuro (*"Quien esté libre de falta, que tire la primera piedra"*), pero si es posible en la última estantería, la más inalcanzable, la que necesite larga escalera. La píldora tiene que estar en todas las boticas, pero ojalá sus cajas un día caduquen por falta de uso, pues una ciudadanía más consciente ya habrá sabido prescindir de ellas.

Sexualidad no tiene por qué equivaler a matrimonio tradicional, pero seguramente sí a un sagrado aro de fidelidad donde arde el fuego sempiterno del amor; seguramente sí a dos corazones, dos voluntades que han establecido el sagrado compromiso de la unión o avanzan hacia él.

La naturaleza no nos pide que firmemos ningún papel, mas sí que nos comprometamos con quien consumamos tan íntimo acto. El contrato lo manifiesta, no la tinta en el papel, sino los cuerpos enlazados, los labios encontrados, los líquidos que se hacen uno.

La sexualidad no tiene que implicar boda y cura, banquete y acomodado matrimonio, pero sí predispone a unir vidas, miradas y horizontes, sí invita a la pareja a ordenar juntos

el futuro. La sexualidad sagrada llena la vida de amor, colma de energía las baterías del cuerpo y de anhelo de entrega las del alma. Cuando se descargan por el mundo y sus caminos se vuelven a cargar más plenamente si cabe.

Lo "progre" no es tirar de laboratorio para condicionar los procesos de la vida a nuestros pobres intereses y apetitos. El progreso verdadero es asegurar esa vida, ensalzarla, glorificarla. Podemos también morir de la virulenta pandemia llamada "progresía", que trivializa lo sagrado. La desacralización de la vida es el mayor desafío que el ser humano atiende.

El hambre y el cambio climático, la guerra y la contaminación solo son porque olvidamos la bendición infinita y compartida que representa la vida. La vida venerada siempre es respetada y elevada. El genuino progreso es el compromiso con esta en todas sus formas y condiciones. El confundido "progresismo" como doctrina social ya imperante, nos tiene demasiado acostumbrados a la apropiación, el sometimiento, la degradación... de todo lo sagrado ante el insaciable altar del hedonismo.

Puede haber un tercer camino, que quizás no sea el del cardenal Rouco, ni el de la Ministra Aído. El Estado probablemente no esté en condiciones de plantear una "Estrategia Nacional de salud sexual y reproductiva", tal como aspira. La propaganda de banalización del acto sexual lleva demasiado a menudo el sello de algún ministerio. Sin embargo la Iglesia tampoco, pues la vía de la condena y del anatema nunca será abrazada por hombres y mujeres que desean crecer en libertad.

Hay un altar en el que la vida se glorifica y ese es el lecho marital, allí donde la oración es caricia y la ternura del amado o la amada se extiende a todo cuanto palpita. Allí el gesto íntimo se globaliza con el poder de nuestro pensamiento y

espíritu. Allí la alcoba es templo del hombre y la mujer que en su éxtasis abarcan toda la existencia y con su continuidad se comprometen.

Química pues, pero química del abrazo entre ella y él que explota en un goce sin nombre, y en el instante más sagrado reclaman alcanzar más vida para ponerla bajo su protección y cuidado, bajo la égida de su amor en continua expansión. Química sin fronteras del beso que estremece la piel, epidermis conmovida que no se acaba en un cuerpo, sino que se extiende por una geografía más ancha, por una tierra inmensa; labios extasiados bendiciendo toda la vida, de todos los reinos, allí donde asome; labios temblorosos alabando el misterio insondable de la Creación allí donde se manifieste.

16 de Junio de 2009

Galácticos

Los cielos abiertos ya nos fascinan en las noches de un verano inaugurado antes de su hora. Pesan ya sobre nuestras cabezas las magnitudes inconmensurables, las galaxias infinitas que habremos de descubrir en la medida que Dios nos dé más ojos y más vidas. La galaxia es un sistema masivo de estrellas. Se estima que existen más de cien mil millones (10^{11}) de galaxias en el universo observable.

Interrogan en lo más profundo las galaxias de sistemas y planetas desconocidos. Pero la lente en el laboratorio nos interroga también sobre las galaxias diminutas, de minúscula proporción. "Como es arriba es abajo" y el axioma nos inicia en un recorrido a la inversa de también desatada fascinación.

Grandes y pequeños universos nos revelan la broma del Creador y sus saltos de una a otra dimensión, imprimiendo siempre, en lo inmenso y en lo mínimo, asombro y maravilla. La galaxia de las flores que perfuman los campos de estos días cuando el viento las penetra, no es menos mágica que la galaxia celeste cuyo misterio y exhalación aún nos son vedados.

Cada quien elige sus galaxias, las estrellas que desea hacer

brillar en su propio firmamento. Los luceros que deseo palpiten en mi galaxia humana son aquellos que todo lo dan, sin esperar nada a cambio, soles vivientes que solo piensan en iluminar, en calentar, en dar vida, sin necesitar jamás compensación alguna.

Deseo tachonen mis cielos quienes se despiertan cada mañana con la única preocupación de ser útiles al prójimo, quienes se olvidan de sí en un empeño de constante entrega a la comunidad. Las estrellas que brillan en mis cielos, son las de servidores genuinos, ellos y ellas, en cualquier ámbito y geografía, servidores humildes y silentes, siempre henchidos de gozo.

Pero hay otras galaxias, a ras de impoluto césped, que interrogan no la curiosidad, sino la moralidad. El guiño del presidente del Real Madrid a Cristiano Ronaldo ha desatado la alarma en todas las galaxias. Dicen que los galácticos del fútbol nos hacen soñar, pero tristes sueños los que se quedan a la altura del talón del futbolista portugués. Nuestras galaxias pueden despegar desde la hierba de un campo de fútbol.

El problema no es el jugador de Madeira y su pie de oro, tampoco Don Florentino y su bolsillo agujereado, el problema es de cuantos sostienen esas obscenas galaxias, el problema son los universos limitados al diámetro de un balón mareado.

Dicen que los galácticos nos hacen soñar, pero a mí me quita el sueño solo pensar los estómagos que se llenarían, las enfermedades que se exterminarían, las sonrisas que se encenderían... con sus sueldos inmorales. Los cálculos numéricos son tentadores. No aburriré al lector, solo un dato: con lo que Ronaldo ganará en un minuto, uno de entre los 15 millones de niños que mueren cada año podría comer durante 10 días.

Más allá de la emoción de los goles, soñemos con valores y con quienes los encarnan. La destreza del pie por sí sola no alcanza. La habilidad con el juego no conquista firmamentos. Es el arrojito del alma lo que da brillo en la inmensa noche de nuestros días.

Uno de galácticos que centellea en mi firmamento es el Padre Ángel Olarán (www.angelolaran.org). Hace ya muchos años que el misionero guipuzcoano unió su suerte a las de los últimos de la tierra, a los últimos de Etiopía. Este astro y su equipo nutren desde la misión de Saint Mary, la galaxia de Wukro. En esta ciudad del Norte de Etiopía, a lo largo de los últimos meses, los cielos regatearon agua y los estómagos se encogieron. La tierra seca no se ha prodigado en grano.

¿Qué no haría este padre blanco con los 93 millones de euros que ha costado traer al Bernabeu a Ronaldo? En un reciente e interperante e-mail escribe el Ángel de Wukro: "...Necesitamos 10.000 quintales de trigo, de la especie 'pavón', que es más resistente a la sequía... Cada quintal de trigo, transporte incluido, cuesta unos 800 birs (84 euros). La situación es urgente. Las lluvias deben de comenzar hacia el 26 de Junio y la siembra no puede retrasarse debido a que en dos meses dejará de llover..."

La ciencia nos habla de galaxias unidas y solidarias unas con las otras, en el marco de un universo en constante crecimiento. Aquí en la tierra, galaxias más cercanas de polvo y hambre, de paja y barro reclaman nuestro socorro.

Destreza de piernas o alarde de almas, cada quien elige sus estrellas y galaxias. Llovamos sobre los campos de Wukro, colmamos los estómagos vacíos. Apostemos por el misionero galáctico y su galaxia urgida. Nuestros euros de aquí son grano allí.

10 de Septiembre de 2009

¿Puños arriba?

Los puños que levantaban recientemente líderes socialistas están en el centro de una nueva polémica política. Sin deseo alguno de prestar argumento a quienes al otro lado de la arena política tratan de sacar del hecho beneficio, sin entrar a juzgar el gesto de las dirigentes Aído y Pajín, sí puede merecer la pena reflexionar sobre la actualidad de este tipo de gestos.

La ciencia de los *mudras*, de los gestos de las manos, nos indica que todos ellos llevan implícitos una fuerte intencionalidad. El puño en alto tiene una innegable carga de confrontación, y sin embargo mucho abuso y atropello social y laboral, que en su día levantarán ese puño airado, ya quedaron atrás.

Ayer fue noche oscura, ayer eran millones de puños sacudiéndola. Ayer innumerables gargantas y un canto, un empeño común por el final de tanta explotación, por el advenimiento de la liberación y la fraternidad internacional. Ayer había que ir al encuentro de otros obreros que sufrían lo indecible, había que sacar la ira por algún costado. Ayer el puño se cerraba él solo, bien al sentir una unidad acrecentada, bien en el cara a cara frente a los uniformados que blindaban la injusticia.

Ya muchos soles, muchas lunas bebieron nuestra ira. Acompañemos los tiempos. Muchos derechos se hicieron ya realidades. Ese "mañana" suspirado en buena medida ya se ha instaurado. El problema no es la lucha de clases del pasado, sino el quedarnos hoy aquí, todavía batiéndonos en un escenario en buena medida ficticio. El problema es la nostalgia pesada del ayer, el puño ahí arriba congelado, amenazando no se sabe bien ni a qué, ni a dónde...

Es difícil levantar el puño y mantener el corazón abierto. Si nos quedamos clavados en las batallas de ayer, no podremos visionar los retos del mañana. Los puños en alto tuvieron su tiempo, sus escenarios. Entre gases lacrimógenos, detrás de las barricadas, se levantaban con resorte. No renegamos del ayer, pero no podemos quedarnos parados en medio de la historia. Bajemos los puños y honremos la memoria de quienes en su día con mayor razón los levantaron, los que dieron su vida por la justicia y la dignidad humana, los que se entregaron generosamente a la construcción de una alianza entre todos los oprimidos.

Atendemos al reto personal y colectivo de abrir la mano, de superar el paradigma de la confrontación que tanto dolor nos ha traído. Uno no olvida la propia ira amenazante que mantuvo sus dientes apretados y el puño bien cerrado. Prolongar la trinchera es un error. Podemos hundirnos en ellas, si no las abandonamos a tiempo.

Pasó el tiempo de tirar y demoler. Ante tan interpellante agenda colectiva, ante tantos desafíos planetarios en el arranque del milenio ya no hay lujos de puños cerrados. El mundo necesita manos abiertas para construir. Bajemos los puños, que hay mucho que compartir y colaborar, que los grandes problemas del armamentismo, del hambre y las epidemias, del analfabetismo, de la polución del aire y la devastación de la tierra..., solo los atajaremos si nos unimos quienes ayer confrontábamos.

Aún hay mucha injusticia en el mundo, cruel explotación sobre todo trasladada a las clases campesinas y obreras del llamado Tercer Mundo; pero no ganaremos a los que aún atesoran impúdicos beneficios o mantienen salvajes injusticias con los puños en alto, sino con amplios apoyos, con sólidos, firmes y serenos argumentos en Internet, en los medios de comunicación, en la calle.

El odio detiene la historia. El rencor siempre retorna a uno mismo, mientras el amor puede comportar también la denuncia de lo injusto. Ayer tocaba puño, ¿y si hoy tocara ancho abrazo, no necesariamente físico, sino interno? ¿Y si la vida demandara esfuerzo para que nada ni nadie se quedara fuera del abrazo, ni siquiera el ignorante que por puro y necio egoísmo daña a la tierra, a los animales, a sus hermanos? Él puede ser el más necesitado de ese abrazo de adentro. ¿Y si levantáramos los puños contra nosotros mismos y nuestra dificultad de amar más generosamente?

"Agrupémonos todos en la lucha final..." Ahora sí que es la apuesta definitiva, la que frenará el cambio climático, la que asegurará la vida, la belleza, la paz sobre la tierra; la que garantizará los ríos puros y los campos sin química ni venenos, las ciudades habitables y la relación amable entre los humanos. Ahora sí es la apuesta definitiva por construir un mundo más justo, creativo, alegre y solidario. Bajemos los puños y agrupémonos todos...

El puño se levantaba en la noche de las minas y fábricas inhumanas, en el tiempo de las jornadas de 18 horas, o entre los gases lacrimógenos tras la carga de los "grises"... El aire era limpio en Rodiezmo. No había gases el domingo del mitin en el pueblo leonés. Quizás las jóvenes ministras no deberían levantar el puño. Primero han de atravesar la noche y ya clarea el alba.

5 de Febrero de 2010

Con las botas puestas...

Jubilarnos, sí, cuando la arboleda semeje larga, cuando las rodillas se doblen y no aguanten el cuerpo; cuando aporree-mos el teclado con dedos temblorosos; cuando no distingamos las teclas, las ideas, cuando las frases se nublen y el horizonte nos abrace.

Jubilarnos, sí, cuando el aliento falle y el viento nos tumbe. Jubilarnos agotados la víspera de partir, con tiempo justo para preparar el largo viaje, para hacer la maleta, para echar un guiño al Cielo...; con tiempo medido para estrechar a los cercanos, saludar los árboles, acariciar el perro y bendecir la vida.

Jubilarnos, sí, cuando los pasos tropiecen y los ojos se apaguen. En el más tardío otoño, cuando el cuerpo marchito se preste a entregarse y nutrir a la Madre Tierra. Cuando el Sol se acueste y amanezca solo dentro, aún más radiante.

Jubilarnos, sí, con la bufanda al cuello, las botas puestas y las manos encallecidas. No hay prisa de descanso. Aquí no se acaban las playas. Ya habrá tiempo allí Arriba para tumbona, parchises y cartas.

Podemos remar exhaustos hasta la otra orilla, apurar nuestra

entrega a la vida y al mundo. A los sesenta y siete aún podemos dar "guerra" y servicio. Es posible cocinar a fuego lento, limpiar con menos brío, barrer menos fino... Lo que importa es mantener vivo el entusiasmo con la nueva luz de cada día, afrontar con ilusión la apasionante aventura de cada mañana...

Poco importa la edad oficial de jubilación. El debate se podría más bien centrar en qué le ocurre a una ciudadanía que en buena parte suspira por dejar de trabajar. ¿Puede ser sostenible a largo plazo tanto abismo entre creación y trabajo? Algo falla en una sociedad en la que muchos de sus trabajadores y profesionales suspiran para que se colmen las ocho horas de cada día, los sesenta y cinco años actuales hasta la jubilación. No podemos mirar tanto a un reloj y al otro. ¿Es que tanto dista el disfrute de la diaria tarea? ¿Es que tan carente de motivación está el ejercicio de nuestra contribución al bien común?

Demasiada distancia entre ocio y trabajo, entre gozo y tajo, entre arte y vida laboral. Será preciso cuestionar un modelo social en el que el trabajo es tan denostado. Hasta que afinemos las máquinas del mañana, hagamos de las tareas más ingratas las tareas de todos, pero nadie debería pasar las horas pendiente de unas manecillas, de una sirena.

Queremos debates más en profundo. Queremos que se empiece a cuestionar en serio una civilización insostenible, pero que, salvo matices, apuntalan tanto los de un lado como los del otro.

Reflexionemos también sobre las reivindicaciones poco sostenibles que estos días se airean y que no reparan lo suficiente en el bienestar de quienes envejecerán pasado mañana. Las generaciones que nos precedieron cuidaron de nosotros y, sin embargo, nosotros nos resistimos a mirar por las que vendrán después.

La solidaridad es un concepto a extender no solo en la geografía, sino también en el tiempo. Quienes aún no han nacido no tienen sindicato al que afiliarse. Ciertamente que hay salarios sin pudor, pero ¿por qué no apretarnos todos un poco el cinturón, si así salvamos también la dignidad de las pensiones del futuro?

Ciertamente, no se le puede pedir más a quien sube de la mina o baja del andamio. Su descanso ha de llegar más temprano. Será también preciso velar por los derechos laborales, por las conquistas sociales, pero, lograda la dignidad incuestionable en el trabajo ¿habrá que apostar algún día por algo más que el bolsillo o los brazos cruzados a los sesenta y cinco? En algún momento el grito debe dar paso a la visión, a la propuesta, al esbozo. ¿Para cuándo las luces largas, el vislumbre de otro mundo?

En buena medida cada quien decide su atardecer, cierra sus telones. Mientras suenan los tambores de la batalla para defender los sesenta y cinco, otros borraríamos de nuestra tapa la fecha de caducidad. No, no nos retire a los sesenta y siete, señor Zapatero, no meta en nuestro bolsillo el carnet de jubilado en la flor de la vida, cuando más podremos ayudar por nuestra experiencia, cuando más podremos servir a la comunidad con todo lo aprendido.

27 de Abril de 2010

El velo de Najwa

Lo importante no es lo que nos ponemos sobre la cabeza, sino lo que es capaz de abrigar nuestro corazón. Cabemos todos ante las mismas pizarras, en las mismas aulas. Cabemos todos en las mismas calles, en la misma Tierra. ¡Bienvenido el velo, la kipa, la túnica, el crucifijo... siempre y cuando vistamos prendas o símbolos en pleno ejercicio de nuestra voluntad! Ya no es tiempo de exclusiones, sino de honrar todas las tradiciones sagradas que nos salen al paso.

El aprecio por las sanas costumbres ajenas mide la anchura del corazón de los individuos y pueblos. A nadie le asuste el velo de Najwa. El discreto pañuelo sobre la cabeza de la adolescente no debiera haber saltado a los titulares.

No obstante, si necesario es asegurar la libertad de indumentaria en ese y en todos los centros de enseñanza, tanto lo será asegurar que la decisión de la joven de 17 años de origen marroquí ha sido adoptada en la más absoluta libertad.

Es preciso confirmar que no fueron sus padres los que la obligaron a colocarse la prenda en la cabeza al tomar camino de su pupitre. De nada sirve que se garantice a nivel público una libertad que después puede ser cercenada puertas adentro en el hogar.

A pesar del alboroto desmedido, Najwa y su "hiyab" nos han permitido reflexionar colectivamente sobre el ejercicio de la libertad, han traído a primer plano de actualidad un rico debate sobre la jerarquía de valores universales. El gobierno del propio cuerpo y su manifestación, la generalidad de los derechos humanos anteceden al derecho de expresión de las formas culturales y religiosas. Una vez asegurados los primeros, deberemos ser escrupulosamente respetuosos con esas diferentes formas de expresión.

Abracemos un Islam amable que respeta plenamente el libre albedrío de la mujer, pero mantengámonos vigilantes y no transijamos si ellas se ven marginadas, acalladas u oprimidas por un machismo excesivamente pujante en ese entorno. Puertas abiertas en el Instituto de Pozuelo de Alarcón, puertas abiertas en todas las aulas, pero que nadie imponga cómo ha de obrar o vestir la mujer, por joven que ella sea. Sólo un destape excesivo con eventual lesión de sensibilidades, puede ser motivo de llamada de atención.

Hay únicamente una condición para que cada quien avance con su velo, con su kipá, con su túnica, con su crucifijo... hacia el espacio común, y es que lo haga en pleno ejercicio de su más absoluta y plena libertad. Habremos de aceptar incluso el burka en nuestra acera, en nuestra aula, en nuestro vecindario, siempre y cuando ese burka haya sido calzado *motu proprio*. Las calles deberán abrirse para estas mujeres enjauladas, por más que resulte difícil comprender que una mujer desee, en pleno ejercicio de su voluntad, meterse en esa cárcel andante. Ella ha de conquistar el sol y el viento en su cara y para ello contará, por supuesto, con el apoyo unánime de toda la sociedad.

Bendigamos, aun con todo, este momento de cruces de caminos y de fecundación cultural y religiosa. El problema sería que todas las cabezas fueran iguales, que se cubrieran de la misma forma. Cada quien con su paso y su pasado,

con su cultura, hábitos y costumbres... avancemos hacia un espacio común, hacia una plaza de todos. Lo importante es que la armonía, no sólo la tolerancia, se extienda más allá de la convivencia con los nuestros. Lo diverso siempre añade, cuando logramos tumbar nuestras tapias, cuando nos ensayamos en sumar y no restar, cuando concluimos que cada quien somos, en alguna medida, reunión de todos.

No tiemblen los incondicionales del crucifijo, porque si algo significa aún ese Ser excelso, ese Cristo sublime que dos mil años después siguen clavando al triste madero, es precisamente acogida y abrazo incondicional. Ese Jesús de la Cruz, que preside aún tantas aulas públicas, no instituyó religión alguna, y si lo hizo fue la del amor absolutamente incondicional, la de aulas, calles y plazas para todos...

Si no deseamos perder nuestras raíces cristianas deberíamos comenzar apeando a Jesús del madero y al propio madero de las paredes públicas, sobre todo deberíamos comenzar abriendo puertas de institutos y de corazones cerrados.

Bajemos las espadas, compartamos aula en el corazón de nuestras ciudades, compartamos templo en la encrucijada de los caminos, pues el tiempo ya ha llegado de honrar la verdad y belleza que las demás tradiciones también encarnan.

Cruzada sólo contra nosotros mismos y el "infidel" que nos habita, en la medida de que no guardamos fidelidad a la ley de amparo, a la ley de la fraternidad universal.

Agitemos las bridas, salgamos del ensueño de reconocernos separados, cabalguemos nuestros áridos desiertos hasta tropezar con la Jerusalem de adentro donde brilla una cúpula ancha en su oro, infinita en su acogida.

17 de Mayo de 2010

Son memoria, no huesos

Poco perdemos bajo tierra. Prima despejar futuros, no tanto escarbar suelos, recomponer osamentas. No hay nadie en esas fosas. Son al fin y al cabo almas que vuelan libres. No hay latido en las cunetas. Nunca lo ha habido, pero sí hay recuerdo indeleble, inmortal memoria. ¿Cómo no va a haber memoria de quienes lucharon y murieron por la justicia y la libertad?

Los represaliados políticos del franquismo no están en las fosas, pero los familiares que reclaman los huesos, tienen todo el derecho a ellos. Garzón no debería abandonar su despacho en la Audiencia. Aunque solo fuera para atender a quienes buscan los restos en la materia de sus padres y abuelos y cargan con un dolor antiguo. El juez estrella debería poder seguir ejerciendo en pro de causas justas.

Sin memoria poco somos. En la civilización del mínimo esfuerzo, conviene recordar que lo que vivimos y disfrutamos no ha sido gratis. Memoria es reconocimiento y agradecimiento, pero no equivale a resentimiento. ¿A dónde vamos con tan cargado veneno? Recordar y no odiar es sano ejercicio en el que debemos emplearnos. Observar el pasado y no quedarse atrapado en sus frentes, en sus trincheras, he ahí el necesario desafío.

Con el resentimiento no hacemos nada. Daña el presente y bloquea el futuro, pero memoria sí. ¿Cómo olvidar a tantos y tantas que cayeron en tan oscura noche? Alto es el precio de lo que hoy gozamos. Conviene que ese precio se estampe en la piedra, se comente en las aulas. ¿Cómo valorarán las generaciones del futuro la democracia y las conquistas sociales, si no llegan a saber que hubo valientes hombres y mujeres que en la II República, en la guerra y en el franquismo dieron su vida por ello?

Lo triste sería el olvido. Viven, no les buscaremos bajo tierra. Son "viento de libertad", son honor colectivo. Son conquistas que les pertenecen, son deuda que no olvidamos. Son ejemplo. No son huesos, no son motivo de división, ni de odio. Son pasado glorioso, son espejo en el que mirarnos, sobre todo aquellos de ideales puros, aquellos que nunca fueron cegados por el odio, aquellos que salieron a la batalla sin otra opción para defender la vida y el nuevo orden republicano pacífica y democráticamente conquistado.

No hay que abrir heridas, ni agitar los fantasmas del pasado. Solo agitamos el espectro de un presente olvidadizo. Solo se puede valorar lo que ahora disfrutamos tomando conciencia del "esfuerzo, sangre, dolor y lágrimas" que costó conseguirlo.

Hay un viento suave, discreto que aún agita por dentro la tricolor. Muchos seres generosos murieron por los ideales que encarna, pero no la blandiremos ya por la calle. La reconciliación exige sus renunciaciones. El presente sus desapegos. Hay soldados que llevan paz y solidaridad en tierras lejanas y blanden la rojigualda. Paradojas de una historia que se mofa también un poco de nosotros, para mostrarnos la lección de la transitoriedad, de la impermanencia de cuanto acontece.

Aún nos viaja hacia atrás la enseña republicana, cuando los ideales exigían la más absoluta entrega y sacrificio.

Nada de la tacañería de nuestros días a la hora de hacer pequeños gestos en favor de lo colectivo. Cuando no somos capaces de prescindir del 5% de lo que ganamos en aras del bien común, para salir de esta situación crítica en la que nos encontramos, conviene saber de quienes todo lo dieron por nuestro progreso político y social. Por supuesto que cinturas más anchas reclaman previo y proporcional apretón, pero es también llegada la hora de comenzar a ejercitarnos en más amplias responsabilidades.

Algo despierta aún la tricolor por dentro, pero no la exhibiremos, simplemente porque ya no debemos creer en ninguna bandera, más bien debemos creer en todas las banderas juntas. La tuya, la mía. Creer sobre todo en las banderas unidas que ayer confrontaban y hoy por fin se encuentran.

A los nostálgicos del franquismo no hay que perseguirles, pero sí vedarles la entrada a los juzgados, por lo menos cuando llegan denuncia en mano. Todo debe volver a su lugar. Garzón al despacho del que nunca debió haber salido. La memoria de los luchadores de la libertad, de los represaliados a los anales de la historia, a los libros de texto, a los monumentos, a las vitrinas... o simplemente a un archivo bien ilustrado, rápido y accesible en el ancho disco duro de nuestra mente colectiva. Cada quien sabe cómo honrar tan excelso ejemplo.

8 de Julio de 2010

Otros goles

Dicen los comentaristas deportivos que cabeceó con el corazón, con el alma de todo un país. ¿Quién movió la cabeza de Puyol? ¿Solo, el propio delantero, o con el apoyo de los millones de españoles que corrían con él, que insuflaban al futbolista y a su equipo ánimo en su espíritu, fuerza en sus músculos, precisión en sus movimientos? Adquirimos una fuerza impresionante cuando juntos/as apostamos por metas colectivas.

¿Y si nuestros balones volaran más alto? ¿Y si colocáramos más arriba nuestras aspiraciones, nuestras porterías? Hemos de batirnos también en otros campos, sobre otras alfombras, ante otras redes... ¿Y si el sueño de "la roja" fuera más ancho? ¿Y si ese desbordante caudal de energía colectiva nos siguiera acompañando tras otras metas? ¿Y si la verdadera batalla no fuera contra los de blanco o los de naranja? ¿Y si tuviera más que ver con mejoras globales, con dignificar y elevar la vida en todas sus manifestaciones?

El entusiasmo mantiene vivos a los pueblos, pero un campo de fútbol, por muchas cámaras que se le echen encima, es un espacio muy limitado.

La palabra "entusiasmo" viene precisamente de "en-theos", que significa "lleno de Dios".

Cuando somos "en theos" podemos cumplir imposibles. Vivimos un entusiasmo colectivo que nos ha proporcionado "la roja", pero dicen que en realidad ese Dios del coraje sin fondo está con nosotros en todos los "choques" que merecen la pena, en todos los desafíos nobles, por difíciles que se manifiesten.

El mundo no cambiará por más balones que se encajen en una u otra portería. Pero todo este "ensayo" del mundial nos ha servido para vivir la experiencia del entusiasmo colectivo. Sudáfrica fue sólo laboratorio. Ahora tocan otros tantos, ahora llegamos a las auténticas finales. Ahora toca gol al hambre, a la explotación, al armamentismo..., cabezazos de muerte a la violencia, a la división, al odio... Ahora toca el "A por ellos" de verdad..., a por la miseria, la enfermedad, el analfabetismo, la degradación de la Tierra...

¿Cuánto mundial aún por jugar? ¿Cuánto gol aún por marcar? No sabemos lo que hará "la roja", no sabemos lo que ocurrirá el domingo al atardecer, pero todos merecemos un trozo de gloria, el gozo de constatar que nuestro equipo, por nombre Humanidad, también progresa. Todos somos seguidores de ese gran Club de 6.000 millones de socios. Medien o no brillantes cabezazos, todos merecemos alzar una copa de victoria.

La dignidad antecede a la gloria. Todos sin exclusión alguna la meritamos, dignidad de todos los niños de la tierra que bien de mañana cogen cuadernos y libros y marchan hacia una pizarra, la dignidad de todas las mujeres de todas las latitudes por fin respetadas y honradas; de todos trabajadores/as recompensados con justicia en su tajo; la dignidad de todos los hogares con un pan en su mesa; la dignidad de todos los seres, de todos los pueblos por fin considerados, por fin libres... He ahí sólo algunos goles que nos aguardan.

Mantener el ardor colectivo nos permite atender otros retos.

El Dios de la vida y el entusiasmo, el Dios de la fuerza y la bondad infinitas, "que los hombres distintos llamamos con distintos nombres" (Lanza de Vasto), siempre está con nosotros, cuando nuestros balones cobran altura y nuestras porterías también se elevan.

Reciclemos pues ese coraje grupal. Vayamos juntos a por otros goles. Vayamos a por una gloria que vista todos los colores, que campe en todas las geografías; una gloria que no se acabe en una orgía de cuestionable gusto en la céntrica fuente de una ciudad eventualmente dichosa; gloria que perdure, gloria eterna de todos los hombres y mujeres de la tierra compartiendo y cooperando, viviendo en auténtica paz, en genuina fraternidad.

Ficción de deporte y cerveza a granel, cuando la realidad permita todo el juego, cuando la explotación y el horror sean derrotados. Mientras tanto, no decaiga la ilusión, no nos abandone el próximo lunes el entusiasmo. ¡Juntos podemos! Ese Dios sin nombre, ese Dios con todos los nombres, afina nuestro tiro ante las mentadas y urgentes porterías. Hay camisetas para todos. Sudemos batallas verdaderas, penaltis que harán historia. Saltemos juntos a la causa común, al campo ineludible, mañana puede ser demasiado tarde.

28 de Julio de 2010

Más cosas sin sangre

Vamos ya camino del reencuentro con el animal tras los vótores a tanta sangre. Vamos de nuevo a la vera de estos seres que siempre hemos tenido a nuestra custodia y que nos correspondía acompañar, acariciar y querer, por supuesto respetar su vida también sagrada. Menguará hasta desaparecer totalmente el anacronismo de los cosas ensangrentados. Se agotarán los trofeos de rabos y orejas, las espadas y banderillas aclamadas. La crueldad para con los animales, en cualquiera de sus formas, ya no puede tener recorrido en el futuro.

El sufrimiento no debería ser espectáculo y si lo es, dice poco de esa sociedad y su entretenimiento. El nivel evolutivo de una civilización se puede bien medir por el trato que inflige a los animales. La "fiesta nacional" no debería ser un escenario de tortura. La crueldad para con los animales, máxime si ésta es gratuita, es uno de los más evidentes lastres evolutivos.

La decisión del Parlamento de Cataluña es un triunfo de toda la ciudadanía de corazón compasivo. Avanzamos en el camino de retorno, de reencuentro con quien muge, nada, repta, salta, aletea..., y que en cualquiera de sus formas nos honra con su compañía siempre bendita.

Mañana las nuevas generaciones se pasmarán cuando comprueben que el ocio nuestro estaba basado en la tortura y muerte del animal.

Queremos más Parlamentos autonómicos, al igual que el canario y el catalán, alzando brazos valientes en contra del error taurino, de la prehistoria de obviar el sufrimiento del animal, de ese tan singular, como lacerante "arte" que genera incomprensible deleite.

Ojalá otros parlamentos digan que no a la poco clemente estocada. Ojalá otras asambleas comunitarias digan que no al sufrimiento gratuito de nuestros hermanos los animales, a ese alarde de "heroicidad" ante el toro acorralado. Ojalá a la histórica votación del 28 de Julio en el Parlament, sigan otras victorias en pro de la vida animal. Caminemos ya junto a ellos. Desandemos ya la historia. Nunca jamás baños de sangre en medio de una plaza regocijada.

La tradición no puede tener un valor absoluto, pues hipotecaría nuestra evolución. Si no que levanten cadalsos donde se ajusticie al "infiel", que se renueven inquisiciones, cruzadas, esclavitudes y todo género de tradicionales barbaridades. La libertad concluye en el instante en que se manifiesta la sangre.

Quienes invocan estos días a la libertad para intentar justificar "la fiesta" taurina, deberían de empezar a dibujar los límites a su ejercicio en el comienzo del dolor ajeno. Ajeno es también el animal. Su carne no es menos sensible al desgarrar del metal. Nadie dude de sus sentimientos, por mucho que calle su dolor.

El valor de la tradición es siempre relativo. Hay costumbres que urgen ser revisadas, ya que no se ajustan al valor superior y cada vez más universal de respeto a toda suerte de vida.

Este principio es sostenido por cada vez más amplios sectores de la ciudadanía que nos hallamos comprometidos con la defensa de todo ser en el que palpita un corazón, en el que pulsa un aliento...

No hay tradición, no hay ocio que pueda seguir soslayando el gratuito dolor infligido a los animales. Si las corridas de toros constituyen una de nuestras más acusadas señas de identidad, preferimos hablar de crisis identitaria, antes que de materia intocable.

No libramos batalla contra la "fiesta nacional", sino a favor de la vida y el respeto al animal. Se trata de elevar nuestros días, nuestras fiestas y costumbres; de poner en entredicho un ocio que ya no se ubica en nuestro presente. No debiera perdurar ese entretenimiento basado en el goteo incesante de sangre sobre la arena. Está de más esa plaza enrojecida. Sobra esa encerrona mortal, ese duelo trampeado, ese jaleo público de la agonía...

Reciclemos los recintos taurinos. Corramos ocios que no desemboquen en agonía del rumiante, salgamos al paso del animal que fuimos con el pecho desnudo, sin filo bajo el manto, sin filo al viento... Llegan veranos sin sangre de toro, veranos de arenas brillantes, de cosos no mancillados. Llegan otra casta de héroes sin medallas de orejas y rabos. Callan los aplausos al toro asaeteado. Inauguremos veranos y fiestas en que los animales vuelven a ser hermanos.

5 de Diciembre de 2010

Aquellos relatos blancos

Mira era una ciudad de la agreste Anatolia. Allí estaba destinado a comienzos del siglo IV el sacerdote Nicolás, el personaje que después, montado en su trineo de renos, se deslizaría por las blancas navidades de medio mundo. En aquella ciudad situada en la actual Turquía, vivía un hombre empobrecido, padre de tres muchachas, que no se podían casar, al carecer de dinero para la dote. Cada día al acostarse, las tres muchachas, acostumbraban a colgar sus calcetines de la chimenea para secarlos. Fue el generoso Nicolás, que ya tenía fama de repartir obsequios y juguetes entre los niños sin recursos, quien una noche de invierno se coló por la ventana de la casa y llenó los calcetines con monedas de oro. Esas monedas permitieron a las muchachas iniciar la nueva vida que tanto deseaban en compañía de sus amados.

No podemos aquí seguir la pista de quien, tras desprendido gesto, se convertiría en obispo y saltaría mares, océanos y montañas, de quien con diferentes variantes de nombres, se convertiría en una de las figuras más queridas de la Navidad, sobre todo en los países del norte de nuestro continente.

Burlando la tradición, llega ahora sin embargo, un otro San Nicolás. Montado en su caballo blanco, salta a las pantallas un hombre cruel, despojado de campanillas y que acecha

desde los nevados tejados a sus víctimas. La película "Sint" (www.sintdefilm.com), recién estrenada en Holanda, sigue los trotes de un asesino del que preferimos no abundar en detalles. Esta película, que presenta la antítesis del personaje bonachón que llena de alegría a los más pequeños, ha causado justificado revuelo en ese país, donde es tan querido. El macabro San Nicolás se dispone ya a cabalgar por nuestros cines.

Siempre un manto para abrigar a la cerillera; siempre un establo caliente para dar a luz al Niño Dios; siempre un San Nicolás henchido de bondad, sembrando gozo en las aldeas de las montañas... Urgimos historias de feliz final.

Podemos perder mucho futuro si no colmamos el presente de inocencia, de pureza, de relatos blancos... Vivimos la desacralización de lo más sagrado que es el espacio de la pureza de los más pequeños. Nos revelamos ante el asalto a lo más intocable que es el paisaje sin mácula de la imaginación de los niños. ¿Cuál es el futuro de una sociedad que va reduciendo los espacios puros, las historias cargadas de belleza y generosidad? ¿Qué puede ser de un mundo en el que San Nicolás mancha de sangre la nieve impoluta? Ese rojo sobre blanco debería encender alarmas en los postes de nuestra civilización.

Necesitamos distancia de este género de películas, pero también de los video-juegos y consolas cargados de violencia y mal gusto que amenazan ensueño y encanto. Distancia también de esa lógica fatal de fomentar consumo doméstico con apropiación de arquetipos de bondad, a costa de la fantasía de niños y mayores. La fantasía nace en el corazón silente del bosque, no bajo el peso enorme de la cesta de la compra; surge de la mente limpia y no contaminada por horas y horas de televisión o pantalla; emerge de la imaginación y es alentada por el relato o la lectura, pero puede ahogarse ante los monitores, en medio de interminables batallas.

Podemos saltar del peligroso sofá y tomar la dirección del bosque. Tras el *off* en nuestras pantallas, televisiones y consolas, podemos atravesar en compañía de los más pequeños, el hayedo cargado de blanco y de misterio. Lejos de la luces de neón, podemos avanzar hacia la verdadera magia de la naturaleza en vivo y en directo, donde arrancan las más bellas historias de la Navidad; alcanzar el corazón de la espesura donde multitud de gnomos y hadas, silfos y elementales..., aguardan reencuentro.

No enlodarán la nieve y la magia que ya se enseñoorea de nuestras montañas. Baluartes a la inocencia, baluartes a la pureza, a los relatos dichosos, a los bosques blancos... Es en el territorio virgen de la imaginación donde los más pequeños pueden construir un nuevo mundo más fraterno. Con el mismo ahínco con que defendemos la tierra, el agua y el aire puros..., hemos de defender la tierra pura de la imaginación de los niños y las niñas. Nos jugamos mucho en la transmisión de los cuentos entrañables, de las historias nobles cargadas de generosidad, de entrega, de sacrificio por el prójimo...

No tumbaremos el viejo mundo vacío de fantasía, solidaridad y calor humano. No nos esforzaremos en derribar un mundo de doble tabique, de hogares aislados, de lazos rotos..., una civilización saturada de cosas inservibles, de exceso de pantallas y sus batallas. En su vez, reconstruiremos una nueva, amasando nuestros más bellos cuentos.

Retornen los cuentos cargados de pura nieve, de naturaleza callada, de gozo desbordado bajo tejados blancos...

Retornen las llamas cantarinas, los calcetines ahumados, los sponsales anhelados, la solidaridad triunfante...

Retornen los relatos de genuino amor, de heroica compasión, las hermosas historias hiladas al calor del fuego de-

seosas de echarse a caminar. Entreabramos la ventana para que se cuelen personajes queridos, cargados de misteriosos sacos y lejanas leyendas.

Retornen los inviernos colmados de esperanza, desbordantes de ternura y fraternidad. "¡Fósforos, fósforos!", clama la niña cerillera desde su fría y vacía esquina.

Nos sumamos a su ya fino hilo de voz: "¡Fósforos, fósforos, para la lumbre callada, para el hogar apagado de este planeta desmemoriado!".

23 de Diciembre de 2010

Solo mensajeros...

Aún creemos que creamos. A lo sumo somos asistidos, sembrados... A lo sumo nos elevamos, nos disponemos, acogemos... A lo sumo somos bendecidos por la inspiración superior. Habremos de olvidar algún día las propiedades, pero sobre todo aquella que, con escaso acierto, denominamos "intelectual".

La más bella melodía ya ha extasiado otros oídos, las pinceladas más diestras ya se deslizaron por otros y transparentes paños, el verso más exquisito ya vibró otros corazones... Los excelsos arquetipos de belleza están allí, solo resta conquistarlos, ascender en nuestras octavas de pureza y genuino amor y servirnos. Al hacernos con ellos, erraremos si les colocamos nuestra autoría.

Eso lo han sabido los Iniciados, los verdaderos Maestros y Maestras de todos los tiempos y geografías, siempre pujando por trabajar en el anonimato, desde la más desapegada intención, sin concesiones al ego, a la naturaleza orgullosa de la personalidad.

El poderoso, el omnipresente reclamo de los derechos de autor aquí en la tierra, podría atenuarse en aras del reconocimiento de la verdadera Autoría de cuanto bello palpita.

La genuina Sociedad General de Autores permanece aún en el más sobrio anonimato, aguardando poder manifestarse en un futuro a la luz del día.

Recreamos en la tierra, lo que ya obra en los planos superiores, sin embargo siempre la firma persiguiendo todo lo que creemos haber engendrado, sin embargo aún las barreras que frenan la difusión de la nota, el verso, las letras, la pintura... que elevan y liberan.

Arriba, Quienes nunca firman, ni revelan autoría, se ríen un poco con todo este circo de los derechos de autor. Arriba todo es común, la exploración, los descubrimientos, el disfrute... "¿Sabrán Vds. trabajar a favor de la humanidad al igual que nosotros, detrás del velo, sin concesión alguna a su vanidad...?", susurran, mientras que el mundo se pelea por las migajas de un *copyright*, cuanto menos cuestionable.

Podemos empezar a soñar, a esbozar espacios en los que nada tenga precio, en los que se distribuyan los bienes en función de las necesidades. Podemos empezar ya a caminar hacia los nuevos patrones de fraternidad humana. Nada nos pertenece y lo que administramos debiera ir dirigido al beneficio de la comunidad.

Solo somos mensajeros de la palabra, la música, la pintura... que ennoblece, que catapulta a las esferas de inefable belleza y paz, solo heraldos meritando y disfrutando hoy de unos medios de difusión asombrosos, rápidos, eficaces, económicos...

El ciberespacio anuncia ya un trasiego de ciencia, cultura y arte, al que no será posible poner barrera. La tecnología ha corrido más que la conciencia. La era digital que socializa, que universaliza contenidos, ha ido más lejos que la mentalidad de un ser humano, aún receloso de compartir. Sí, todos tenemos que comer.

Cierto que las gentes de la ciencia, el arte y la cultura aún no pueden prescindir de esos derechos..., pero apuntemos ya metas y objetivos más generosos, apuntemos a los verdaderos horizontes fraternos, visualicemos ya una humanidad plenamente instalada en el compartir y el cooperar.

Si la era digital nos invita a compartir a golpe de botón sin apenas esfuerzo, ¿no hemos de ver ya detrás de ello el trasfondo de un maravilloso Plan Superior en el que todo será un constante y gozoso compartir?

Si los acervos elevadores y emancipadores se pueden multiplicar a golpe de clic ¿no será también llegada la hora de un clic en nuestra mente, de un salto a una nueva conciencia de dar sin reparar?

¿No será llegada la hora de pensar cada vez más en términos de progreso y evolución colectiva que de lucro e interés personal?

Legislamos porque aún no amamos lo suficiente, legislamos porque queremos retener lo irretenible, legislamos intentando poner cauce a lo que ya desborda...

Sí, los artistas, los cineastas, las gentes de la cultura merecen su digno sueldo. No está en ley quien se lucra a costa del trabajo ajeno. ¿Pero asegurado el sustento para quien recrea, para quien sube a su cumbre y baja hermosa obra, no será también llegada la hora de pensar más y más en entregar y menos en guardar?

Oigo sonar los villancicos tras estas montañas de hayas soberbias. Oigo cantar al Hijo de Dios al borde de las olas...

No deseo polemizar sobre la Ley Sinde. No deseo controversias cuando ya resuenan en nuestros adentros las más elevadas melodías.

Solo este elogio a Quienes moran en el silencio, antes de encender el motor.

Solo este apunte, antes de poner el coche a andar hasta el bendito Belén; solo una invitación a dar, a sentirnos humildes mensajeros de las bellas realidades que ya obran en los Mundos superiores, al colocarnos ante la hoja, el lienzo o el pentagrama...

Solo una sugerencia a socializar sin esperar siempre algo a cambio, a llenarnos de anónima satisfacción, si somos capaces de bajar a la tierra lo que ya colma de paz y de gloria los Cielos infinitos.

14 de Marzo de 2011

Renacerá su sol

Mueren en la arena unas olas mansas, silenciosas. Muere un Cantábrico sumiso en unas playas desnudas. Todo lo contrario al otro lado del mundo. La mar aquí espectáculo y maravilla, allí es horror que traga y traga vidas.

Dócil espuma la que se esparce por la arena de la Kontxa; templado, tierno atardecer al final de un invierno ya herido. Asomado a la barandilla de una mar calma, el viaje a las costas azotadas por un océano furioso se hace inevitable.

¿Por qué crecieron en el otro extremo de la tierra las olas que aquí se deslizan serenas y tranquilas? ¿En dónde y por qué urdió el océano ese asalto devastador? ¿Dónde nace esa furia incontrolable? ¿Qué hicimos con los mares que ahora cabalgan veloces sobre la tierra vedada? ¿Qué hicimos con la tierra que tanto cruje en nuestros días?

Cuestionemos las bases de una civilización que se levantó a sus espaldas. Cuestionemos el desarrollismo que tan poco respeta, rompe equilibrios sagrados, encabrita mares, estrella olas...

¿Qué palabras caminaremos cuando el desastre de Japón adquiere tanta magnitud, cuando todo se convierte en juguete de las aguas?

Solo las que apacigüen mares de fuera y adentro, las que seren en emociones. Solo las de la fe en una vida que nunca se acaba.

Solo las de la esperanza en una vida siempre, siempre sostenida, una y otra vez manifestada y elevada. Solo las de nuestros más puros y sanadores sentimientos, las que lejos consuelan.

Solo las que saltan miles de kilómetros y allí, donde primero asoma el sol, más fuerte que nunca, ahora abrazan.

¿Qué palabras caminaremos cuando la sombra de la catástrofe nuclear amenaza de nuevo? Solo las palabras que inviten a volver al sol, al aire, a las mareas controladas... como energías nobles, puras y limpias para mover nuestras fábricas, nuestros vehículos, nuestros sueños; para encender las farolas de nuestras calles y las tostadoras de nuestras cocinas.

Solo las palabras que animen a buscar la fuerza y la energía en lo sencillo, en lo cercano, en lo no contaminante. Solo las palabras que exhorten a observar la ley de no desunir el átomo que la Creación ha unido.

Caminaremos incógnitas más que palabras, interrogantes para cuestionar un industrialismo tan alejado de la naturaleza y sus leyes. Las olas rugen, no sermonean, no exhiben mensajes en sus cabeceras, sin embargo nada escapa a la ley de la causa y el efecto. La destrucción retorna tarde o temprano sobre la civilización que la ha generado.

Reparemos eso sí, en la amistad que han procurado los mares embravecidos. China ha llamado enseguida a las puertas de su castigado vecino ofreciendo ayuda. La mar arrastra también en su furia viejas, oxidadas batallas. Estas y otras olas, estas y otras sacudidas de tierra, estas y otras lágrimas

nos enseñaron que somos una sola y fraterna humanidad.

Estamos con Japón como no podía ser de otra manera, estamos con ese pueblo noble que se agarra a las rocas, a los árboles, a la vida; que tapa grietas, que enfría reactores, que reza noche y día.

Se alzarán de nuevo el sol de sus emblemas, brillará espléndido sobre una tierra más cuidada. El país del sol naciente es llamado a mostrar a la humanidad una nueva lección de titánica voluntad, de responsable reorientación.

Quienes ya hace casi setenta años resurgieron de sus cenizas, son llamados a nacer de nuevo. Raya alto un pueblo convocado a tantos renacimientos. Nos sentaremos a la vera de quienes lo han perdido todo. El dolor traiga la debida recompensa de luz y de amor.

19 de Marzo de 2011

¿“Off” a una civilización?

No se nos ocurrirá blandir el “¡ya lo habíamos avisado!”. Ante todo somos una sola humanidad hermanada ahora más que nunca en el dolor, unida también para explorar nuevos futuros, nuevas y colectivas sendas, ahora sí por fin junto al sol, junto al aire, junto a las mareas y la Vida.

No se nos ocurrirá hacernos los “sabidos”, pues hay 180 héroes que seguramente sí creyeron en la energía nuclear y ahora están entregando su vida para salvar las de muchos otros.

Ya hay un antes y un después de Fukushima. La central siniestrada despide vapores y lecciones con pareja presión. Primero el alarde de esos casi dos centenares de valientes que se saben con limitadas posibilidades de respirar mañana. Junto a ello el ejemplo mundial de equilibrio y de paz en el alma de toda esta nación ante la acumulación de desastres.

Pero además Japón ha colocado el mayor interrogante a la civilización materialista en todos los tiempos.

Somos uno con este pueblo fuerte, sereno que se ha prestado, ahora y entonces (1945), para tan definitivas lecciones.

Japón y sus tsunamis y sus reactores dañados, Japón y sus nubes invisibles y su tragedia imprevista nos invitan a volver a empezar, a olvidarnos de muchos patrones que hasta ayer regían nuestros destinos.

Antes del debate crucial del tipo de energía, será preciso plantearnos previa y seriamente el sentido de tanta de esa energía, de tantos productos, movimientos y servicios que para nada sirven al humano.

Una vez apartadas las mil y una cosas que solo nos alienan, que solo nos alejan de nosotros mismos; una vez abandonado todo lo prescindible, iremos a la búsqueda de energías nobles, cercanas, amables, sencillas, autogestionadas, duraderas...

Nunca jamás esas tumbas gigantes con el apoteosis en sus entrañas, esos enormes complejos blindados amenazando toda la vida, nunca más ese enemigo fantasma que mata al por mayor, esa radiactividad letal que se crea, pero que no se destruye.

Ya no más desunir lo que la Naturaleza, Dios, el Origen..., el nombre es lo de menos, ha cohesionado. Lo importante es concluir que hay una sabiduría suprema inmanente a todo lo creado que nos invita a mantener unido el ente último: el átomo.

No, no lo habíamos avisado, quien esté libre de pecado del consumo innecesario, tire la primera piedra. No, no lo sabíamos, pero ahora ante la magnitud del desastre nuclear, sí que hemos aprendido para siempre.

Aprestémonos a apagar las centrales, media vuelta de llave a todas las plantas.

Adiós a la energía nuclear, pero también “off” a la concepción

de la vida como carrera de consumo de cosas, de supuestos bienes que sólo nos sumen en un embaucador espejismo.

No, no lo sabíamos, pero ahora que asistimos a la precariedad de lo antes incuestionable, ahora que se derrumban los sistemas de seguridad en las centrales y de pensamiento imperante en los media, ahora que ha llegado la hora que nadie quería, ahora que con máscaras y gruesos trajes se renueva el desigual combate contra la nada, ahora sí atendamos al llamado urgente de los ancianos, sabios y profetas:

“Debemos cerrar todas las plantas nucleares porque representan la caja de Pandora llamada ‘fuerza atómica’ que nunca deberíamos haber abierto” (*Masaru Emoto desde Tokio*),

“La historia de Japón ha entrado en una nueva fase... Reincidir es la peor de las traiciones al recuerdo de las víctimas.” (*Kenzaburo Oé*)

Queremos el sol que suave, puntual asoma ya en esta latente primavera. Queremos sus caricias en nuestros rostros, su energía para iluminar estas pantallas y su calor para calentar nuestros baños.

Queremos el aire y sus molinos de las mil y un vueltas, que alientan y renuevan la vida de las comunidades rurales y ecoaldeas desde sus colinas.

Queremos las olas y su potencia desperdigada en la arena, queremos jugar con ellas, desafiarlas cuando explotan, sumergirnos en su furia renovadora.

Las queremos también amigas animando motores, vehículos, sana, noble y pequeña industria...

El dolor grande en la nación hermana del sol naciente acerca

ya sus primeras recompensas de enseñanza y de luz.

Mañana avancen las olas de puntillas, dejen sus avisos sin necesidad de asaltar las costas y truncar futuros. Plasmen en la arena lecciones indelebles sin arramblar con todo.

No tenga que vibrar de nuevo así la tierra, para que la humanidad retome el camino de lo sencillo, de lo hermoso, de lo bello.

2 de Abril de 2011

Coraje y prodigio

¿Qué nuevas cibermaravillas alcanzará aún a revelarnos?
¿Qué diálogos teje el valedor de Apple con quienes cuentan nuestros días y nuestras noches, con quienes saben de nuestro último aliento, con quienes le ceden las patentes de tan audaces artificios?

Poco sabemos de los intercambios entre genios y dioses, qué prórrogas ha conseguido pactar o arrancar, qué acuerdos alcanzó con el deva de la muerte. Ojalá su mente no se apague, ojalá el hígado prestado aún aguante. Steve Jobs participa con desventaja en una lid contra el tiempo y aún con todo no se rinde, no sucumbe.

El cuerpo se detiene mientras que la cabeza no hay quien la atrape. La enfermedad avanza mientras la mente prodigiosa bulle y quisiera ofrecer nuevos inventos, nuevos regalos a la humanidad. Por de pronto, el día pasado se sacudió la manta y vistió su esqueleto con su uniforme de vaqueros y polo negro de cuello alto. En algún momento cogió fuerzas de adentro, burló la enfermedad y la postración para subir triunfante de nuevo al escenario.

Seguramente el "iPad 2" solo era una excusa y quería mostrar algo más al mundo que su último y deslumbrante aparato.

Seguramente en esa reciente presentación de alcance planetario, no quiso glosar una nueva genialidad electrónica, sino simplemente desafiar al cáncer en otro alarde de fortaleza y voluntad. Seguramente su última exhibición ante los focos poco debió tener que ver con el dinero o con la promoción de un producto, sino con una suerte de duelo imposible.

Si la muerte finalmente le concede una prórroga, ¿qué máquinas geniales no nos presentará mañana? Pisamos fuerte cuando vislumbramos ese espejismo. Convendría agotar el instante sin necesidad de sentir los pasos de esa sombra falsa.

Sin embargo Jobs no se lamenta de lo que le cierra aquí el camino.

Quien ha apurado y ensalzando la vida, no reniega del final de sus días en la carne: "Recordarme que voy a morir pronto me ha estimulado a hacer tomar las mejores decisiones en mi vida. Todo se desvanece frente a la muerte dejando solo lo que es importante verdaderamente", había afirmado el genio de la manzanita en su estimulante y ya histórico discurso de la Universidad de Stanford.

Vendrán otras vidas, otras tabletas que no necesitarán ni siquiera pulgares, teclearemos a golpe de pensamiento...

Después de todo, él ya debió estar allí, al otro lado del velo. Si no, ¿de dónde esas máquinas que se burlaron del tiempo, esos artilugios tan adelantados a su hora? Si no ¿de dónde esa magia en la punta de los dedos, esos universos que se abren infinitamente sobre una sencilla tableta? Si no ¿de dónde esa vida más fácil, más agradable, de dónde ese futuro tan a nuestro alcance?

Sí, él ya estuvo allí y lucha por poder mostrarnos lo que vio y tocó, y seguramente le cegó, al otro lado de la realidad.

Por eso puede regalar a los estudiantes de la Universidad americana tan valiosas enseñanzas:

“La muerte es posiblemente el mejor invento de la vida, es el mejor agente de cambio. Retira lo viejo para hacer sitio a lo nuevo. Vuestro tiempo es limitado. No lo gastéis viviendo la vida de otro. No dejéis que la opinión de otros ahogue vuestra voz interior. Tened el coraje de seguir a vuestro corazón y vuestra intuición. Lo demás es secundario.”

Sí, él ya estuvo allí, por eso puede sugerirnos las otras realidades, asomarlas al cristal de la tableta; por eso no teme la enfermedad y salta en los huesos ante las cámaras del mundo. Sí, él ya estuvo allí. Sabe que la temida y mal llamada muerte en realidad es solo doble clic con el pulgar derecho sobre el monitor de nuestros días.

Él sabe que cliquearemos sin límite en un ensayo eterno, que resetear el “sistema” personal, poner en blanco la pantalla de una existencia nada tiene que ver con luto y desgarrro. Él sabe que lo importante es ser útil en esta o en aquella pantalla, es vencernos a nosotros mismos, a nuestra propia gravedad y subir al escenario y ofrecer, desbordado de ilusión, algo al prójimo.

Sí, él ya estuvo allí, en el otro lado más luminoso de la vida, donde vio y palpó los inventos, donde negoció sus prórrogas. Cuando los médicos le encontraron un cáncer de páncreas no sabía de este órgano, ni dónde se localizaba. Le dijeron que era difícilmente curable. Pero la fuerza de vivir, de crear, de servir, pudieron más que el tumor. Logró salir adelante y presentarnos él y su gente el iPhone, el iPod, el iPad...

Quizás ya haya cumplido su misión, quizás ya dejó claro su mensaje de seguir nuestro corazón, nuestra intuición, de amar lo que hacemos como el mejor servicio a la sociedad.

Ya se difundió por todo el mundo su testamento de fe en nosotros mismos y nuestro potencial enorme, de vivir cada día como si fuera único...

Quizás no se apodere ya al otro lado del velo de ninguna nueva genialidad, quizás lo más importante es que se marche tranquilo, consciente de que dio aquí todo lo que pudo y más. Agradecimiento pues a quien va y vuelve y al retornar nos regala maravilla, máquinas mágicas en las que tecleamos estas y otras letras de homenaje a él y a la eterna vida.

12 de Agosto de 2010

Los lienzos de Idoia

“En la cárcel toda expresión de arte viene del alma, del corazón, a veces inventando sobre retales de sábanas carcelarias, a veces rememorando sobre papel de estraza” afirma la autora del cuadro. No es difícil leer esos trazos de amargos y lúcidos colores, esa tajante y remordida oda sin letra.

No hay lenguaje exclusivo para la manifestación del alma. La palabra no debiera tener monopolio para expresar arrepentimiento. Ese rostro oculto, ese cuerpo abatido, esa mujer rota parecen querer modelar un sincero y poderoso mensaje. Nos cuesta leer otros lenguajes, saltar abismos e interpretar sábanas. Ese desgarrado cuadro lo ha pintado Idoia López de Riaño, pero los mil y un candados permanecerán por ahora cerrados y las murallas carcelarias insalvables. Aún persigue el eco, aún resuena el pasado y su grueso estruendo.

Seguramente esas sábanas coloridas poco digan a los familiares de las 23 víctimas mortales de las que la acusan. Sin embargo todos podemos empezar de nuevo, incluso las más duras homicidas, también esa mujer arrepentida, que escribe en el lienzo su desgarradora condolencia. Faltan políticos y jueces entrenados en abismos, en lecturas de colores. Las a menudo torpes leyes, los pesados Aranzadis no sirven siempre para interpretar tan íntimo arte.

Falta una sociedad dispuesta a comenzar a borrar también esa noche, esos “años de plomo”, previa contrición de los culpables.

Su arte se adelanta a sus pies. Sus cuadros se exponen en galerías, caminan ya una libertad que ella no goza. Conocí a Idoia López de Riaño a finales de los setenta. Frecuentaba la misma cueva de la Asociación de Vecinos de Gros en Donosti. Fue antes de la orgía de tiros, de la balacera inacabable, de la siembra de tanta sangre... Fue antes de la leyenda de amor y de guerra, de pasar la línea de fuego hasta el lecho del “enemigo”. Vestía ya de luto su asombrosa belleza. Iba ya anunciando con su riguroso oscuro la pesadilla postrera. Marchitó su belleza mucho antes de tiempo.

Otro hombre, que tuve en suerte conocer, saludó el día pasado la Kontxa con su compañera querida tras largos años en lejanas sombras, a espalda de sus olas. No tiene delito de sangre, pero dicen que dirigió la banda en su ámbito político. Dentro de la cárcel solo hizo bien. A la vera de pizarras, con paciente tiza enseñaba a leer y escribir a quienes habían asido metal antes que lápiz. Acomodó a Dios en su estrecha celda, estudió Teología.

Ahora le abren las puertas algunos fines de semana. Al caminar, él sí, esa libertad cronometrada, en sus ojos admirados no cabía tanto mar, tanto cielo. Ella le había aguardado durante largos años. Siempre le fue fiel y ahora la brisa del Cantábrico sopla por fin en sus labios unidos.

Sí, es cierto que sobre los muertos no sopla ninguna brisa marina. Pero si vuelven los vientos, es porque vuelve la vida, es porque esta nunca se acaba. Si nos penetra la dulce brisa del perdón, borboteará por alguna epidermis la esperanza. Solo el odio coagula la vida, solo el rencor traga los alientos del presente y del futuro. No digo que sea fácil perdonar tanta vida segada. Es más bien titánico desafío.

Pero el ser humano solo crece en alarde de generosidad y entrega. Solo afirmo que no hay otro camino.

Podemos seguir mirando el ayer, los regueros de sangre, las carcerías agujereadas, los guardias asesinados o podemos empezar a mirar a un mañana siempre más esperanzado. La dirección de nuestra mirada es también una decisión tan íntima como trascendente. Sin embargo, no se honra más a las víctimas pudriendo en la cárcel a los victimarios dolidos por su pasado.

Escribo para el perdón. "Quien esté libre de pecado que tire la primera piedra" dijo quien más lejos estuvo de toda mácula. Tarde o temprano a cada quien le llega su gimnasio para ejercitarse en el perdón imprescindible. Ya siento la lluvia de críticas que caerán sobre estas líneas, ya cayeron antes cuando pedí otras clemencias. Creo en el potencial inconmensurable del perdón. Creo en un Dios que es, por encima de todo, supremo, incondicional amor y perenne reconciliación. Escribo sin pudor por los valores que deseo ver alzados.

Puertas que se giren para quienes les pesa el metal de ayer, para quienes se arrepienten del plomo que hundieron. Salgamos de la historia, de tanta espiral de antiguos y mutuos agravios. Abramos nuevo tiempo. Los violentos han asegurado que bajarán del "monte", que harán política sin armas. Sonó ya la hora de empezar a creerles. Sobra ese exceso de desconfianza interesada. Es tiempo también de abrirles las urnas. Lea los colores Sr. Rubalcaba, lea por favor los lienzos de la Tigresa.

25 de Abril de 2011

¿Derrota o encuentro?

No acierto a comprender ese afán de "derrota" por el que se alzan tantas voces. El estruendo ha callado y hace ya casi dos años que ETA no ha atentado mortalmente. Quizás porque no me alcanzó una cruel metralla, porque una feroz onda expansiva no desbarató mis días, cuesta comprender ese empeño. Desde el mayor respeto, creo que ese extendido reclamo de derrota no contribuye a inaugurar futuro.

La absoluta desaparición de ETA representa una de las mejores noticias que podamos esperar. Supone la culminación de un largo y firme esfuerzo colectivo. Supone la definitiva inauguración de una nueva era en la que nadie pretenda jamás volver a imponer sus postulados por medio de la coacción y la violencia. Algo de esa gran noticia ya se ha hecho realidad, pues, pese a los vaticinios agoreros, las posibilidades de que ETA, como tal, vaya a atentar son ya muy reducidas.

Otra cuestión es la derrota. No terminamos de encajar su necesidad, cuando la organización violenta ha manifestado su determinación de callar. No sabemos qué hacer con la derrota, no sabemos cómo se come. No entendemos ese empeño, esa suerte de humillación para con quienes se han arrepentido o decidido alejarse definitivamente de las armas.

¿A quién engrandece, a quién satisface ver el adversario derrotado? ¿A qué parte del ser humano colma esa proclama que puede amparar revanchismo, a su naturaleza más noble o a la contraria? ¿No se trataría más bien de alcanzar la satisfacción de ver al adversario ganado para el arrepentimiento, para una profunda conciencia de no-violencia y de paz? Derrota sí, pero quizás de la naturaleza humana que pide derrotas ajenas.

La desaparición de ETA es causa mayor de los artesanos de la paz. Defensa tajante de la sacralidad de la vida sí, persecución de quienes se comprueba que la amenazan también, desaparición de unas siglas que tanto dolor han causado, por supuesto, ¿quiebra moral de los otrora violentos?, no, no es precisa, gracias.

No sabemos para qué y a quién sirve esa derrota. Esa suerte de trofeos son susceptibles de satisfacer a la sombra que nos habita, de inflar un ego, un orgullo, un resentimiento poco edificantes. En nada progresamos, todo lo contrario, con la ruina anímica de los militantes que rechazan la violencia.

Animando su travesía interna, reubicándolos en la sociedad, posibilitando su inserción, permitiendo la participación política de todo su entorno, acercamos el tiempo de la esperanza.

Aún hay muchos cerrojos carcelarios que solo dificultan locas ganas de iniciar una nueva vida. Aún hay un veto a "Sortu" que solo impide la normalización política que tanto ansiamos. Aún hay un exceso de lupas y microscopios sobre "Bildu" que la coalición democrática no merece.

¿Y si sustituyéramos la derrota por el encuentro con el adversario que por fin rechaza las armas? La consagración del triunfo de lo más noble que nos habita. La cita, siquiera interna, con quien nos ha hecho daño implica un enorme desafío, toda una iniciación en nosotros mismos.

Quienes reclaman la derrota de ETA, pueden meditar sobre la eventualidad de ese comprometedor encuentro.

Atender al reto del perdón para con los que se han confundido, los que han errado fatalmente, para con los que su ignorancia les ha conducido a cometer crímenes intolerables, pudiera ser también una generosa posibilidad a contemplar.

El perdón para con el victimario, conduce al deseo de que este rectifique y por lo tanto comience a liberarse de su propia sombra. Quien conquista el perdón no tiene interés alguno de ver al culpable derrotado, sino más bien rehabilitado, reencontrado consigo mismo y su también inmenso potencial constructor y creador.

Latir con el corazón de quien se ha equivocado puede ser el más elevado triunfo de una conciencia altruista, amén de camino seguro hacia la verdadera paz. Quizás prime apostar por lo más retador, por ese acercamiento arriesgado, iniciático para nada cándido o propagandista. Victoria sí, pero de la verdadera, triunfo sobre nosotros mismos y nuestra ansia de calamidad ajena.

Abracemos el abrazo, para nada como justificación de la sinrazón y la barbarie, sino como convencimiento de que en todo ser mora, en mayor o menor medida, algo excelso, algo divino; abrazo como invocación a esa parte pura, conscientes de su inmenso potencial emancipador para la víctima y el victimario.

Si en vez de marchar por la Castellana de forma masiva en pos de la derrota, diéramos siquiera algún tímido paso en pos de la reconciliación, por lo menos para con los militantes de ETA arrepentidos, abríamos una etapa diferente, cargada de fe, de sentido, de valores.

Detrás de los congregados en la Plaza de Colón en ese

reciente sábado de la manifestación de la AVT, blandía orgullosa la mayor bandera de España. ¿Alguno de los congregados se paró a pensar si esa enseña con su pesada carga de imposición pasada y presente, no puede ser algo de la causa del inmenso desatino que ha representado la historia de la banda armada?

Muy lejos de pretender justificar un gramo de plomo, este interrogante solo invita a remontar al mundo de las causas, a asumir la historia y sus dolores de una forma más desafectada y neutral.

La humanidad ancha, nuestra pequeña porción de humanidad atiende como principal desafío a la superación del paradigma de la confrontación, el tránsito de la doctrina de la derrota a la del encuentro, por bárbaro que se haya manifestado el contrario.

No hay vencedores y vencidos en la batalla contra la violencia de ETA. Han ganado la vida y la democracia, ojalá triunfen también mañana aquellos otros valores que más ennoblecen al humano: el perdón y la generosidad.

EN PRIMERA PERSONA

25 de Julio de 2009

Desde Artaza

Nueva casa junto a la sierra.

No sé lo que escribiré a partir de ahora, en estas alturas. No sé lo que aguarda al borde de esta ventana gigante..., pero ya en estos días de estreno, el silencio es tan inmenso, tan colmado, que la palabra asalta sola la pantalla, palabra hondamente agradecida.

Todo susurra en Artaza, en esta vuestra casa. Aquí no hay desafío de páginas en blanco. Ante tanta noche a mis pies, ante tan infinita calma, solo puedo teclear para su gloria. El Cielo no me podía haber empujado a una atalaya más maravillosa. Hurgo en el ayer y no sé dónde los méritos. ¿Cuándo y por qué se concibió y apuntaló este ancho balcón de roble sobre millares de encinas calladas?

Sí, las atalayas se conquistan, pero yo no sé si me merezco esta luna tan cercana. Alargo la mano y acaricio su plata iluminada. Aquí arriba, en estas primeras noches de estreno todo es su Palabra. Aquí arriba en Arte-Goxo todo es su Verbo en boca de montañas, rocas y árboles... Aquí no hay otra opción que continuar su Poema.

No me busquéis ya en el valle donde dora el cereal, que me subí a la montaña donde verdea el inmenso encinar. No me busquéis en Zubielki. Allí aún guardo cosas, aquí guardaré

mi alma. Me siento en las manos de Dios. Culmina una larga huida del ruido. Él o Ella, la Suprema Energía Creadora, la Divinidad que "los hombres distintos llamamos con distintos nombres" y sus guías o agentes, aquellos y aquellas que nos precedieron en el logro de darse por entero, me han conducido hasta este infinito silencio que tanto he perseguido a lo largo de todos mis días, silencio colmado, silencio privilegiado, silencio acompañado, porque aquí arriba tecleo y vosotros estáis al otro lado de la pantalla...

Solo miles y miles de árboles delante de mí, miles de hermanos erguidos y una montaña inmensa, amiga a fuerza de contemplarla. Verde sin límite, mas la soledad no existe en su Presencia al borde de la ventana. No la siento con unos vecinos entrañables con los que hemos levantado esta casa-torre; no la siento con esta pantalla con la que me llevo a cada uno de vuestros corazones.

Hay un sendero entre encinas y bojales que sale a la puerta de casa, tapizado todo de hojas secas, que desemboca en una roca impresionante sobre un verde sin límite. Este sendero se abre en mis amaneceres. Allí callo, leo y escribo; allí saludo y despido al hermano Sol cada día. Podría pasear ese sendero íntimo, desconocido, disfrutar de esa atalaya hasta la eternidad... Poco más puedo pedir al cielo, ahora que el hombro comienza a dejar de aullar, sino más fuerza para servir y humildad para callarlo, qué más puedo pedir sino infinito amor para llenar algún que otro abismo que he contribuido a crear.

Costará bajar al valle, costará bajar al mundo y dejar esta luna, ese bendito sol en medio del frescor de la mañana...

Nademos el océano inmenso, caminemos el hayedo refrescante, durmamos bajo los mismos y generosos luceros que solo piensan en iluminar y extasiarnos... Mañana sigamos sirviendo unidos. El Cielo nos asista.

2 de Marzo de 2010

Fuegos

Hace un tiempo un amigo jesuita catalán me envió unas breves líneas agradeciendo el "fuego" de mis letras. Las más útiles enseñanzas, son siempre las más ocultas, las más crípticas. Ahora sé que esta llama quemó en exceso ahí abajo en los valles. Yo soplé ese plus de aire que elevaron a veces las llamas más allá de lo debido. Nunca es tarde para empezar de nuevo, para tomar control del propio fuego. No sé si se dio cuenta o no, pero ese amigo me dio una de las más grandes lecciones de mi vida. Casi involuntariamente, me sugirió que observara el fuego, que meditara ante mi propio fuego. En ello me empleo en buena medida a partir de entonces.

No maldigo ese fuego, bendigo la hora en que me di cuenta de que ha sido capaz de iluminar y calentar, pero también de quemar la piel, la corteza de otras almas. Por ese fuego perdí seres queridos. Ese fuego no lo puedo apagar. Ahora mismo lo necesito para escribir estas líneas. Lo necesito para encender almas y corazones, entusiasmos por las grandes metas. Yo sé que puede. Pero no me queda otro remedio que mantenerlo a raya, bajo firme y estricta vigilancia.

Dicen de dejarnos fluir, que todo es perfecto... proclaman muchos valedores de la nueva conciencia. Pero yo soy guardián de mi fuego. Día y noche lo monitoreo.

No puedo levantar vigilancia, mientras acechan tantos vientos, tantas ráfagas que yo mismo, a saber desde dónde, desato.

Aliento un fuego que se pretende puro. Le alimento con controlado soplo y leña seca que extraigo de los más esmerados pensamientos. A veces he de caminar largo por el bosque de mi mente hasta encontrarlos. Pero más vale así, que nutrir el fuego de adentro con cualquier combustible.

Ahora observo el fuego y tomo distancia. Ya no lo pongo a caminar por el mundo en el momento en que me asalta. Espero que cobre su dimensión adecuada, su fuerza justa y moderada... No sé si aprendí definitivamente la lección. Algo pagué por ellas. Soy el guardián de un fuego que ha quemado en demasía. Subí a la montaña para encontrarme con él a solas. Y ahora escribo con fuego lento, escribo solo si Él o Ella me prende, si desde Arriba me invitan.

Ahora subo solo a la montaña a hablar con mi fuego, a desprenderle de plomo, ira y soberbia..., hasta que la llama sea pura, hasta que caliente e ilumine, pero ya nunca, por nada del mundo, incendie, destruya...

Lector, hermano, haz por favor sonar la alarma si ves un fuego devastador, descontrolado, arrasando por estas páginas.

12 de Abril de 2011

Muros de San Vicente

Alegato en favor de
UNA NUEVA Y ANCHA ALIANZA ESPIRITUAL

No había leído nunca una conferencia. Nos debemos al instante. El otro, la otra se merecen escuchar lo que sale de nuestra alma en el momento preciso, no en otro. Sin embargo se reúnen muchos tiempos, sentimientos, agradecimientos... en esta ocasión y es preciso ordenarlos.

Hay infinito amor susurrado entre estas piedras antiguas, hay millones de oraciones profundas, sinceras, desgranadas en estos bancos. Deseo sumar mi palabra, mi oración, mis silencios. Deseo sumar también un latido, un anhelo. Por supuesto un agradecimiento profundo por la invitación.

Ese anhelo es el de una cúpula cada vez más ancha, el de un altar cada vez más compartido, el de una bancada más colorida. Hemos vivido demasiado tiempo marcando espacios, reforzando fronteras. Hemos albergado demasiado recelo, demasiado temor a lo diferente. La ignorancia, el desconocimiento justificaban de alguna forma esa distancia.

Pero vivimos ya el tiempo de las grandes, aguardadas, también profetizadas transformaciones.

Hoy deseo sumar mi pequeño ladrillo a la nueva Iglesia sin dogmas, ni murallas, a la nueva comunión que no tiene su centro en Roma, sino en la profundidad de nuestros corazones. Deseo sugerir el abrazar lo nuevo, lo genuino que también está naciendo, más allá de estos templos. Deseo contribuir a enlazar, a vincular, a estrechar opciones de fe sincera.

Para nuestra comunicación en este encuentro se nos ha sugerido partir de un testimonio íntimo. Uno no debe abusar de la primera persona si no es necesario. Debía por lo tanto medir y calibrar las palabras. Por eso me puse a la pantalla. Apuro mis minutos con este texto leído, pues he visto una oportunidad de cerrar un círculo con paz, porque he encontrado hoy aquí y ahora una hermosa ocasión de reencuentro, de reconciliación. Reencuentro con los altares, las figuras, las cruces de ayer, con la religión materna, a la que también debemos agradecimiento.

Dicen que en los momentos de apuro, cuando se nos traben las palabras urgentes hacia lo Alto, sólo correrá a nuestros labios el Padre Nuestro. Pienso que hemos de aprovechar todas las oportunidades de reconciliación que nos presenta la vida. Quienes hemos errado más de lo deseado hemos de estar alertas a estas posibilidades.

Vuelvo con gozo a una Iglesia de ventanas cada vez más abiertas a diferentes y nobles vientos. Vuelvo con gozo a la ciudad que amo, a un templo cargado de recuerdos.

Muy cerca de aquí, en mitad de la Kontxa y su bahía, en mitad de mi adolescencia interpele a Dios por su existencia.

En un hogar lleno de hermanos el mar era mi espacio de intimidad con lo Supremo. En una bendita casa colmada de vida y jolgorio orar era escapar al océano. Iba nadando desde la Perla y cuando me había adentrado bien en la bahía, le pedía a Dios casi exigente que me diera señales de vida.

Volvía una y otra vez a la orilla rendido, con el convencimiento de que no había obtenido respuesta. En mitad de uno de los lugares más sobrecogedores de la tierra, yo pensé que Dios no me hablaba. Así de orgullosos, de insolentes, de desagradecidos podemos ser los humanos. Todo cantaba en aquel escenario sublime y yo pensé que Él/Ella no estaba.

Tras los repetidos intentos de una conexión que interpreté fallida, alcanzaba la playa dispuesto a consumar un divorcio severo. La ruptura incluía cláusulas resentidas, por lo que empezaba a considerar había sido una imposición descarada, una pérdida de tiempo. El divorcio perduró por muchos años, un exilio interno se tragó buena parte de mi vida.

Caminé pues sin lujos de preguntas trascendentes, sorteando los interrogantes vitales no fuera que volviera sobre los pasos de una religión con la que era preciso rivalizar. Pero ese errar orgulloso puede ser también arriesgado, pues el materialismo, el nihilismo, conducen a un desnortamiento absoluto, a una suerte de muy peligroso egoísmo.

Ha de pasar mucho tiempo hasta que uno vuelve a nadar con vigor y entusiasmo y a cada brazada a agradecer; hasta que encuentra a Dios en mitad de la bahía, en la mitad de cualquier instante o lugar, hasta que retorna feliz a una Orilla con mayúsculas.

Ha de tropezar uno muchas veces hasta tomar conciencia del sentido superior, apasionante, trascendente de la vida. Ha de pasar mucho tiempo hasta que uno repare en los caminos, no tortuosos, pero sí tibios de entusiasmo, de fe, de esperanza en los que se ha adentrado.

En esos caminos de tambaleante errar uno olvidará muchos nombres sagrados, oraciones, fórmulas y rituales... Habrá que inventarlos todos de nuevo. Sobre todo habrá que concebir a un nuevo Dios.

Ya no el Padre excesivamente severo, cargado de doctrinas, de códigos y purgatorios..., ahora en cada brazada, en cada paso maravillado por esta tierra bendita uno deberá simplemente dejar sentir la Presencia única del Amigo inseparable, del Hermano del alma.

Al cabo del tiempo, al cabo del árido exilio, al cabo de una mente agotada, rendida, uno vuelve a nadar y las gracias permanecen en los labios. En el centro de las bahías de afuera y de adentro se deshace en silencios y en agradecimientos. Se siente en Casa, se encuentra en paz y en gozo y ahí permanece.

Al cabo de todo ese exilio uno se libera de la tiranía de su mente falaz, de la dictadura del intelecto soberbio, ese dominio arrogante que puede ser más negativo que el del credo absoluto.

Vuelvo a la misma orilla, a la misma ciudad, al mismo y sagrado templo, bajo de las montañas que tanto me han enseñado, bajo también de los caminos perdidos. No criticaré aquello que no comparto, cantaré más bien a aquello que quiero que sea. En realidad canto a todo lo que canta...

Hemos recibido tanto en esta vida que uno no puede sino ser agradecido. Cómo expresar el latido de adentro sin un agradecimiento perpetuo. En realidad me atrevería a decir que no hay Iglesia a la que suscribirse, no hay libro por devorar, maestro al que seguir, esoterismo en el que adentrarse..., bastaría ser íntima, sincera y constantemente agradecidos.

Bastaría anclarnos en ese agradecimiento ya en medio de esta esplendorosa primavera, ya en el corazón de nuestros más duros inviernos, ya cuando se abre la flor y la vida nos sonríe, ya cuando afrontamos los más difíciles e iniciáticos desafíos. Bastaría devolver en servicio y entrega al prójimo todo lo que recibimos.

Preparemos juntos y juntas el camino de las nuevas generaciones. No se vayan a tropezar de nuevo ni con una imposición, ni con la otra; ni con un credo que les inculca temores y doctrinas antes de la hora, ni con un materialismo que les arranca las "gracias" de los labios.

Preparemos juntos el camino de un credo vivo, liberador, inspirado en el incondicional amor que derrochó Jesús el Cristo. No vayamos a pensar que las nuevas generaciones aceptarán al Jesús rendido y crucificado. Sólo glorificarán al Jesús triunfante y redentor. No paseen por nuestras calles las Semanas Santas del mañana más sangre y coronas de espinas. No vayamos tampoco a pensar que las generaciones del futuro, los jóvenes que no han conocido aduanas, ni fronteras, aceptarán una Iglesia cercada y acorazada.

Estamos en una búsqueda maravillosa en medio de un tiempo absolutamente único. Lo importante es concluir que esta búsqueda es colectiva, es fraterna, no individual. La búsqueda y también sus logros y sus tesoros. Al fin y al cabo con Internet y las nuevas tecnologías hemos aprendido a conjugar eficazmente el verbo compartir.

Lo importante es reparar en que absolutamente nadie por purpurado que sea tiene todas las claves, todas las verdades. Cada quien ha de subir solo a sus montañas, penetrar solo en sus bahías, pero después está la plaza ancha, inmensa de nuestros días que nos permite compartir, desahogarnos, crecer, fecundarnos, nutrirnos...

A la postre los exilios, si bien arriesgados, son necesarios. Me atrevería a decir que imprescindibles siempre que se evite el total desvarío o descarrío, siempre que aguarde un hogar de puertas abiertas, una llama de fraterno amor encendida. Crecemos, nos nutrimos en el exilio, al fin y al cabo para volver al punto de partida, ahora sí con aprendizajes imprescindibles, con horizontes reveladores en nuestros corazones.

Bendita la ancha y concurrida plaza que el Cielo ha puesto a los pies de nuestro tiempo, al final de nuestros caminos de adentro. Es un honor llegar a San Vicente con palabras de reencuentro, de esperanza de búsqueda compartida, de paz..., no con las palabras de resentimiento que en algún momento susurraron mis labios.

Si la unidad en la diversidad se ha instalado en el campo de la política, la cultura, la economía, no debiéramos albergar recelos para que se instale por supuesto en el ámbito espiritual, en un terreno más íntimo.

Al fin y al cabo sólo la consideración de la unión interna de todos los seres, la ascensión del alto ideal de fraternidad humana y filiación divina, la conclusión de que todos somos sin distinción hijos e hijas de Dios, constituye la sólida y garantizada base que puede sustentar el resto de las otras, también imprescindibles, alianzas.

No podemos pedir al mundo una fraternidad, que previamente las personas de fe y de esperanza de los más diversos credos, no seamos capaces de forjar.

Juntos y juntas con la ayuda de Dios, con la ayuda de Jesús, estamos inaugurando el tiempo soñado, la Nueva Jerusalén, el Reino de hermanos.

Juntos y juntas, con el concurso del Cielo, seguiremos adelante en una comunión ancha, nutrida y fecunda, que integrará otros códigos, otros legados, otros credos.

Juntos y juntas iremos adelante en una ancha red, en una santa trama vertebrada por la identificación en la esencia y la diversidad en la forma.

La esencia radica sin duda en el amor fraterno y universal, en la consagración al prójimo, a la humanidad.

A partir de ahí todo es diverso, todo es plural, me atrevería a decir que secundario. Unidos internamente se tratará de articular una alianza nueva con otras formas de entender y dirigirse a Dios, con otras formas de postrarse ante su Presencia infinita y eterna.

He ahí pues la nueva alianza por construir. Que podamos atender al gran reto, no ya sólo de ensayarnos en diálogo interreligioso, sino en encuentro profundo, vivo y sostenido con otros credos.

Que estos muros que fueron y son testigos de tanta fe y tan puras preces, cantos y silencios, puedan también con el tiempo acoger la nueva y perenne alianza de los hombres y mujeres de buena voluntad, cualquiera que sea su credo.

Entrevista

Por Javier León

Ya son algunos los viajes que he realizado con este aventurero y escritor, amante de lo humano y lo divino, seguidor y defensor de los valores universales de paz y buena voluntad. Koldo Aldai, escritor incansable, amigo verdadero, viajero y constructor de puentes indestructibles, compagina su vida de entrega y servicio hacia los demás con su pasión por la escritura.

Uno de los mejores momentos que hemos vivido juntos fue haciendo de payasos en la sabana africana o en las selvas o los slums de la India... Cuando andamos preparando ya nuestro tercer viaje hacia tierras palestinas, no puedo más que preguntarle sobre ese punto de luz que decora su rostro humano y verdadero...

¿Por qué, tras haber recorrido un intenso camino en tu vida personal y profesional, decides ponerte una nariz roja?

Al atardecer, todos los días paseo por un encinar maravilloso, pero hay pasos que me quieren llevar más lejos y yo no puedo retenerlos. Hay un punto de gozo que no te puede otorgar la comunión estrecha con la naturaleza más maravillosa, como, gracias a Dios, disfruto, o la comunión íntima con su bendito Creador.

Hay un punto de felicidad que no se puede alcanzar de espaldas a los hermanos, a los últimos de la Tierra.

¿Cómo comenzó todo?

A comienzos de los noventa ya viajamos en dos ocasiones a Croacia y Bosnia en viejas furgonetas pintadas de colores, llevando alegría y esperanza a los refugiados de la guerra, pero después de tanto tiempo, el payaso de dentro ya parecía jubilado.

¿... y resucitó?

En efecto. Estoy todo el día a la pantalla. Llevo ya muchos años, horas y horas pegado al ordenador. No quería una cara plana. Pensé explorar otras formas de ser útil al mundo. El payaso me salió al paso de nuevo. No lo busqué. Llegué en Diciembre del 2008 a Etiopía a echar una mano. Había que repartir regalos a los niños pobres, así que me vistieron de una especie de payaso-Papa Noél. Después era yo quien no se quería quitar el disfraz y empecé a caminar escuelas, hospitales, orfanatos... Después llegaste tú, con el payaso aún más metido dentro...

Una excusa para viajar, para explorar y conocer de primera mano las problemáticas de los lugares...

Cuerpo y espíritu me pedían horizontes, geografías nuevas. Si es pudiendo hacer algo para los demás, mejor. El disfrute se multiplica. Al adquirir una finalidad, el viaje cobra también su pleno sentido. Estás allí por algo y todo toma más relieve. A partir de ahí, a partir de esa disposición de servicio, no llegan sino regalos, ya en forma de experiencias y revelaciones, de encuentro con gentes entrañables, de paisajes sobrecogedores... Una misma cerveza, un zumo de frutas saben mucho mejor después de haber sudado la gota gorda, haciendo reír a los peques.

Es la vida la que brilla intensamente si deja de pivotar sobre uno mismo.

A veces el entorno es muy duro y agresivo, como nos ha ocurrido en Bombay y Calcuta, pero solo la posibilidad de departir unos minutos con gente que se ha dado por entero a los últimos de la tierra, resulta sumamente enriquecedor.

¿Qué mensaje transmite esa nariz?

No sé lo que trasmite a los demás. Soy un payaso aficionado, más bien mediocre, pero las sonrisas se encienden y solo busco eso.

Sé lo que el payaso me trasmite a mí. El payaso me pone a prueba. Me obliga a colocarme en la cima de mí mismo. No admite estribaciones, ni medias alturas. Has de sacar lo más puro que llevas dentro. El payaso, como pocos roles, te exige una entrega absoluta. Solo se puede ejercer desde tu plenitud. Te obliga a ensanchar a lo largo del día esa plenitud. No puede haber un payaso en el escenario y un cascarrabias fuera, pues ese abismo, ese salto constante no sería, a la larga, sostenible.

¿El payaso como gimnasio interior?

¿Por qué no? No puede haber mácula de tristeza interior al correrse el telón, pues de lo contrario el payaso fracasa. El payaso debe ser sol que todo lo da y nada, absolutamente nada, puede guardarse para sí. Por eso creo que es un excelente gimnasio para conocerse uno mismo, para sacar lo mejor que llevas dentro, para calcular en cada actuación cuán lejos te encuentras de tu propia cima para, en definitiva, acelerar lo que da sentido a nuestras vidas, la "escalada interior".

¿Qué te han dado esas sonrisas de los pequeños?

La sonrisa es la expresión, la ventana del alma. Encontrarse frente a frente con centenares de sonrisas de los niños, como nos ha ocurrido en Etiopía o India, es encontrarse con centenares de almas en su expresión más pura. Es difícil olvidar esos instantes sin nombre, es difícil olvidar esos momentos sagrados en que se vierte en tu interior tan enorme caudal de belleza, de genuino gozo, de auténtica pureza. Eso contagia. Eso te llevas dentro para siempre. Eso no se olvida.

Ya no duermo tranquilo a la vera de mi bosque de encinas, tras haber corrido por la sabana africana contigo y con decenas de niños detrás, cubiertos de andrajos, pero plenos de felicidad, gritando "Kili Kili Kolo Kolo".

Pero además de colocarte una nariz, en tus viajes por el mundo has entrevistado a cientos de personas que apuestan por el cambio. Sin duda, has realizado un viaje interior junto a ellos cuyas conclusiones son evidentes. El mundo solo lo pueden cambiar las personas, y no los sistemas... Pero dime, tú que eres un buscador incansable, ¿qué o quién nos cambia a nosotros?

Una puerta que se cierra, un adiós imprevisto, una cama vacía, un sendero sin su mano... Nosotros escogemos el itinerario para empoderarnos, perfeccionarnos, purificarnos..., para llegarnos más cerca de Dios.

Nosotros mismos nos lo ponemos crudo, nosotros mismos planificamos nuestra existencia de forma que no podamos eludir las pruebas imprescindibles que nos permitan purificarnos, perfeccionarnos, graduarnos y por lo tanto regresar a las verdaderas esferas de la luz, la paz y la fraternidad.

Lo importante es crecer, no lo que duela crecer. Dicen que mañana creceremos sin necesidad de dejarnos la piel en el camino, por consciencia, ya no por tanto dolor.

En los viajes y el encuentro con tanta gente has podido comprobar de primera mano la existencia indiscutible de un cambio de paradigma, un cambio del cambio... sin embargo parece tímido, después de comprobar, experimentar y ver tanto dolor... ¿Crees que hay esperanza para esta tierra?

Sin ningún tipo de orgullo, hemos de persuadirnos de que nosotros somos esa esperanza. El Cielo, la Jerarquía..., el nombre es lo de menos, tantas veces los nombres nos han separado, tiene puesta toda su confianza en nosotros. Somos su avanzada aquí en la tierra.

Los cambios no operan de un día para otro. La naturaleza, la vida, están regidas por la ley de la evolución, no de la revolución. Todo lleva su tiempo: la primavera en florecer, la semilla en devenir árbol, el feto en convertirse en humano... La conciencia humana ha de tomar su tiempo para madurar. El ser humano ha de hacer su recorrido hasta conocer la razón suprema de su presencia en esta tierra bendita.

Hay un paradigma de fraternidad, basado en los principios superiores del compartir y cooperar que ya está encarnando. Esa nueva tierra ya está llegando de forma lenta, pero irreversible. La estamos trayendo. Puede tiritar todo, menos nuestra fe y determinación.

He visto muchas utopías, pasadas y presentes, que hablan de esa nueva tierra, de ese cambio. Los antropólogos los llaman movimientos milenaristas que se reparten a lo largo del tiempo y que nacen en momentos difíciles o de cambio. ¿Qué diferencia crees que hay entre esos movimientos del pasado y los presentes?

Nada puede apagar la necesidad del ser humano de hacer realidad sus sueños de un mundo fraterno de armonía, paz, justicia y genuino gozo. La utopía vuelve y volverá a los seres humanos, pues se trata al fin y al cabo de nuestra más

fuerte nostalgia, la de la unidad primigenia. Esa nostalgia del Uno que fuimos, latirá por siempre en lo profundo de nuestra alma.

¿Dónde radicará realmente la diferencia de este nuevo paradigma?

El diseño del otro mundo posible está ahora mucho más avanzado. La semilla del otro mundo posible ya ha arraigado. No hay vuelta atrás. En todos los ámbitos de la actividad humana están emergiendo iniciativas basadas en la nueva energía, en los patrones superiores. El viejo mundo instalado en el individualismo, la división y el materialismo se está desmoronando por doquier. Es el Plan, está escrito.

Nada nos puede desanimar por mucho que a veces podamos llegar a pensar que el viejo paradigma es inamovible. No, no es sostenible desde el momento que no se ajusta a la ley de la solidaridad universal. Sin embargo no hay que perder un ápice de energía para derrumbarlo, se desplomará solo con el progreso de lo nuevo. Basta que le vayamos poco a poco privando de nuestra energía cómplice.

El viejo mundo se desplomará solo cuando una mayoría humana desplace su centro de atención del bien personal, al bien de la comunidad.

¿Lo nuevo está ya emergiendo?

El nuevo paradigma emerge en todos los ámbitos donde se establecen vínculos de mutua confianza, donde todos valen, donde prima la creatividad, el supremo respeto, el afecto, donde la gente se ayuda, comparte... El nuevo paradigma progresa donde hay consciencia de agradecimiento por cuanto gozamos, donde la Madre Tierra es sagrada, donde las buenas relaciones humanas son sagradas, donde el respeto por los otros reinos, animal, vegetal... también es sagrado.

Hablas de lo sagrado, del aro sagrado que envuelve a toda la humanidad. También has escrito un libro donde hablas de la Gran Comunión humana... ¿en qué consiste esta gran comunión? ¿Cómo se genera?

La Gran Comunión es, pese al olvido. Late en lo profundo de nuestro corazón pese a que tan a menudo vayamos a la discordia y a la barricada.

En el libro subrayo la necesidad de gestar la más ancha de las alianzas entre todas las fuerzas que construyen, entre todas las mujeres y hombres que laten en servicio y en entrega. Arriba trabajan unidos, ¿cuándo cundirá el ejemplo en la tierra?

Las marcas grupales con las que ahora nos identificamos son pasajeras. Cada grupo, cada organización tiene su identidad específica, su ámbito concreto de trabajo, pero a partir de ahí es preciso unirnos en valores, en metas, en objetivos comunes, en sueños, en horizontes... No lo digo yo, que seguramente me equivocaría. Lo dice el Cielo, la Jerarquía, que encomendó al Maestro Tibetano la difusión de la idea clave del "Nuevo grupo de servidores del mundo", a través de Alice Bailey.

Ese es un gran mensaje... servidores del nuevo mundo...

Fue hace 60 años, pero por si hubiera alguna duda, el Cielo nos ha otorgado los instrumentos precisos y únicos para establecer esa ancha alianza, esa gran comunión. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, por supuesto Internet, están aquí para la emancipación de la humanidad en muchos ámbitos, pero sobre todo para el "conecting people", para unir a los humanos, para establecer redes, para gestar alianzas, para establecer poco a poco, primero en la virtualidad y después en la "fiscalidad", las bases de un mundo fraterno.

Interesante trabajo el del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo... ¿crees en la utopía de que ese grupo anónimo, de gentes de buena voluntad, sean los generadores del cambio necesario? ¿Es eso posible?

No es un pequeño grupo anónimo. Somos una conspiración pacífica, universal, somos el latido de la fe, somos el pulsar de la esperanza, somos la oleada del Cielo en la Tierra, el espíritu grupal decidido a caminar... Somos gentes de todos los credos, de todos los países, de todos los niveles sociales, de todas las latitudes... Creemos en el incluir, en el colaborar y el compartir. Creemos en la unidad en la diversidad. No tenemos nombre y estamos en todas partes. Creemos en los valores eternos, en los principios universales. Nos ajustamos a las leyes superiores y por eso dicen que heredaremos la tierra. Caminaremos por una tierra pura, una tierra de gozo, una tierra de todos. Ya lo verás...

Juntos, revueltos, o separados. He visitado estos años muchas comunidades utópicas y hay un gran trabajo realizado, pero muchos dicen que el nuevo paradigma no pasa por la comunidad, sino por la individualidad. Que debemos liberarnos nosotros mismos para luego trascender en comunidad... Tú has decidido vivir solo rodeado de naturaleza... ¿por qué no la opción de vivir en comunidad?

Para nada he decidido vivir solo, para nada. Creo en la pareja, creo en la familia y creo en la comunidad. Creo en la sagrada unión de un hombre y una mujer unidos de por vida por lazos de compromiso y fidelidad. Creo en el excelso servicio que constituye traer y acompañar nuevos seres en este mundo.

Creo en la vida comunitaria, como el más cercano y práctico ensayo de la vida en fraternidad, que un día inundará la tierra. Creo en las comunidades libremente unidas y comunicadas, que intercambian software y tomates, sonrisas

y danzas, exceso de cosecha y plus de frutas y de sueños...

Creo en la pareja, la familia y la comunidad que celebra la vida, que agradece y canta cada mañana a la Creación y a su Origen. Creo en los sudores que se reúnen ya en la huerta, ya en la panadería, ya en la leñera... Creo en los grandes pucheros que se comparten, en los círculos de oración y de danza; creo en la fiesta como una forma más de agradecer...

Soy firme defensor de la vida familiar y de la vida comunitaria.

No tengo duda de que ese es el camino. Tampoco tengo duda de que estamos todavía un poco verdes, de que nuestro interés personal prevalece a menudo sobre el interés comunitario, pero aun y con todo, es preciso intentarlo. He conocido muchas comunidades. Con todas sus carencias y defectos, propios de nuestro nivel evolutivo, he podido constatar que son la avanzada del futuro.

Tal vez el sentido de comunidad esté cambiando... quizás vayamos a un sentido de red... vivir en red... elementos aislados que se comunican en el mundo virtual... ¿qué piensas de esto?

La virtualidad tiene su finalidad, su enorme cometido, pero tiene también sus enormes limitaciones. La pequeña pantalla del ordenador jamás podrá sustituir a la gran pantalla de la vida. Hemos de transitar entre los mundos, entre la "fiscalidad", la virtualidad y la dimensión interna o espiritual que a todos nos une.

Llegada una hora de la tarde, hay una fuerza interior irrefrenable que me hace apagar la pantalla y me empuja al corazón del bosque. Allí se da un intercambio, una comunión con la Vida y la Madre naturaleza que jamás me podrá proporcionar el más sofisticado software.

Todo tiene su espacio y momento. El nuevo mundo fraterno que por todas partes estamos ensayando, no se podría llevar adelante sin las conexiones e intercambios que establecemos a nivel virtual. Sin embargo, aquí y ahora, las almas no pueden progresar en su unión si no se encuentran en la materia. Necesitamos mirarnos a los ojos, sentir el abrazo del otro, para poder decirnos: "Vamos juntos, compañero/compañera..."

Ese "vamos juntos" a veces parece complicado. Miramos la política y cada vez se abren más grietas entre unos y otros. Especialmente en Europa, donde la autodeterminación de los pueblos parece que se reivindica con especial atención. Tú eres vasco y has vivido de primera mano este "conflicto". De nuevo la pregunta pero mirando hacia fuera: ¿juntos o separados?

Juntos, sin lugar a dudas. Pero la unión ha de consumarse desde la libertad y desde la propia identidad. Las identidades suman, no restan, se complementan y completan, no se excluyen. La unidad en la uniformidad es propia de los mundos retrasados.

¿Son los nacionalismos necesarios?

La sociedad ha de reflexionar. Si hay nacionalismos es que hay heridas más o menos grandes aún no resueltas. "Voy a donde ti porque yo quiero, porque así lo he decidido, no porque tú me obligas a estar junto a ti." La diferencia es sustancial.

Dios hizo libres a los hombres y a los pueblos. Nadie se puede saltar las leyes superiores. Los pueblos, al igual que las personas, han de decidir libremente su futuro.

¿Y son necesarias las independencias los unos de los otros, la autodeterminación en un mundo global, la reafirmación de

la identidad en un mundo culturalmente imprevisible?

Uy, vamos por partes... Creo que no conviene incluir en el mismo saco conceptos diferentes. Autodeterminación sí, libre empoderamiento de las personas y pueblos, también. Independencia no, somos interdependientes. La independencia, siempre será una fase, una adolescencia inmadura, pero a veces necesaria hasta alcanzar un día libremente el ideal de la unión.

Afirmación de la identidad también. Dios nos hizo diferentes para enriquecernos, para que precisamente, a la vuelta de todas las guerras y divisiones, al final de tanto dolor, un día como hoy, adquirido un mínimo de consciencia, abrazáramos por fin el supremo ideal de la unidad en la diversidad.

La identidad como contribución al acerbo común, como aportación al tesoro compartido. Identidad por supuesto sin orgullo.

"He aquí parte de lo que soy, parte de lo que somos. Con esto quiero enriquecer nuestra unión. ¿Qué me traes tú? Aquí mi canción de cuna, aquí mi lengua, mis tradiciones, mis bosques... Háblame de los tuyos..."

Pues entonces háblame de ti, de tus proyectos presentes y futuros... ¿seguirás llevando la alegría universal a los niños? ¿Seguirás siendo reportero de la unidad en la diversidad? ¿Seguirás siendo peregrino del espíritu? ¿Qué te depara el futuro?

Me siento en las manos de Dios. Estaré allí donde sienta que puedo ser más útil...

Epílogo

Desde el balcón...

Abordé, muchos, demasiados temas a lo largo de este libro. Lo osado es que no soy especialista en ninguno. Sólo sé cantar a la esperanza. Dios me perdone esa osadía, pero es que por doquier vi brotar la esperanza y no puedo por menos que sostenerla, que alentarla.

Dios hizo los balcones para que aprendiéramos a abrazar el mundo. Doy gracias a la Vida que me acompañó hasta esta atalaya tan privilegiada. No sé quién buscó estas maderas, quién las unió y apuntaló; quién orientó el balcón hacia tan inmensa maravilla, pero cojo el teclado y allí arriba me siento unido a todo: a los árboles silentes y soberbios, a los cantos sublimes de los pájaros, a las flores, a las plantas, a los devás y elementales que dieron forma y vida a todo este infinito latido...

Durante años escribí para lo que otros querían, trabajos demandados desde lejanas redacciones sin vistas a los bosques y a los cielos, sin ventanas a las ramas, a los vientos, a la lluvia..., hasta que desembarqué en este balcón y hoy sólo escribo a mi antojo. Mi única voluntad es alimentar el latido, la fe, sostener, en lo que me corresponde, el plan de amor para esta tierra bendita.

En medio del cosmos infinito, he aquí un pajarillo más, entre miles de millones, cantando desde su balcón de madera a la gloria y a la vida, a la esperanza siempre, siempre renovada.

Allí arriba envuelve un sentimiento de unión con todos los humanos, con todos los seres de todos los mundos. Allí arriba soy henchido de gozo, a veces también de culpa. Aflora también el resquemor de cuando yo no fui vínculo, sino discordia, de cuando no canté, sino en alguna medida, también marchité, apagué, ensombrecí...

Tecleo mucho, porque batallé en demasía. Pesan los conflictos de ayer en medio del balcón de hoy y su embeleso. Tecleo y tecleo, pues me acecha la sombra de la guerra, de la barricada que yo también, en alguna altura, he creado. Escribir puede tener algo de «quema de karma», de esbozo de perdón, de equilibrio de balanzas... Cargo y cargo letras que se pretenden de luz en un platillo, mientras que permanece la incógnita del peso acumulado al otro lado del fiel.

Escribir es también la única catarsis que conozco para intentar revelar, siquiera una mínima y necesariamente devaluada, expresión de Dios. Cuando me desborda por todos los lados, cuando no entra dentro de mí tanto agradecimiento, sólo puedo recurrir a las teclas y ensayar evocar, ya no a Ello, ya no al Alfa, al Principio, al Origen..., sí por lo menos a su reflejo de infinita belleza, sus leyes, sus valores..., aquí y ahora en medio de este confundido y convulso planeta.

Portátil sobre las piernas, ya en el balcón, ya en mitad del bosque, habla y dicta un alma, por cercanía a la Luz, siempre más inspirada. El escriba, el otro yo, el de los dedos de carne, se limita a tomar torpes notas de aquello que le alcanza...

Ha sido un largo recorrido hasta este balcón, hasta todo este verde fascinante que se abre a mis pies.

Cuando nos colmamos de éxtasis en los balcones, cuando nos llenamos de Aquello que no tiene nombre, nos vaciamos del resto que no sirve, nos quitamos de todo lo que no alcanza sentido. La vida late por doquier y solo deseo acariciar encinas, teclear ternura..., latir con esa vida.

Armado de un teclado, rendido ante la circundante maravilla de los montes y bosques de las Améscoas, solo deseo enviar buena nueva allende estas cumbres, en todas las direcciones posibles; solo deseo llevar letras henchidas de esperanza y loas a Dios a los rincones de la tierra.

Dios, extraño vocablo..., aún siento pudor por esa palabra gigante que ayer tanto rechacé, y sin embargo hoy no me separo de ella, aun a sabiendas, si no del uso errado, sí de la gran pobreza y limitación del vocablo.

Que un buen día, todos y todas tengamos un balcón, una atalaya al infinito para charlar con Dios, cualquiera que sea su Nombre innombrable, su Nombre siempre bendito; un balcón para extasiarnos en su compañía, para preguntarle cómo, con qué "photoshop", recostado en qué tarde, se le ocurrió tanta belleza, para decirle con toda nuestra fuerza, con todo nuestro corazón que ya no sembraremos más batalla, que llegó la hora, que estamos por fin decididos a contribuir a su cósmica armonía, a apuntalar su orden supremo, a vivir como fieles hijos, a vivir por fin como hermanos en medio de este ancho y gozoso hogar otorgado, en medio de este jardín sobrecogedor, incomparable, por nombre Tierra.

K.A.

Koldo Aldai Agirretxe (San Sebastián 1960)
cursa estudios de Historia y Geografía
en la Universidad de Deusto.

Es fundador de Portal Dorado (www.portaldorado.com),
cocreador del Foro Espiritual de Estella (www.foroespiritual)
patrono de la Fundación Ananta (www.fundacionananta.org)

Promueve desde hace más de veinte años
redes espirituales
en España e Iberoamérica.

Con esa finalidad ha recorrido un total de diez países,
participando en encuentros e impartiendo conferencias.

Autor de nueve libros de poesía, teatro y ensayo,
cuenta en su haber con diferentes premios
y distinciones literarias.

Articulista y reportero en publicaciones papel y on-line,
reúne en su web sus trabajos periodísticos
(www.artegoxo.org).

Centra sus esfuerzos en el fomento de alianzas
en el ámbito de la nueva espiritualidad
y en la convergencia de iniciativas y movimientos
a favor del otro mundo posible.

INDICE

7 Desde el bosque de las bellotas dulces...

ESPIRITUALIDAD

11 Cierto, quizás Dios no exista...
14 Prendida de infinito
20 Silencio cargado de futuro
24 De silencios y Misterio
29 También desnudos
32 Deus vult?

TIERRA SAGRADA

39 Brotes verdes
43 Bruma en el acantilado
47 Nostalgia de Pandora
51 "Ni un paso atrás..."

UNA SOLA HUMANIDAD

57 Pandemia solidaria
60 Reinventar Europa
64 Los últimos tiranos
66 Liderazgo planetario
70 Aquello que aprendimos en el 2009
76 Lecciones entre las ruinas
79 Proyectar la herencia
83 "Chanchitos" para todos
86 Suma de sueños
90 ¿Toda, toda la verdad?
95 Aquello que aprendimos en el 2010
101 Allí nuestras gargantas
105 El rompeolas de Tahrir

SOCIEDAD

111 "¡Otro trabajo es posible!"
114 Una crisis cargada de futuro
118 Deciden ellas
122 Química sin fronteras
126 Galácticos
129 ¿Puños arriba?
132 Con las botas puestas...
135 El velo de Najwa
138 Son memoria, no huesos
141 Otros goles
144 Más cosas sin sangre
147 Aquellos relatos blancos
151 Sólo mensajeros...
155 Renacerá su sol
158 ¿"Off" a una civilización?
162 Coraje y prodigio
166 Los lienzos de Idoia
169 ¿Derrota o encuentro?

EN PRIMERA PERSONA

175 Desde Artaza
177 Fuegos
179 Muros de San Vicente
186 Entrevista de Javier León

197 **Epílogo: Desde el balcón...**

COLECCIÓN FEADULTA.COM

- 1 LAS CARTAS DE JOSÉ ARREGI**
para creyentes del siglo XXI
- 2 LAS CHARLAS DE JOSÉ ARREGI**
invitación a la espiritualidad
- 3 LECTURA DE LOS EVANGELIOS
SEGÚN FRAY MARCOS**
- 4 OTRA RELIGIÓN ES POSIBLE**
Desafíos de la ciencia y la cultura
Juan José Tamayo
- 5 LAS PRIMERAS IGLESIAS
Y NUESTRA IGLESIA DE HOY**
José Enrique Galarreta
- 6 TODO SOBRE MI IGLESIA**
José Ignacio González Faus
- 7 HILVANES Y PESPUNTES**
Cuando la Biblia y la vida se tejen juntas
Dolores Aleixandre
- 8 SOSTENIENDO LA ESPERANZA**
Nuestros días desde la fe
Koldo Aldai
- 9 JESÚS SIGLO XXI**
Apuntes de Cristología
José Arregi